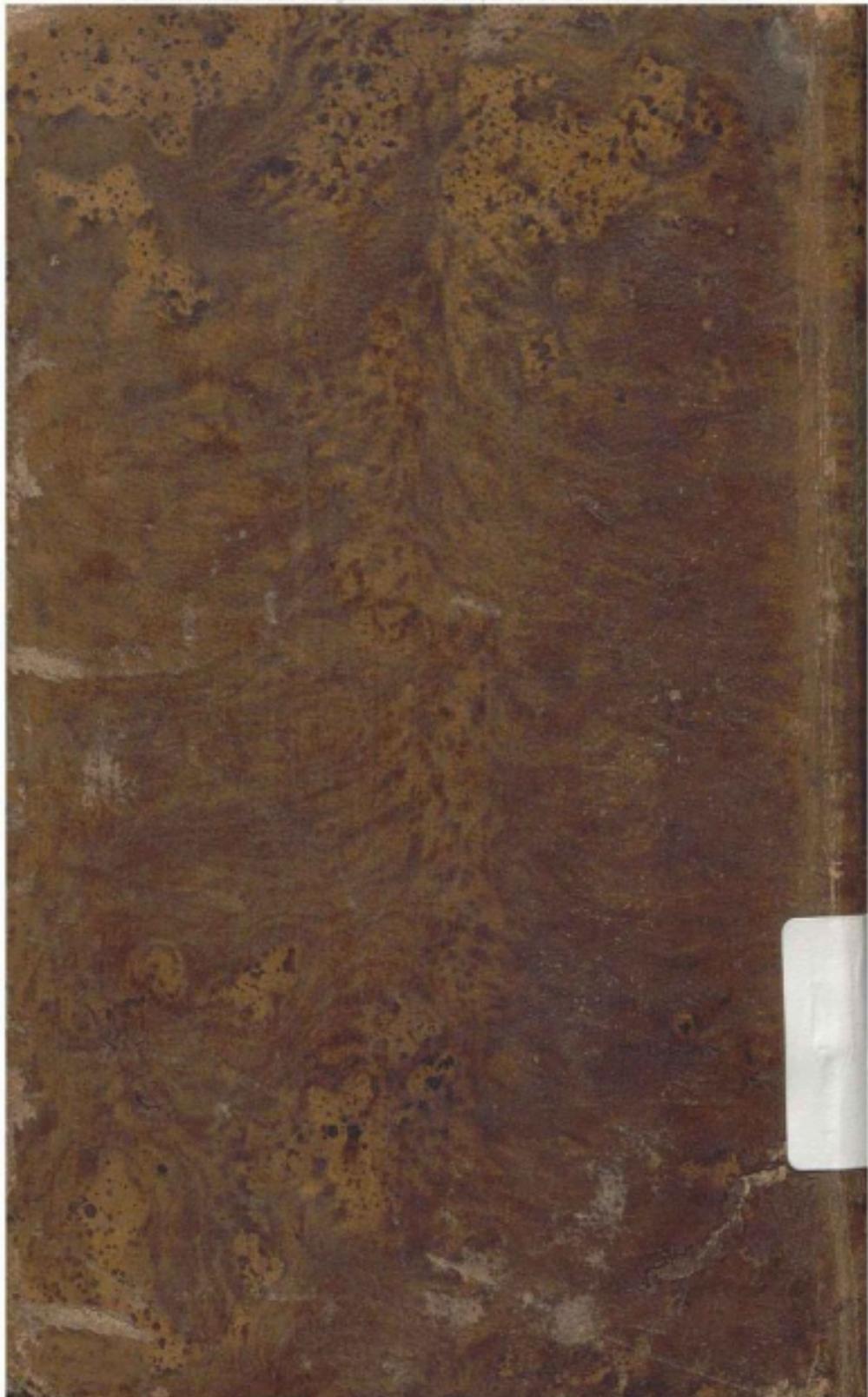


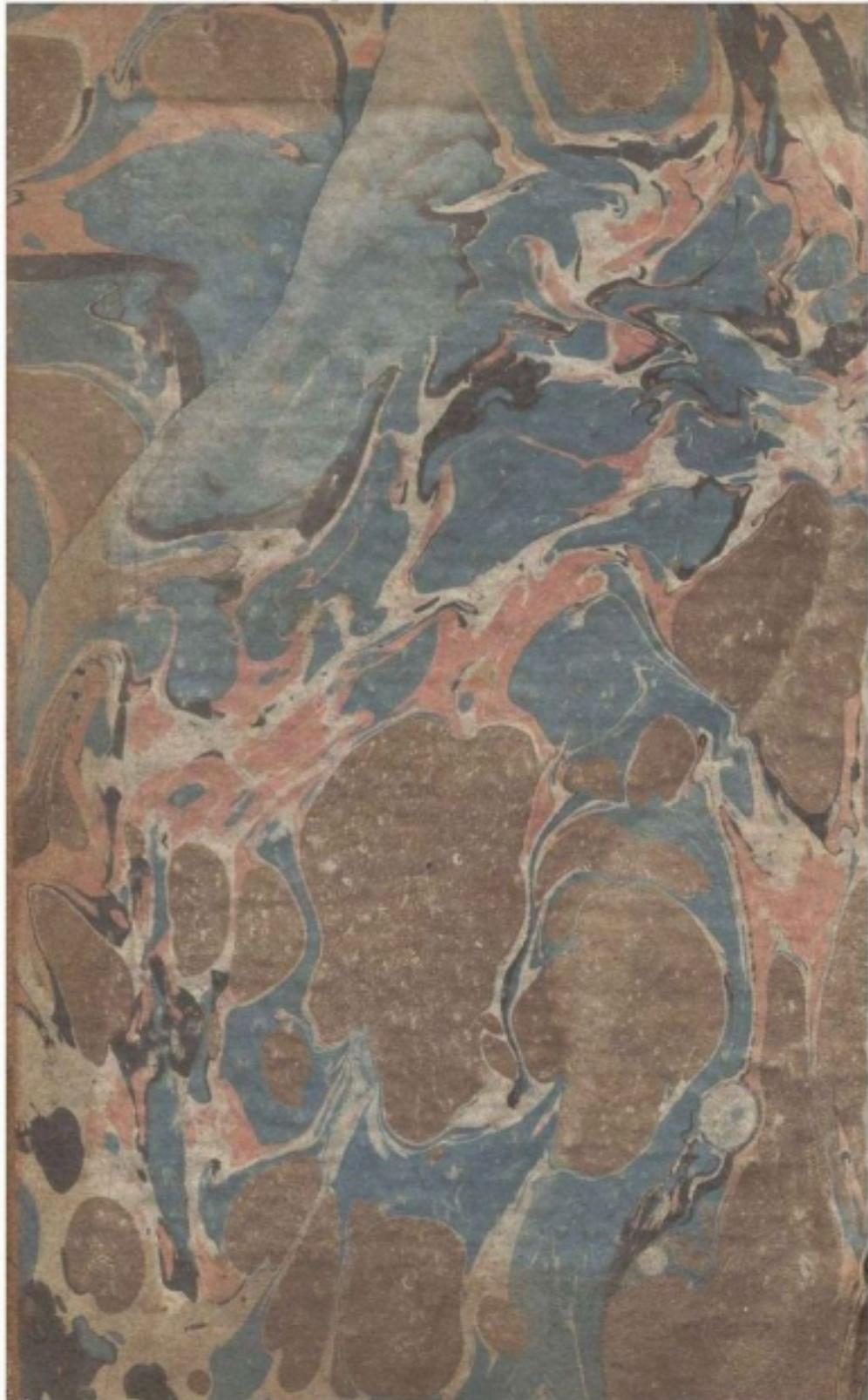
FRANCISCO DE ROSAS

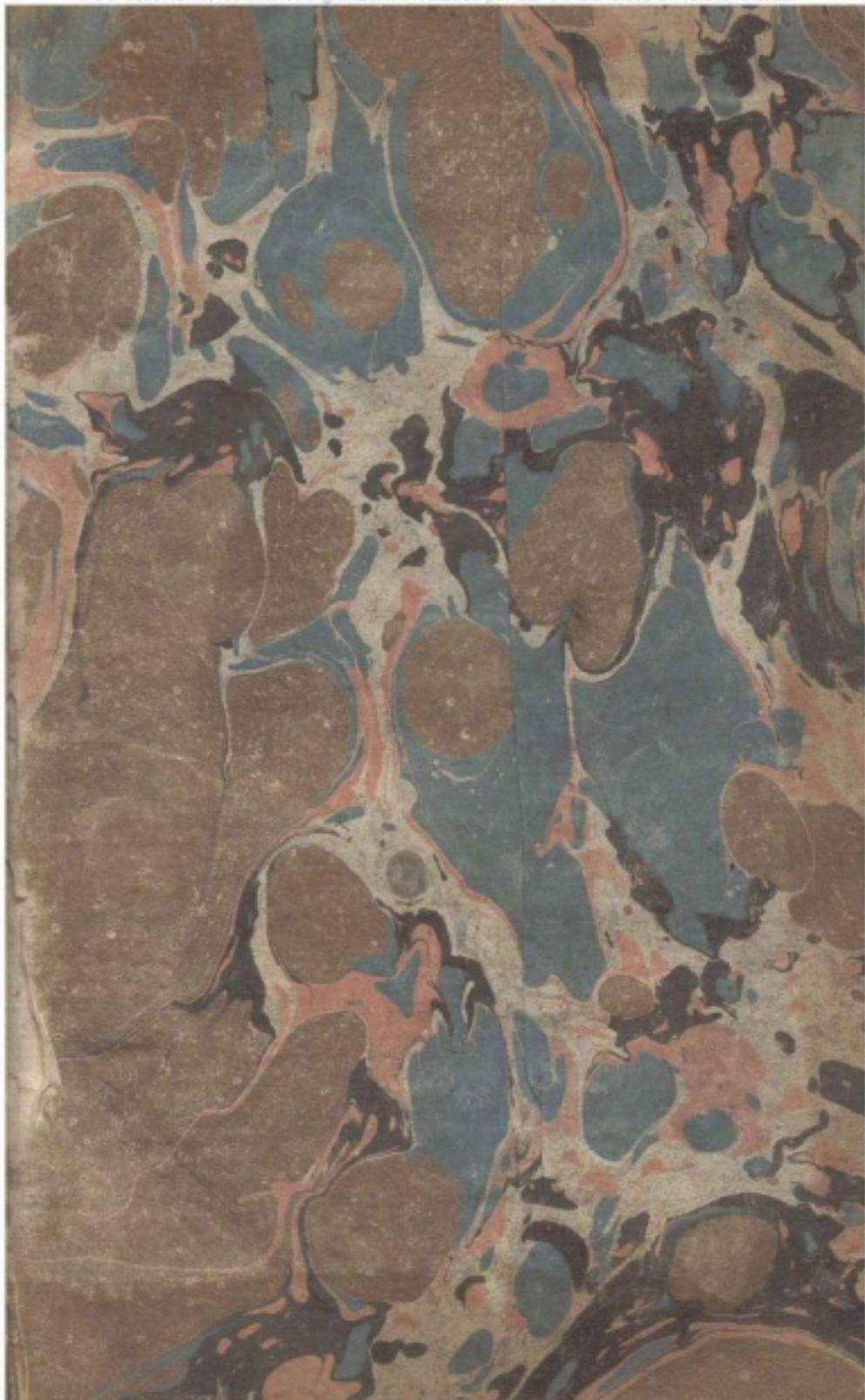
DE MODA

CONTRAD

BIG
XVIII-4
FER
lib







Libro de Roda

mas. imp.



Cop 845346

R. 2003

475. 99. 21?

LIBRO DE MODA,
Ó ENSAYO
DE LA HISTORIA

DE LOS

*Currutacos, Pirracas, y Madamitas
del nuevo Cuño.*

ESCRITO

POR UN FILÓSOFO CURRUTACO,

Y CORREGIDO NUEVAMENTE

POR UN SEÑORITO PIRRACAS,

TERCERA EDICION.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON BLAS ROMÁN,
1796.

LIBRO DE MODA

Ó ENSAYO

DE LA HISTORIA

DE LOS

VESTIDOS, PUNTO DE MANEJA
DEL NUEVO MUNDO

ESCRITO

POR UN FILÓSOFO CURRUTACO

Y CORRECTOR DE SU LENGUA

EN SU ÚLTIMO PUNTO

TERCERA EDICIÓN

MADRID

EN LA TIENDA DE DON JUAN ROMÁN

(III)

DEDICATORIA

Á DOÑA CHISPA,

MADAMITA

DEL NUEVO CUÑO.

*H*ermosa , y agraciada
Señora : Esta obra no es
mas que una sutil emana-
cion de vuestro espíritu todo

(IV)

Currutaco. Es una Chispa escapada del foco radioso de vuestro saber. Arrebatada por la fuerza de una poderosa atraccion, dimanada de vuestros hechiceros ojos, donde reside vuestra evaporable alma, va á confundirse en el centro de donde ha salido

Todo está ligado por leyes inmutables. Sois el alma, el centro de esta obra. Ni vos podreis resistiros á admitirla, á identificarla con vos misma, ni ella oponerse á la violenta impulsión que
la

(v)

la arrebatada, á confundirse
con vos....

Que no fuera libre en
sus inclinaciones!.... Segui-
ria el mismo giro, y bus-
caria la misma proteccion....
Permitidme, ó Señorita, el
que confundiendo mi espíritu,
mi corazon con esta Chispa
Currutaca, ceda con ella á
la impulsión que lo arreba-
ta, y que vaya á.... El pla-
cer ideal me enagena.... Mi
espíritu cede á la suma de
las sensaciones sublimemente
deliciosas..... Me extasio....
Ah! soy el mas feliz de los en-

(VI)

*tes dotados de sentimiento,
pues que tengo el delicioso
honor de confesarme á la faz
de todo el Orbe Currutaco.*

Señora:

**De vuestra almivarada per-
sona, su mas invariable
y rendido adorador:**

El Filósofo Currutaco.

(VII)

ADVERTENCIA.

á esta tercera impresion.

La ridiculez y fatuidad de un crecido número de nuestros jóvenes, en sus trages, modales y conducta, diéron motivo á las cartas que contra ellos se pusieron en el Diario de Madrid; y estas cartas diéron la idea para formar la sátira que con el título de *Libro de Moda* se presenta al público, aumentada y corregida. Ha parecido conveniente insertar al principio la carta de Don Preciso, ya porque fué el primero que ridiculizó á los Currutacos, Pirracas y Señoritas del nuevo Cuño, ya porque son pocos los que tienen noticia de ella
por

(VIII)

por haberse hecho muy rara. Así esta carta, como el *libro á la moda* se dirige á censurar á esta especie de gente, que son el oprobio de la nacion, y la risa de todos los hombres de juicio.

(IX)

CARTA DE D. PRECISO.

Sr. Diarista.

Por qué raros medios nos hacemos los hombres memorables en el mundo! Yo he sido hasta ahora un hombre desconocido en la Corte, porque habiéndome dedicado mis padres á leer y escribir para ponerme en una oficina de un Señor, no he podido jamas hacer otro papel que el de un pobre page, ó cosa parecida á esta especie, por mas que he procurado vestir casaca de alza-cola, chaleco ombligüero, calzón sin forro, medias sin calzetas, zapato de barquillo, evilla del trampolin, corbata de embozo, camisola con franja, peinado del desmayo, coleta rabona, sombrero de pico de gorrion, y qué se yo que cosas mas, con que otros hombres se hacen tan visibles por esos paseos, llevándose las atenciones de nuestras señoritas españolas de *último cuño*, esto es, de estas señoritas de vara y quarta de alto,

(x)

to, con su tercia de tacon.

Así vivía yo, con el desconsuelo de no hallar medio de hacerme hombre visible, quando hete aquí que hallándome en una de las tardes pasadas sentado en un banco del Prado, veo venir riñendo con voces descompasadas quatro caballeritos de tamaño de á vara y media, de estos que llaman en el Avapies *señoritos de ciento en boca*, los quales traian un librejo que corria de mano en mano, y era la causa sin duda de su desazon. Quando llegaron hácia donde yo estaba, la disputa habia tomado cuerpo, y los ví á todos en accion de buscar piedras para tirarse y defenderse, porque no traian mas armas ofensivas que sus personas. Aunque yo no entendia todavía sobre qué recaía todo aquel furor, como percibia de quando en quando las voces de parejas, danzas, caballeros, figuras dobles, &c. quise aplacar à mis caballeritos diciéndoles: Señores, sosiéguese Vmds., no hay por qué dar auditorio en esta publi-
ci-

(XI)

cidad, y veamos si yo puedo servir
 de medianero en la disputa. Tiene ra-
 zon este caballero, respondió pronta-
 mente el uno de ellos, y nadie me-
 jor que él podrá decidir la cuestión;
 díganos Vmd. Caballero, prosiguió:
 Vmd. entiende de baylar contradan-
 zas segun el gusto moderno? Señores,
 les respondí, yo no soy ningun bay-
 larin, pero he sabido baylar, y poner
 algunas de las que llaman abiertas,
 cerradas, inglesas, francesas, &c. Con
 que segun esto, me repuso otro: Vmd.
 no sabe baylar con la *instruccion me-
 tódica* del dia las contradanzas? ni
 Vmd. ha leído, segun veo, este li-
 brito donde se describen las reglas
 fixas de esta ciencia? No señor, les
 dixé, porque aunque concurre á tal
 qual bayle, yo no encuentro en sus
 contradanzas, en sus minues, ni en
 sus paspies mas diferencias que las an-
 tiguas, ahora si con alguna mas es-
 pesura, metidas las manos entre las
 figuras, y ciertos quiebro de cabeza
 sobre el hombro de la compañera,
 con

(XII)

con algunos retruécanos por dentro y por fuera de las parejas, que serán sin duda las reglas que dé este librito, porque yo no he entendido hasta ahora de estas cosas. Vaya, vaya, que mentecato, gritáron todos con una carcajada, dexemos á este ignorante, y vámonos. En efecto, ellos se marcháron, y quedé tal, que me faltó muy poco para no repartir hácia las rabadillas de mis *señoritos de ciento en boca* una docena de puntapiés; pero como la prudencia es el norte de los hombres en estos casos, resolví marcharme de allí, ántes de volverme á encontrar con ellos. Venia ya junto al Apolo, para salir de allí á toda prisa, y vea Vmd. aquí que oigo á tres señoritas *del nuevo Cuño*, que venian delante de mí, decirse unas á otras, mirando á mis ofensores; allá van aquellos caballeros que estuviéron en el bayle de anoche, que pusieron la *contradanza de la meona*, y la del *marido*, qué buenos monos que son, y qué graciosos! No vis-
teis

(XIII)

teis con qué sal hacian el sarsé, la ese anudada, la fuerza de brazos, el molino de viento, la chicharra, el arco de palacio, el puente de Segovia, y el saladero? Vaya que no hay contradanza mas divertida que la *meona*; merecia *Don Currutaco* el entretenido, que le levantasen estatua, solo por aquella diferencia de la marcha Chinesca, en que hace ir á todas las parejas en quatro piés por toda la sala. Sí, es verdad, decia otra, tiene mucha fama *Don Currutaco*; pero no queda atrás *Don Pirracas* el Abatillo: oh! este si que tiene talentos de contradancista! nadie hay que le iguale en el mundo! Aunque no fuera mas que aquella que compuso con el nombre de la *contradanza de los maridos*, en que á la segunda parte figura la plaza de los toros, y hace entrar á los hombres en el circo embistiéndose todos á un tiempo, mientras que las mugeres se dan la mano por detras, vale un Perú; semejantes hombres debian ser eternos, y no esos zopen-

ca-

(XIV)

cazos que se presentan en los bayles, muy creídos que lo saben todo, con unas pernotas de elefante, mas cortados de barba que un javalí, y con unos vestidos que tendrán dos años cada uno; á lo ménos estos otros son señoritos, tienen gracia para cortejar, para vestir, para acicalarse, y para andar, y se puede presentar una muger sin abochornarse en qualquiera parte con ellos. Yo os aseguro, chicas, que somos felices por haber nacido en estos tiempos, y no en aquellos en que las mugeres estaban sujetas á unos hombrazos tan sérios:::

En esto tomáron la vuelta mis señoritas, y me priváron del gusto de oír las demas gracias de los tales caballeros, cuyo elogio continuaban, nemine discrepante.

Aquí fué donde tuvo que padecer bastante mi espíritu al oír los elogios, y alabanzas de aquellos hombrecillos que poco ántes me habian insultado. De repente se apoderó de mí la envidia: empecé á cavilar sobre

(xv)

la felicidad de esta gente, comparada con mi desgracia, y en fin resolví que ya era tiempo de emprender algun proyecto para hacerme visible en la Corte. En efecto acordándome de aquella sentencia de que la emulacion hace prodigios en los hombres de honor, determiné meterme á contradancista, y no como quiera contradancista baylarin, como lo son estos *señoritos de ciento en boca*, sino á profesor científico de su composicion, por ver si con mi estudio y aplicacion podia algun dia ocupar el lugar que hoy tienen los *Currutacos*, los *Pirracas*, y los demas varones ilustres que han hecho descubrimientos en la ciencia contradanzaria, dándonos *reglas é instrucciones metódicas para baylar con perfeccion la contradanza*. Empecé á discurrir sobre la materia, y como estudia mas un hambriento de fama, que cien letrados viejos, á poco tiempo me pareció tener vencidas todas las dificultades. Me propuse por punto preliminar la inven-

ven-

(xvi)

vencion de ciertas figuras ó variaciones que jamas los contradancistas hubiesen visto : acordéme que tenia en mi casa un librejo Valenciano, muy ligero, que se intitula *Tratado de las excelencias de la Danza Valenciana*, con varias láminas que demuestran las diferentes figuras, visiones y equilibrios que executan sus naturales por alto y por baxo : marché en su busca, exâminé toda la obra, y hallé que todas aquellas figuras é invenciones que contenia, eran excelentes para dar ideas à un compositor de contradanzas; porque guardando siempre el órden de poner, v. gr. en lugar de la danza de los palitroques, una contradanza que finalice á palmadas y sopapos, no podria ménos de hacer toda la ilusion necesaria á los espectadores. Es verdad que tuve mis dificultades para discurrir el modo como deberia colocar á las señoras con sus parejas, quándo hubiese que hacer un arco, una fachada, una torre, ó alguna otra diferencia que
la

(XVII)

la lámina demuestra que deben ponerse unos sobre otros los danzantes; pero como para todo hay remedio, se pudo soldar esta dificultad haciéndose esta clase de diferencias por tierra, así como quando un pintor de nuestros teatros pinta una fachada en el suelo sobre el telon, que ello no parecerá nada, pero tiene mérito para los inteligentes. Al dia siguiente ántes del desayuno ordené hasta unas 300 variaciones, todas nuevas, y de ellas formé diferentes contradanzas sólidas, esto es, de figuras forzadas, que ningunas de las descubiertas hasta aquí pudieran substituir las. Faltábame ya solamente la *contradanza macho*, que llaman así á la última con que se concluyen los bayles, y en la que de necesidad deben entrar todas las mugeres que hubiere en la sala, sean cojas, mancas, tuertas, viejas, &c. y todos los hombres, sopeña de quedar desayrados, y como ridículos. Esta, decia yo para mí, es necesario pensarla bien, porque es la

**

que

(XVIII)

que dá honor al que la pone, y á la casa del bayle, como que corre la voz al dia siguiente por todo Madrid, que en casa de Don Fulano se bayló una hora despues de haber amanecido una contradanza, compuesta por fulanico, de 80 parejas. Salí de mi casa discurriendo sobre la materia, y me hallé impensadamente en medio de la Puerta del Sol, donde de repente se me presentó el objeto mas bello para componer mi *contradanza macho*: figuróseme cada una de las calles que salen allí, un arco de 4 parejas, y cada coche de los que venian una pareja que entraba á todo correr al centro; que aquí debian cuidar los cabeceras de que no se atropellasen las parejas unas á otras, y que dando una vuelta al rededor quando el director de la contradanza gritase, *fuera, fuera*, se volviesen á salir haciendo besamanos por los mismos arcos, ó por otros, segun donde los pillase la conclusion de la música sin detenerse en que si pueden ó no pueden en

(XIX)

entrar las parejas , v. gr. : por la callejuela de los Peregrinos , y por la de los Correos , porque esta es una patarata que nada hace al intento , siempre que puedan embocarse por la calle de Alcalá , ó la de Carretas.

Concluidas ya felizmente mis contradanzas , consideré preciso inventar una música adaptable á ellas , es decir, una música que expresase , á poder ser, los sentimientos mas ocultos de un *ce-dazo* , de un *caracol* , de un *latigazo* , de un *molinillo* , de un *barrilete* , de una *cadena* , de unas *esquinas* , y de todas las demas figuras que deben servir para la *instruccion metódica de esta ciencia contradanzaria* ; pero pareciéndome demasiada obra para nuestros músicos , porque ninguno de ellos seria capaz de hacerme una música que no fuese robada de alguna Capilla , ó tomada de las Operas , me determiné á componerla à mi modo. En efecto, amigo , si como aquel que escribe una Comedia , sabe quando debe poner una patada , ó un grito para conmover al

(xx)

puebló , así yo tarareando entre mí mismo compuse una música muy propia de los sentimientos internos de cada figura , y porque no me la hiciese comun esa caterva de copiantes que se confunde entre los caleseros de la Puerta del Sol , fuí á casa de un amigo , músico consumado , que hoy es piporrista de un Rosario , á quien rogué que me la pusiera por escrito , para que no la vieran , ni aun los mismos ciegos que la han de tocar , hasta que empezase la función.

Ya , Señor Diarista , me tiene Vmd. un hombre hecho y derecho en el orbe contradanzario , ya mis contradanzas han tenido tal aceptación en los primeros bayles donde las he ensayado , que no se oyen mas que alabanzas de mi nombre (*Don Preciso* , para servir á Vmd.) por todos los corrillos y rincones de las Salas. Ya aquellas mismas Señoritas que hace poco tiempo huían de mí en los bayles , porque les parecia feo y algo ordinario , hoy todo es decirse unas á otras , però de modo

(XXI)

do que yo las entienda : qué importa que él sea grueso y patizambo , si le agracian mucho aquellos ojos de la cara ? vaya es un gran mozo , y finalmente tiene habilidad , y es muy útil *Don Preciso*. Por donde quiera que voy, veo pararse las Señoras á mirarme, diciendo á sus criadas : mira , aquel del pantalon , media bota y corbata ancha es *Don Preciso* el famoso Contradancista. Si me presento en el Prado, apénas me atisvan los aficionados , se me ponen delante por hacerme cortesías los unos , y los otros por convidarme á sus bayles : y en fin porciones enteras de *Señoritos de ciento en boca* , y de *Madamitas del nuevo Cuño*, vienen tras mí en el paseo , como muchachos tras de azotado , diciéndose unos á otros : ahí va *Don Preciso*, este es *Don Preciso* , aquel ingenio sin segundo que ha producido la naturaleza , para inventar y baylar contradanzas : de forma , Sr. Diarista , que tengo tal barlovento en el dia , que cómo , visto , baylo , me divierto , y

(XXII)

estoy obsequiado sin costarme un quarto: vea Vmd. aquí cuántos lauros merece un hombre aplicado! y qué diferencia va de estos tiempos en que poseo esta ciencia, á aquellos de mi ignorancia!

Quisiera decir á Vmd. otras cosas que voy utilizando para poder dar á esta ciencia el aprecio que se merece, porque como hasta aquí ha estado en el concepto de arte liberal, no es extraño que no estuviese premiada; acaso mas adelante describiré las reglas fixas de esta ciencia por el mismo estilo claro y sencillo con que lo ha hecho el autor de la *instruccion metódica*, y entónces verá Vmd. tambien desterrada de las gentes la ignorancia con que confunden baxo de la voz contradancistas á los que las inventan y las baylan, debiendo ser aquellos solos los contradancistas, y los baylarines de contradanzas los *contradanzantes*.

En fin, no quiero ser mas molesto: y mi pretension con Vmd. solo se dirige á que si merece lugar en su Pe-
rió-

(XXIII)

riódico este mi descubrimiento , me lo estampe , para que los demas hombres que se vean en igual desgracia que yo me ví , puedan con mi exemplo dedicarse á las ciencias útiles.

Ya veo que Vmd. me dirá , que estas materias tan largas no son para tratarse en su Diario, y que es exponerlo á la crítica de muchos ; pero esto no le dé á Vmd. cuidado , que yo sabré responderles : á bien que no tengo miedo de que el Seo Censor avinagrado (que es el coco de los Sres. Eruditos del dia) descargue sobre mi el garrote que le han donado , porque él entenderá de esta nueva ciencia de contradanzas , lo que Vmd. de baylar el bolero, y eso que he visto Gallegos que lo bordan á las mil maravillas. Soy de Vmd. siempre servidor = *D. Preciso.*

Respuesta de Don Currutaco á la Carta de Don Preciso.

Señor Don Preciso : bien creeria Vmd. que no habia de haber quien con-

(XXIV)

textase á su desalmada carta de 14 y 15 del corriente , y esta falsa presuncion le habrá dado avilantéz para insultar tan sin temor de Dios á la parte mas brillante y numerosa de Madrid , es á saber , á los Currutacos , Pirracas y Señoritas de nuevo Cuño. Pues sepa, noramala para él , que no hay gente mas amostazada , colérica y atufadilla , que la gentecita chiquirritita , porque como tiene que andar tan poco camino la bilis , en un tris se nos sube á las narices , y guai de que sea objeto de nuestra indignacion ! riome yo de la cólera de Aquiles. Debiera Vmd. ántes de haber soltado la maldita contra nosotros , haber sabido que componemos el gremio mas numeroso de esta sociedad , y que en él no solo está en su mas alto punto la *contradanzaria* , sino tambien todas las artes y ciencias , como que algunos de nosotros sabemos escribir y leer , y habemos viajado : ándese Vmd. á bur-las con esta gentecilla. Ya se estan afilando contra Vmd. un millon de plumas,

(XXV)

mas, y la mas formidable es la de un currutaquito, rechonchuelo, achaparadito, patizambo, y cargadito de espaldas, que diz que ha llegado en sus dilatados viages hasta París de Francia, y ha visto de camino las naciones Ojancas, Pigmeas, Cynocephalas, y Petagonas; en fin ha andado las siete partidas, y sabe tantísimas cosas, y es filósofo, y está que salta contra Vmd.: con que, amigo, no hay mas que curarse en salud, y por medio de una solemne retractacion evitar el terrible golpe que le amenaza. Y para que vea Vmd. quanta razon nos sobra para exìgir esta satisfaccion, voy á hacerle algunas piadosas reflexiones, que le obliguen á doblar esa cerviz de toro ánte el acatamiento de la currutaquería.

En primer lugar apuesto yo qualquier cosa á que Vmd. no sabe palabra de lógica, ni ha leído siquiera una linea de Condillac; y esto lo infero de la falta de *principios* que noto en su desatinada carta. Pretende Vm. ridi-
cu-

(XXVI)

culizar nuestras personillas por su diminutiva cantidad , sin considerar que esta es la parte menos principal del hombre , y que lo mas noble y apreciable en la especie humana es la qualidad , esto es , el espíritu. Esto supuesto ; quién tiene mas espíritu , mas agilidad , mas humillos , mas travesura , mas inquietud , mas *aquel* , en una palabra , que los currutacos? Qué otra cosa somos sino unos puros espíritus folletos , duendecillos ó trasgos? No nos vé Vmd. bullir por todas partes , alborotarlo todo , revolver caldos , vivarachear , y no dexar títere con cabeza donde quiera que estamos? Que tengamos palmo y medio de estatura , las patas tuertas y zurdas , las caritas de medalla , las panzillas cargadas sobre las espaldas , y las demas gracias que se admiran en nuestras figuras , qué importa esto para que no seamos hombres , y grandes hombres en todo lo que toca y atañe á unos manequines , y chisgaravises?

Además , es mucha falta de reflexión,

y

(xxvii)

y aun de conciencia, el censurar un defecto del qual nos es imposible enmendarnos. Cree Vmd. que el ser nosotros currutacos ha quedado por falta de diligencias de nuestra parte? Ah! hombre desalmado! Si Vmd. me hubiese visto estirajarme la humanidad, colgándome de puertas y ventanas, y esto por espacio de años enteros: dormir, ó por mejor decir, no dormir, con un peso de mas de arroba atado á cada pierna, y colgando de la cama: si me viese Vmd.... pero quién podrá referir las infinitas trazas y diligencias que he practicado, todas en vano, para prolongar mi menguado cuerpecillo? Digo, que si esto hubiera Vmd. visto, por mas berroqueñas que tuviese las entrañas, se compadeceria de nuestra desgracia, y no nos insultaria tan cruelmente. Compadézcase de nuestra especie, hombre endiablado, y ya que sin mérito suyo la naturaleza le ha dado ese corpanchon de jayan, esas espaldas de dromedario, esas pernazas de elefante, duélase de los que sin culpa
nin-

(XXVIII)

ninguna estan condenados á parecer modelillos ó miniaturas de la especie humana. Harto tenemos nosotros que sufrir ; quando al sentarnos en una silla del Prado (y eso que siempre escogemos las mas pequeñas), nos quedan colgando las piernas , faltando un palmo para llegar al suelo : demasiados bochornos pasamos , quando al llegar á un corrillo de gente , por mas pinitos que hagamos , por vueltas y revueltas que demos , buscando alguna eminencia , nos quedamos con la curiosidad de saber lo que allí pasa , á no ser que tengamos la fortuna de colarnos por entre las pernotas de algun hombrazo de los de su especie. Ojalá tuviese yo tanto dolor de mis pecados , como le tengo de ser currutaco! Este dolor , esta terrible pesadumbre de vernos casi anonadados entre los hombres , es lo que nos hace ser tan seriecitos , tan formalitos , tan puntillosos , tan cole-riquillos , que por un quítame allá esas pajas , armamos unas peloterias de mil diablos , y con nuestras vocecillas chi-
llo

(XXIX)

llonas de gallo alborotamos el barrio.

Por lo que hace á los Pirracas, ha cometido Vmd. una especie de sacrilegio en meterse con ellos, pues debia Vmd. saber que estan en potencia próxima para monaguillos; y por lo ménos aquellas peluquitas italianas, aquellas capitas, quando van de gran gala, sus sombreritos triangulares, y los demas arreos de sus personillas, merecen, no ya las descomunales carcajadas de los profanos como Vmd., sino el mayor respeto y admiracion. Y sobre todo, son tan hábiles ellos, tan doctos, que le demostrarán á Vmd. quando llegue el caso, que Alexandro Magno fué Pirracas, y que andubo vestido ni mas ni ménos que ellos, y que en el arca de Noé, entre los demas insectos y gusarapos, hubo animalillos de su especie.

Muy bien está todo eso, replicará Vmd.: convengo en que he andado algo cruel en criticar á los señoritos de ciento en boca, siempre que ellos me concedan que han dado bas-
tan-

(xxx)

tante motivo para mi censura. Porque quién podrá sufrir (añadirá Vmd.) verlos tan metidos á hombres en todas concurrencias, presentarse á docenas ensartados de los brazos en el Prado y paseos públicos, ir chillando, alborotando, y embarazando el paso á los hombres, mangonear en los bayles, meterse á directores de contradanzas, y... Poco á poco, Seo Don Preciso, que ya conozco donde le aprieta el zapato, y la verdadera causa de tantas alharacas: Vmd. no puede digerir los malos tragos que le hemos dado en los bayles, y pretende Vmd. sacar partido ridiculizándonos, pero se engaña. Porque cómo es posible que las señoritas de *nuevo Cuño* gusten de ese gesto y personaza de vestiglo? Sí, Señor, le conozco á Vmd. y le he visto mil veces patear, y darse al diablo en los bayles, por no poder meter baza, y por ver que no habia quien le dixese por ahí te pudras.

Vé Vmd. Don Currutaco, (me dixo en un bayle Doña Pizca) vé Vmd. aquel

(XXXI)

aquel feote , cara de rallo , ojos de escuerzo? pues aquel se llama Don Preciso , y es el que en el bayle de Doña Chispa dió un encontron con la faldilla de la casaca en un hombro á Doña Perinola , que la dexó derrenzada , y estuvo un mes en la cama vizmándose. Miren el estafermo (me dixo en otra ocasion Doña Marioneta) que la otra noche en el clavillo de la charretera me llevó todo el prendido ! Con que ya vé Vmd. que le conozco , y que sé el motivo de sus quejas contra la gente chiquita , y la mucha razon que ésta tiene para abominarle. Cada uno, amigo , ama á su semejante , y nadie debe extrañar que las chiquitas gusten de los chiquitos , mayormente en los bayles. Qué es ver una señora de á vara escasa emparejada con un estantigua, cuyo peinado desollina las bobedillas de la sala? Cómo puede maniobrase bien en una contradanza , quando la dama parece dige del relox del enorme contradanzante , y ofuscadas , escondidas, y anonadadas las señoritas de
nue-

(XXXII)

nuevo Cuño entre las casacazas de estos tagarotes , parece danza de Gigantones solos? Si quieren baylar contradanzas de suerte que haya *visualidad* en ellas , váyanse al Prado , y tomen por parejas á los árboles mas altos, ó traigan la giralda de Sevilla , ó resuciten á la Pepa la Larga.

Que los Currutacos nos metamos á directores de contradanzas, es muy justo y puesto en razon , porque tenemos *lumen* para ello ; como es nuestro único estudio , y el objeto de todas nuestras conversaciones , no es extraño que hayamos dado en el hito de agradecer á las de nuestra especie. No , si no que nos estariamos atenedos á las antiguallas del tiempo de Mari-Castaña! Nosotros hemos adelantado y perfeccionado la ciencia contradanzaria, mal que les pese á los rancios , en términos de haberla elevado á la clase de las ciencias exáctas , en que todo se demuestra por figuras ; y sino abra Vmd. ese librito de oro , publicado por uno de nuestros sócios , y verá lo que es bueno. Ya

(XXXIII)

veo que á Vmd. le ha escocido mucho el ver la ingeniosísima originalidad de sus invenciones, la solidéz y profundidad de las reflexiones, por exemplo, *esta diferencia, ó paso, ó cosa tal, si se hace bien, tiene vista, &c.* aquella sublimidad y propiedad de estilo, v. gr. *miéntras los hombres andan por delante, las mugeres se van por detras, &c.* En suma es la produccion mas perfecta que ha visto la luz pública, compitiendo la importancia de la materia con el método y magisterio: la erudicion con el buen gusto; en una palabra, reúne todos los primores del saber y las gracias de la eloqüencia: *lectorem delectando pariterque monendo*, para que Vmd. vea que los Currutacos sabemos nuestro poco de latin, y bien aprovechado.

Las invenciones con que Vmd. se jacta falsamente de haberse grangeado los aplausos y estimacion de las señoritas de nuevo Cuño, no pueden ser mas insulsas y desatinadas: se conoce que Vmd. ignora hasta los elementos de

es-

(XXXIV)

esta ciencia. La meona, la de los maridos, la macho, y las demas contradanzas que Vmd. supone haber inventado, son contra los principios del arte, y por consiguiente no pueden agradar. Quando publique nuestro doctogremio de la currutaquería la obra magna de la contradanzaria, que ocupará un tomazo de un pliego en 16, verá Vmd. que hay contradanzas trágico-heroycas, como la de la batalla naval de Lepanto (invencion mia) cómico líricas, como la de los pastores del Canal, (obra de Don Pirracas) y de medio carácter, como la del encierro de toros, composicion novísima de Don Chisgaravis: todas las contradanzas se han de reducir precisamente á estos tres géneros (segun enseñan Aristóteles, y los doce pares de Francia): y como las de Vmd. no pertenecen á ninguno, síguese que serán detestables.

Basta por la primera: si vuelve Vmd. á insultarnos..... no digo mas.... ya Vmd. me entiende... Dios le guarde.
Don Currutaco.

DIS-

(XXXV)

DISCURSO PRELIMINAR.

(1)

Debia formar un rollizo *in folio*, y hago solo un papelito de quatro hojas. La materia lo exige, y sin ser pesado podia y debia escribir una Biblioteca entera.... Creo ver una espesa nube de Escolásticos, de Peripatéticos, de asquerosos Escritores. Vago en una atmósfera de ideas pesadas y materiales; mi alma se entorpece, duerme, ronca, se petrifica solo al contemplarlo.

No

Las notas son del Caballero Pirracas.

(a) Vale tanto como Prólogo; pero este nombre envejece, *deslustraria* esta obra. No debe usarse. A qué parecemos á nuestros abuelos? Lenguage, título, orden, impresion, todo diferente. Discurso preliminar, así debe decirse.

*** 2

(xxxvi)

No, el espíritu es por sí sutil y ligero. Sus producciones deben serlo. *Reestrecchar* las ideas, y presentarlas baxo el menor volumen posible de palabras, tal es el objeto de un Escritor de *nuevo Cuño*. El que reduxese la inmensa mole de la Enciclopedia á solo un tomo en octavo: el que la ciñese al abanico de una Dama, qué talento, qué saber, qué esfuerzo! Seria el Hércules de la literatura. Podrémos nosotros calcular la extension, el resorte del entendimiento humano? Juzgarémos de lo que se ha de saber por lo que se sabe?..... Tal vez un *Currutaco*.... Talentos apocados, pasmados: se ha realizado este proyecto. Por tres reales he comprado el *Espíritu de la Enciclopedia*. Quién duda que es un *Cur-*

(XXXVII)

rutaco el que ha *espíritado*, analizado esta voluminosa compilacion?

Solamente por este método analizador, que reconcentra las ideas, y economiza las palabras, que en una sola encierra una multitud de pensamientos, puedo yo escribir esta obra. En ella una frase vale un libro. Quatro puntos puestos á tiempo, suponen una larga serie de ideas, y sirven de paso á las mas libres transiciones. Lo que se supone, es infinitamente mas que lo que se dice. Cada media expresion revive en el alma de los Lectores una multitud de ideas. Mi obra les hace pensar fuertemente. Los resortes del espíritu estan en una continúa tension, miéntras que en los grandes volúmenes, que á manera de ma-

*** 3

ci-

(xxxviii)

cizas piedras sostienen el fundamento de nuestras bibliotecas , se afloxa , se debilita , y cae en la inaccion....

Qué campo tan inmenso , tan vasto para cultivar!.... La vista se pierde queriendo medir su prodigiosa extension..... Qué ideas tan originales y tan nuevas!.... Quién ha tratado hasta ahora de los *Currutacos* , de los *Pirracas* , de las *Madamitas de nuevo Cuño* ! Quién ha abrazado el vasto proyecto de reducir á un método científico los ilimitados conocimientos de los *Currutacos* ! Quién pintarnos filosófica , fisica , y políticamente el ente *Pirracas* , colocado por su semejanza exterior en la clase de los hombres ! Pero á quien sus ideas , sus pasiones , sus costumbres , sus inclinaciones ale-

jan

(xxxix)

jan infinito de ella , y le conducen á otra muy distinta , y tal vez aislada.

Estúpidos y groseros naturalistas , que clasificais por semejanzas accidentales , qué hay de comun entre un hombre y un *Currutaco* ; entre una muger y una *Dama de nuevo Cuño* ? Un hombre es un Artesano , es un Comerciante , es un Artista , es un Literato. Trabaja. Ah ! Trabaja. Y confundis con él al *Pirracas* , al *Currutaco* ? Tanto valdria que en vuestras insípidas nomenclaturas me juntaseis en una misma clase al Castór y al Onagro , al Caballo y al Mono. Os cito , sí , os cito para el capítulo de mi obra donde se trata del hombre y del *Currutaco*. Os enseñaré la ciencia que pretendéis

(XXXX)

saber, y no conoceis.... Volvamos á nuestro asunto. Quatro hojas en el diario, he aquí los progresos hechos hasta ahora en la *Ciencia Currutacaria*. Y nos atrevemos á llamar ilustrados, bellos espíritus, á nuestro siglo época del saber! Profundos Doctores, ó aplicaros incesantemente á la nueva ciencia, ó renunciar á vuestros orgullosos títulos. Ó ser *Currutacos*, ó dexar de llamaros sabios. Pero qué suma de profundos conocimientos, qué masa de observaciones, qué fuerza de ingenio, qué sublimidad de filosofía no se necesita para abrazar la historia de los *Currutacos*, y sobre todo la ilimitada *Ciencia Currutacaria*! El señalar solo sus principales puntos *imponer* á mi entendimiento. El espíritu concibe la ciencia,

pe-

(XXXXI)

pero la expresión es muda. Líneas negras, que sin decir nada llenais millones de hojas, que forman millares de volúmenes, desapareced, borraros, dexad el espacio blanco é igual para que se estampen las lustrosas y nuevas ideas *Currutacas*.

Soy un *Filósofo Currutaco*. He pasado toda mi vida, y no es corta, en los bayles, en los cafés, en las sociedades, en los juegos, en los teatros, en las diversiones, ó lo que es lo mismo, en el estudio profundo de la *Ciencia Currutaca*. Con estos títulos me atrevo á presentar al público, esto es, al *Currutaco* (I),
y

(a) Solo para éste escribe el Filósofo, mi amigo, su obra. Lectores profanos, que buskais en las obras los conocimientos profun-

(xxxxii)

y ofrecerle mis ideas. La reduzco á pequeño volumen , porque ni puedo , ni debo extenderme á mas.

No , no excederé los límites de un papelito. No escribiré la historia de los *Currutacos* , ni daré un curso completo de *Currutaquería*..... Qué pesadez ! Qué fastidio ! Un ensayo , unas nociones elementales : á esto me ciño.... Filósofos , y Literatos *Currutacos* (a) , animaos á mi voz , prepa-

fundos y serios , no toqueis este precioso papelito. Tiemble vuestra atrevida mano. Si abris , solo vereis negro sobre blanco. Las ideas os serán ininteligibles. Las palabras no tendrán sentido. Serán obscuras y misteriosas. Solo brilla la luz para los sutiles espíritus *Currutacos* , y *Pirracas*. Para ellos se publican estas ideas metafísicas, sublimes, abstractas y nuevas ; solo ellos pueden leerlas.

(2) Sí Señores , tambien hay Literatos
Cur-

(XXXXIII)

parad vuestras plumas , pellizcad vuestro entendimiento. Os abro el camino. Os guio , y conduzco á él. Mi obra es como un mapa: aquí hallareis los principales puntos señalados , indicados los objetos á que debeis dedicar vuestros útiles estudios. Encontrareis planes, modelos y exemplos. Seguidme , y vereis la *Ciencia Currutaca* prontamente elevada á su perfeccion.

Estudiad mi método. Huyo en lo que puedo de él , y éste es uno. Un bello desórden es el órden que procuro guardar. Envuelvo mis ideas en una hermosa nube de brillantes expresiones : así me oculto á los ojos vulgares y gro-
se-

Currutacos , y se verá mas claramente quando se publique su *Historia Literaria*.

(XXXIV)

seros : perderia mi mérito si fuese
entendido. Quereis comprehender-
me? imitadme.

En-

*Ensayo de una Historia Filosófica
de los Currutacos, Pirracas,
y Madamitas del nuevo
Cuño.*

INTRODUCCION,

Anales memorables, que conteneis como en un precioso depósito los fastos de la historia humana; lápidas, inscripciones, monumentos que trazais á la vista el vasto, el magestuoso quadro del hombre en accion, presentadme vuestras luces, y ofrecedme los materiales con que debo formar la filosófica é interesante Historia de los *Currutacos*!

Pero ah! Qué no hay historia! No las hay. Un Filósofo *Currutaco* lo dice, y lo prueba. *La mitad del globo habitado no las ha tenido, y la mitad de la Historia está llena de mentiras*, sublime expresion, pero no es mia! Y la otra mitad?..... Nos cuentan pesadamente, y nos repite

te con fastidio una misma cosa. Batallas y mas batallas. Desgracias , males y miserias. Imperios que nacen, crecen y mueren. Héroes que desaparecen como la flor de la mañana. Ruinas y reedificacion. Catástrofes, Tragedias y horrores. Un quadro de sangre ; tal es la Historia.

Y de los *Currutacos* ? Nada. He revuelto los anales de las Naciones , y ni una sola palabra. Notable descuido ! Será sin duda porque la Historia ha sido escrita por hombres , y no por *Currutacos*? Verdad.

Pero , y Tácito , y Tito-Libio , y Thucidides , y Herodoto , y.... Tampoco. Dan luces , pero escasas. Solo en Tácito puede hallar un Filósofo profundo alguna idea de que la soberbia Roma no careceria en tiempo de Tiberio de *Currutacos* , y *Pirracas*. Pero quán obscuro es Tácito!

Infatigables y materiales compiladores de hechos , que os obrogais el orgulloso título de Historiadores del género humano , creéis acaso haber
cum-

cumplido vuestro deber amontonando sucesos que no interesan , formando volúmenes que nadie lee , porque nada tienen que leer , que el polvo consume , y los ratones deboran , y en los quales repetis cien veces baxo diferentes nombres una misma cosa?

No , eso no es historia. Y las reflexiones?... Sed Filósofos , ó dexad el pincel histórico. Pintadnos las modas , los juegos , las diversiones , los placeres , el luxo de las Naciones en su estado de esplendor. Esto es , quando brillan los Petimetres y los *Currutacos*. No habéis de su primer estado, porque no somos salvages. Dexad la pesadez de los asuntos sérios , porque hacen dormir. No trateis de batallas, de ruinas , de decadencia , porque estas ideas son negras , y entristecen. El colorido de la Historia ha de ser fresco y alegre.

Todo lo que no divierte , fastidia , y nadie lee para fastidiarse. La Historia se ha parecido hasta ahora á una Tragedia. Mal hecho.... Parézcase

4

se á una Comedia , á un Saynete , á una Tonadilla , á una Zarzuela , á una Opera , y todos la leerán. He mirado siempre á un libro de Historia como al registro donde Caron sienta los muertos. Creía ver un Cementerio , una Tumba , un Ataud , un monton de calaveras. El Historiador es un Sepulturero : qué priesa á enterrar ! Pintadme al hombre vivo , y ocultadme sus últimos instantes.

La Historia solo tiene una época. Todo lo demas la prepara , ó la borra ; pero de ningun modo interesa. A esta época debe reducirse el Historiador. Y cuál es esta ? La de su esplendor , la de su engrandecimiento. Consideremos el luxo , las riquezas , la frivolidad , la ligereza , los placeres , la *Currutaquería*. Qué quadro tan bello , tan interesante ! Quan diferente de los dibujados hasta aquí. Historiadores *Currutacos* , la idea es original , el asunto es nuevo : emprehendedle ; los *Pirracas* os preparan el laurel ; las *Damitas del nuevo Cuño*,
las

© Del documento sus autores Digitalización realizada por ULPGC Biblioteca Universitaria 2022

5
las floridas coronas. Todo el orbe os
tributará aplausos. Se eternizará vues-
tro nombre.



LIBRO I.

*Escasez de memorias. — Materiales
para formar esta Historia. —
Plan. — Método. — Estilo.*

¿**V**os me diréis, amados *Currutacos*, si la Historia calla, cómo podremos hablar nosotros? ¿Dónde hallar materiales? Las inscripciones, las lápidas, los monumentos antiguos nos son in-telegibles. No están ni en Frances, ni en Ingles, ni en Italiano. Además el estudio de las antigüedades es tan seco, tan árido, tan material, hay tan poca Filosofía!... Es inútil buscar entre nosotros un Montfaucon, un Harduino, un Antonio Agustin, un Saumaise, un Scaligero. Estas cien-

2

6
ciencias no son de nuestro resorte. Ni deben serlo os digo; ni las necesitais para nada. Tampoco hay que hacer caso de las memorias históricas, aun las que pasan por mas ciertas. Son legajos inútiles é insípidos.

El que emprenda nuestra importante y original Historia debe seguir nuevo rumbo: no hacer caso ni de memorias, ni de autores fidedignos, no consultar monumentos, ni medallas, ni detenerse en leer pesadas y fastidiosas disertaciones. Todo esto es farrago, y si así quereis escribir la Historia, consumireis en ella toda vuestra vida, y no hareis cosa de provecho.

La Historia *Currutaca* debe escribirse en un instante de entusiasmo y de fuego. En una erupcion de espíritu. (1) Quando agitado, exáltado,

(1) Estas y otras frases mas atrevidas aun, son propias de una obra como esta. Los *Currutacos* tienen libertad para expresarse como quieran: no reconocen reglas, sujecion, ni barreras: así escriben y escribirán bien.

elevado , electrizado éste por el bayle , los licores , la música , los objetos deliciosos , concibe las ideas mas fuertes , mas nuevas , mas sublimes , entónces el pensamiento se *lanza* con rapidez : la expresion es vehemente. Abundan las palabras. La pluma vuela. Mientras se toma una taza de Café , se hace el plan : se dispone y arregla al mismo tiempo que se imagina una nueva Contradanza. En un rato de descanso sobre un sofá delicioso se *vomita* un capítulo. Toda la obra se completa en quince dias.

Los diccionarios modernos cubiertos de terso tafilete , las memorias secretas de autores contemporaneos y poco conocidos , las Colecciones de Anecdotas , las *Diatribas* , las Sátiras , los Poetas , los Novelistas , estas serán vuestras memorias , de allí debeis sacar los materiales. Yo os citaria algunos de estos autores , pero ya los conoceis demasiado , y no quiero daros lecciones inútiles.

Però la cantera inagotable de don-

8

de debeis sacar los fundamentos de la obra, ha de ser vuestra propia imaginacion, ella os presentará mas verdades que las mas acreditadas memorias. Las analogias, las congeturas, los cálculos, las comparaciones, los analisis son los verdaderos, los ciertos y mas seguros monumentos históricos. De este modo leyendo, comparando y analizando los autores antiguos que os he citado, hallareis en ellos la Historia de los *Currutacos*, aunque no los nombres siquiera, hallareis quanto querais y necesiteis. Segun este método vuestra Historia saldrá completa, excelente, agradable, instructiva y filosófica. Sobre todo verdadera. Sí, verdadera: porque quanto digais y asegureis será creido y alabado, aunque parezca contradecir y repugnar.

Tal es el camino que han seguido varios Filósofos *Currutacos*. Extranjeros en la composicion de sus obras históricas. ¿Y no ha parecido excelente? ¿No ha sido alabado, aplaudi-

9
 dido? Han substituido á las memorias históricas universalmente miradas como ciertas, autorizadas por la crítica mas rigurosa, sus nuevas analogias y congetura fundadas sobre su escogidas memorias secretas, han desmentido á todos los historiadores antiguos y modernos, han dicho lo contrario de lo que ellos decian, han establecido paradojas, y estas paradojas no son ya verdades, pues que todos las creen y miran como ciertas?

Vuestra obra será mirada como un prodigio de Filosofía, si seguís constantemente el camino que os indico. Yo la formaria, pero no tengo tiempo. Estoy componiendo de orden de mi Señora la Marquesa de **** una docena de Contradanzas, y esto me *absorve* todos los instantes. Pero ya os doy las reglas y basta.

¿Y el Plan?... ¡Qué disparate! Poco, ó ninguno. Ya no se usan Planes, sino en las Matemáticas. Tampoco método: al contrario, os he di-

dicho que un bello desorden es el mejor orden.

Se habla mucho de Filosofía y humanidad. Se hacen descripciones pomposas y poéticas. Se satiriza y muerde. Se emplea mucho colorido. Muchas anécdotas, dichos y pasages sueltos. Os dexais arrebatat por la imaginacion. Inventais sueños agradables y lisonjeros, mezclais reflexiones sublimes. Pasais de objeto en objeto, de asunto en asunto, como una mariposa sobre las flores; olvidais enteramente el principal. Volveis luego de vuestro extravío, y con un *apropósito*, un dicho agudo retrocedis á vuestro cuento, para extraviaros á poco: porque es menester que esté como anegado en las digresiones. Pintad, delirad, declamad, apostrofad, satirizad y herid, y vereis qué obra, qué Historia, y qué *Curruaquería*.

Hablemos de estilo que es lo principal, y sin él, nada hay bueno; es como la fachada de una casa, en siendo

do

do hermosa , qué importa que lo demas no valga nada!

Vuestro estilo ha de ser siempre vehemente , rápido y elevado , como el vuelo del Aguila. Mucho fuego y entusiasmo : brillante para unos, ardiente abrasador para otros : siempre agradable y florido. La frase ha de ser cortada y breve , la expresion filosófica , metafisica , obscura , misteriosa é ininteligible. Las palabras nuevas ó poco usadas. Inventad voces pues que tambien creais ideas. De este modo se parecerá vuestra obra á un jardin hermosamente adornado de flores , árboles , fuentes , cascadas , estatuas , laberintos , y demas caprichosas invenciones del arte.

Tened cuidado os digo por último y saludable consejo , de pintarme las bellezas que la naturaleza ostenta en el Asia , la voluptuosidad de sus habitantes , los placeres que disfrutan: hacedme la descripcion de sus soberbias Ciudades Ecbatanes , Thebas , Persepólis , Palmira. No olvideis

deis la soberbia Corte de Semiramis. Su hermosura, su grandeza, su poder. Ensalzad el luxo de Dario. Hablad y mucho de los placeres, de las locuras y borrachera de Alexandro: decid algo de paso de su amiguito Efestion, del Eunuco Bagoas, y de sus cortesanas, y luego no olvidad el famoso incendio de Persepolis, que pintareis con mucho fuego, ni tampoco el Baquico viaje á la India, cuya descripcion ha de ser voluptuosa y muelle; ni tampoco omitais el brutal combate de borrachera que causó la muerte del Heroe: luego las reflexiones filosóficas y morales nacen por sí mismas y sin sentir.

Seria un delito horrendo el omitir las *Orgias* (¡qué terminito!) de los antiguos habitantes de Grecia y Roma.

Supongo que nos dareis una Historia aislada, aislada, de los Sibaritas, pero este ha de ser un quadro acabada, perfecto, sublimemente voluptuoso.

Nada tengo que deciros de Chipre, Paphos, ni demas Islas dedicadas á Venus, Madre de los amores, de las gracias, Diosa de la *Currutaquerta*.... Qué no lo sabeis?... Mirad lo que se aprende leyendo.

Y luego los Romanos, su excesivo luxo, sus inmensas riquezas, sus placeres, sus fiestas, sus Saturnales, sus Juegos, sus Teatros, la Corte de Augusto, de Neron, de Caligula, de Comodo: los Luculos, Marco Antonio, los Epicureos. ¡Qué tesoro! ¡Qué mina!.... Envidio el dichoso mortal que ha de escribir la *Currutaquica* Historia; ¿y en los tiempos modernos? Pero yo no lo he de decir todo. Habladme, os pido, en capítulos separados de los *Currutacos*, Chinos, Japoneses, Lapones, y Groelandos, y no olvideis de hacer una sublime disertacion fisica y filosófica, probándonos que las romas, las patizambas, las panzudas, las jorobadas, las coxas, las tuertas, las calvas, y todas las Mugeres espantosas que ahora nos

pa-

14

parecen desagradables , son unos prodigios de hermosura. Que las Chinas ventrigordas , y de pies pequeños , las Laponas regordetas y patituertas vestidas como Osos , pueden ser y son unas deidades de hermosura , y tan buenos modelos para formar la estatua de Venus , como los que presentaba la antigua Grecia. Decid que no hay hermoso , ni feo real. Que todo es ilusion. Que nuestras ideas son de convencion y capricho ; que pueden facilmente mudarse. Y de este modo vereis como los lectores *Currutacos*, convencidos de vuestras filosóficas y sublimes razones , abandonan á las que ahora se llaman , sin razon , hermosas , y van en derecha á hacer la Corte á las viejas setentonas que no tienen dientes , y se matan en las calles por las mulatas , con cien jorobas , mil pecas y manchas. ¡Qué mutacion tan bella ! Bueno , bueno, Señoras hermosas !... Ya no lo sois. ¡A Dios adoradores ! ¡A Dios vanidad y orgullo ! Encerraós , encerraos!

Hu-

Humillaos á las feas , respetad á las horribles.

¡ Ah Filosofía , Filosofía ! Tú ilustras y enseñas al hombre. Es superior á las preocupaciones. ¡ Qué suma de verdades ! ¡ Qué fondo de conocimientos !



LIBRO II.

Historia del dia. Resortes Currutacos. Universalidad de luces.

El Libro anterior (1) ha salido algo largo , no sé como saldremos de es-

(1) Estrañareis que el espacio de estas pocas hojas se llame libro , quando otro le llamaria párrafo : pero lo es realmente por contener las ideas de un libro entero.

16

este. Es mucho lo que hay que decir : he resumido en él solo una historia entera. Así pues si es largo comparativamente á la infinitamente pequeña divisibilidad de mi obra , es infinitamente breve relativamente á la infinita extension que la masa de ideas debe tener desenvuelta de la *reestrecbacion* , ceñimiento ó analisis. (1)

Estamos ya en la historia del dia. Digamos de los *Currutacos* actuales. En ninguna época ha habido tantos. La *Currutaquería* jamas ha estado tan extendida. Las luces se propagan por toda la faz de nuestro globo terraqueo. Su fuerza , su viveza parece aumentarse en razon de su extension. Jamas se ha sabido tanto. Jamas la ciencia ha sido tan universal. Se derrama por todas las clases , por todos los

(1) ¡Qué frase esta tan obscura , tan sublime y tan bella ! És una obra maestra. Hablad siempre así , y que os entiendan. Oh ! cuánto teneis que aprender en esta obra!

los pueblos. Se propaga sucesivamente hasta las regiones mas remotas.

O siglo ilustrado! Hasta ahora aun en los tiempos mas felices , la ciencia existia en un solo pueblo , la luz iluminaba un solo orizonte. Sus rayos no reflexaban sobre los demas. Yacian todas las naciones en profundas tinieblas.

Actualmente el globo todo forma una sola nacion , un solo pueblo, una sola familia. Las luces tienen su centro ó foco , se sabe qual es , desde allí se extienden por toda la orbita del mundo sabio , y reflexan baxo diferentes direcciones sobre los rincones mas escondidos y remotos. Caen átomos de luz sobre los incultos Groelandos , y los elados Siberitas.

Comparemos , pues , la *Currutaquesa* á una máquina de resortes. Todo está enlazado. La rueda mas remota se comunica libremente con la del centro. Giran todas en una misma direccion. El movimiento es igual. Un golpe, dado en una extremidad de la
má-

máquina resuena en la otra. Antiguamente habia mas diferencia entre un habitante de Bizancio y un Ateniese, que ahora entre un Inglés y un Yroqués, porque al cabo las dos Naciones se comunican y conocen mas. Un habitante de la antigua Scandinavia viste como un Parisien, un Lapon piensa y habla como nosotros; en la extremidad del Asia se vive como en el centro de la Europa. Viajad, y quasi no advertireis diferencia de costumbres.

Hay, pues, actualmente *Currutacos* en todo el mundo, y en el fondo nada se diferencian. En la calle del Carmen se fabrican dos *Zorongos Gemelos*. El uno vuela á la extremidad del Asia, el otro vá al quarto principal de enfrente.

Dos muñecas (1) salen de las delicadas manos de una Modista de la calle

(1) Modelos de modas, estatuas pequeñas que representan al vivo los trages reynantes.

lle de la Montera , la una viaja á un rincon de Galicia ; ; quién lo diria ! la otra atraviesa el inmenso Océano , y descansa en la Corte de los antiguos Yncas. Se pone una contradanza en la calle de Fuencarral , en la plazuela del Angel , en mil partes ; pues en esta Villa favorita las diversiones *pululan*, se multiplican infinito. Esta dichosa contradanza se repite un dia de campo en las riberas del caudaloso rio de las Amazonas. Un *Currutaco* tiene una conversacion en la puerta del Sol ; está al *unisono* con otra que se tiene en los paseos de la opulenta México. Las mismas frases , las mismas opiniones. Se citan los mismos libros.

LIBRO III.

Descripcion filosófica y fisica del ente Currutaco. Es hombre? Señales de separacion ó diferencia entre los dos seres. Analisis de la historia natural del Currutaco.

Aquí , aquí os quiero estúpidos y áridos nomenclatores de historia natural ! Ved el capítulo , el libro , todo es lo mismo que os prometí , y en el qual os ofrecí enseñaros lo que necesitais saber.

No , no nos dexemos arrastrar por unos ligeros y superficiales signos de semejanza , las mas veces equívocos é inciertos. Profundicemos , analicemos, escudriñemos en los mas secretos resortes. Comparemos , experimentemos , observemos con escrupulosa exáctitud. Deduzcamos conseqüencias ciertas , establezcamos principios in-

innegables. Así sabremos algo. De este modo hallaremos los signos de semejanza y desemejanza, de union y separacion. Conoceremos al hombre y al *Currutaco*, y entónces, ah, qué distancia inmensa entre los dos entes! Qué vacío! Qué contrariedad! Si vamos á formar la cadena graduada, cuántas clases de animales no tendremos que colocar en medio para enlazar los eslabones que la unen! Tal vez el hombre y el *Currutaco* formarán los dos puntos opuestos!

Pero analicemos. Sorprehendamos á la naturaleza en sus cultos y misteriosos laboratorios. Desenterremos la verdad. Auyentemos el error.

Nomencladores, visteis al *Currutaco* que tenia cabeza, manos y pies, una semejanza aparente de figura exterior con el hombre, y dixisteis sin mas exâminar, hombre es.

Ah! qué error! Ved aquí que el *Jocka* y el *Pongo* os cogen la palabra, y os dicen hombres somos; sí, pues nos parecemos á él tanto, quasi como

el *Currutaco*. Caímos en el escollo. El hombre hecho mono, ó el mono hecho hombre: el *Currutaco* dando el brazo á la *Ponga*.... Nada teneis que responder. Qué habeis hecho *Naturalistas Ceros!* Qué grosería, qué estupidez!

Aun hay mas. Unos bufones adornan con las mugeriles galas á una disforme y corpulenta burra. Tiene su *Zorongo*: su deshabelle, su *Piorrot*, su camisita, sus cortinas, sus tacones, su abanico. Apoya sus manos, como sus pezuñas, sobre dos fuertes lacayos, arrastra magestuosamente la punta de su ropage. Se pasea en el Prado... Aquí, Naturalista mio, qué animal es aquel que se adelanta hácia nosotros?— Necia pregunta. Qué hay que dudar?... No lo veis?... Una muger, una dama; si quereis una *Currutaca*— Ah grosero! Ah bruto! es una hembra de tu especie, es una borrica. Sí, una borrica.... Acércate, obsérvala, quítala el ropage, analízala... Ah! sí, me engañé. Me equivocáron

los signos exteriores (1).

Así el divino Platon , naturalista á vuestro modo , define al hombre: *Animal de dos pies sin pluma*. Bella definición , digna del sabio Legislador, del sucesor , del discípulo de Sócrates! Diógenes el mendigo , el bufon, el Cinico coge un gallo , le despluma, le suelta en la Platónica Escuela, dice: *He aquí el hombre de Platon*. El innumerable concurso rie á carcajadas. El Maestro enmudece. Qué responder! Sabios , confesad vuestra ignorancia! Volvamos. Qué hay de comun entre el hombre , y el *Currutaco*?— Nada.
Ni

(1) Este es un hecho. Se halla citado en uno de nuestros Mercurios , cuyo número no me acuerdo. Fué una chanza executada con muchísima verosimilitud una noche de verano en un paseo de una ciudad de Italia. La gente que vió pasar á lo lejos aquella figura soberbiamente vestida , alumbrada con hachas , rodeada de brillante comitiva , se acercó creyendo seria alguna gran Dama : era una burra : graciosa y *currutaquica chanza*.

Ni aun los signos exteriores?— Son equívocos, se parecen poco. La cabeza del hombre debe estar, y está descubierta: la del *Currutaco* se halla ofuscada en una gran melena de pelo; el hombre tiene frente, el *Currutaco* ni la tiene, ni la necesita. Tampoco cuello. La cabeza se sostiene sobre un colchon de muselina. (1) Las manos del hombre son manos, las del *Currutaco* son manecitas, son dices tan su-

(1) No os admireis de ver identificar con el ente *currutaco* sus ropas y dices. Forman una parte sustancial de su ser. Yo creo por una opinion particular, pero verosimil, que su alma reside en sus vestidos, que el cuerpo vegeta abandonado y descuidado por el espíritu. Mil experiencias me lo confirman. He visto á un *Currutaco* desmayar, caer en convulsion, expirar de una herida que una Dama le hizo con un alfiler en un *Chaleco Zorongo*. Rompió la flor favorita. Allí estaba su corazon, su alma, pues que se exhaló al instante. Esta experiencia no tiene réplica. Aun las hay mas fuertes.

sutiles , tan delicados , que los deshace el brazo seco de una vieja. Las demas partes del cuerpo del hombre estan en éste *fuertemente señaladas*, desenrolladas enteramente , tienen la robustez , la firmeza que les corresponde. Como un alma *Currutaca* podria habitar en un cuerpo tan material , tan pesado , tan grosero ! Apenas en él las partes constitutivas de su máquina estan *indicadas ligeramente*; parece formado de un soplo ; es hermoso , agraciado , perfecto , sublime ; pero por lo mismo tan sutil, tan delicado , que un ayre violento arrebata , ó el mas pequeño golpe destruye y desbarata. El hombre tiene manos , y tambien tiene pies , los quales son como las bases ó cimientos de su robusto edificio. Su pantorrilla es gorda , carnosa , musculosa. Su pié grande , ancho y duro. Todo anuncia su robustez y fortaleza.

Y el *Currutaco* ? Dos redondos y torneados alambritos embutidos en un saquito de delgada y transparente

seda forman las que llamamos piernas. Sus piececitos qué monos, qué pequeños, qué delgados! Parecen los de una Dama China. Un zapatito estrecho, y de una punta mas sutil que la de una lanceta los oprime, aprieta y reduce á la figura que deber tener. Así, pues, solo le sirven para andar, diré volar ligeramente sobre la igual superficie del Prado, arrastrarlos á compas en las salas, y danzar con ligereza en los magníficos salones de bayle.

Hombres, no veis al *Currutaco* arrojarse al traves de una calle, por entre los escollos de los guijarros, que para él son rocas, querer saltar un arroyuelo. Tened piedad y lástima. Dadle la mano, ó tomadle en brazos.

Disipóse, gracias á una madura y exácta observacion, el aparato de las señales exteriores. Pasemos á las interiores. Ni la mas remota semejanza. Comparemos sus inclinaciones, sus gustos, sus alimentos, sus usos, sus costumbres, su modo de vida; mé-

nos. El *Currutaco* es pues , el ente enteramente opuesto al hombre?— Sí. Están estas dos clases en los puntos extremos de la cadena?— No hay duda.

Resolvamos este problema. Hagamos una breve y clara demostracion.

El hombre tiene entendimiento , y sobre todo , juicio : es animal *razonable*. Dos cosas cero para el *Currutaco*. Una chispa sutil é inflamable , que llaman algunos *Espíritu* , un poco de memoria , (1) mucho de imaginacion y capricho. Tambien una voluntad absoluta é ilimitada. Estas son las potencias de una alma *Currutaca*. El hombre piensa , medita , y estudia, ama la solidez. El *Currutaco* , delira, es superficial é inconstante. Su espíritu se exhala y evapora. Carece de reminiscencia. Jamas piensa lo que va á hacer. No hay razon ni reflexion.

Al

(1) Esta potencia está muy trastornada en los *Currutacos*. Caen en continuas distracciones , enagenamientos , olvidos , descuidos.

Al contrario todo en él es locura , extravagancia.

Es brillante , florido , chistoso, agradable , pero falso , superficial , inconsequente. No se fixa. En todo toca; en nada profundiza. Su espíritu está en una agitacion continúa. Se le borran , y desaparecen prontamente las ideas. Vuela en continuo giro como la mariposa. Es sutil como el viento; veloz como el pensamiento mismo. Se mueve sin cesar como el azogue. Como él penetra y se introduce en todas partes. Todo lo divide y desune. Es malvado , y dañoso sin ser cruel. Su corazon engañoso , y al parecer franco. Su alma agradable , hermosa en el exterior ; pero horrible , espantosa en el interior. La superficie brillante; el fondo ninguno. Su alma reside ya en los ojos , ya en la extremidad de la lengua , ya en las manos , ya en los pies ; jamas en el cerebro. Es cobarde , vengativo , mañoso , astuto , y engañoso como todos los animales débiles.

Siendo , pues , el alma la que forma la distincion mas cierta , mas constante , y decidida , y habiéndose visto evidentemente que la del *Currutaco* es diferente , contraria á la del hombre , no podremos , pues , afirmar la absoluta oposicion de los dos entes?

Continuemos la descripcion del *Currutaco* para conocerle á fondo. Sigamos aun la comparacion entre él y el hombre. Procura éste adornar su espíritu , su interior con conocimientos sábios , útiles y profundos. El *Currutaco* solo trata de presentarse brillante , florido y hermoso. Atesora dices y vagatelas. El uno ama el trabajo , suspira por el tiempo que le falta para sus grandes y útiles proyectos. El otro pasa la mayor parte de su vida , muelle y blandamente recostado sobre un sofá ; está en un ocio continuo : el tiempo le mata. Los bayles , los expectáculos, el juego , llenan sus deliciosos instantes : pero no obstante bosteza continuamente de fastidio , de inaccion,
de

30

de insulsez. Está en un estado de inapetencia ó disgusto. Nada le agrada. Se desmaya ó se disipa. Existe floxa *apatbicamente*. Sus gustos consisten en caprichos, extravagancias, y cosas imposibles. Y de costumbres? Si hablamos de las propiamente tales, esto es, de las buenas, el hombre las tiene, el *Currutaco*, no.

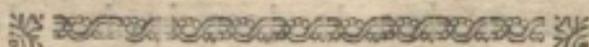
Hablarémos de alimentos? Sí, todo debe entrar en la historia natural: todo interesa al Filósofo observador. El *Currutaco* se parece á las aves, que solo se alimentan de los sucos substanciosos de la tierra; á las que solo beben el blando rocío; á las que chupan el delicioso nectar que extraen del caliz de las flores, dexando á los animales carnívoros y groseros el hartarse, y saciarse en grandes masas de carne. Del mismo modo él, dexa al hombre los platos abundantes donde revosan los asados, los cocidos, y demas groseros alimentos, que consisten en carne y mas carne. Su delicada, fina, y afligranada má-
qui-

quina , solo se sustenta de salsas , espíritus , substancias , conservas , dulces y licores. Sus dientes son para obstentar su blancura quando rie , no para mascar ó despedazar como una fiera. Traga , chupa , bebe , saboréa; pero jamas come.

Para acabar la descripcion de este precioso animal , adorno y gala de la naturaleza entera , pues sin él todo seria feo y horroroso , presentaremos las señales de semejanza que tiene con los demas animales , no con el hombre. Se parece al mono en su espíritu imitador , en sus gestos , mormios y contorsiones. Al tigre en su hermosura exterior , y aun mas en la traicion , en la falsedad , pero no en la fuerza. Al papagayo en la lengua. La semejanza es absoluta ; habla tanto como él , y con tan poca substancia. Ni el uno , ni el otro entienden lo que dicen. Su voz es tan armoniosa como la del canario. Su adorno , su belleza , y los colores de sus ropages , como los del ave del Parai-

32

raiso. Es tan inconstante, tan ligero, tan superficial, tan brillante como la mariposa. Oh! cuántas veces hemos nombrado este insecto! pero es necesario, y tambien el dexar este libro, que ya es pesado, y fastidia.



LIBRO IV.

*Variedad de especies en el género
Currutaco.*

De todos los géneros de animales que conocemos, el perro y el *Currutaco* son en los que se observa mas variedad, mas multitud de especies. No os efendais, semejantes mios, de que os compare al perro: la comparacion existe, y ojalá fuese solo en este punto. Y cuántos de vosotros no querrian asimilarse á un gracioso Lanitas, que pasa su vida en

los

los delicados brazos de una dama!
 Qué metamorfosis tan lisonjera!

Existe, pues, tanto en el género canino, como en el *Currutaquico*, una variedad quasi infinita de especies, que alejándose gradualmente, y por diferencias quasi imperceptibles, las unas de las otras, forman una cadena, en la qual las intermedias parecen confundirse; pero las que ocupan los extremos se diferencian con señales manifiestas, y no equívocas.

Decidme, en qué se parecen un Alano y un Lanitas? Qué semejanza hay entre un Galgo y un Dogo, ó un perro Turco? Se dirá que son animales, que pertenecen á un mismo género? Entre un *Currutaco* nacido, criado y mimado en la calle de Alcalá ó en la de la Montera, al qual llaman en casa *Señorito*; y otro *Currutaco* de la calle Real del Barquillo, á quien los Pagecitos llaman *Manolo*, no hay una distancia enorme? Los dos son animales de un mismo género, los dos son igual, y propiamente

mente *Currutacos* : pero qu n grande , qu n *señalada* y conocida es la desemejanza!

El Plinio moderno , el profundo observador de la naturaleza , el padre , el creador de la historia natural ha formado la genealogía de la familia Perruna : all  se v  la especie de los perros padres   primitivos, que forman el tronco ; despues las diversas ramas que se alejan mas   ménos del centro comun ; y así se conocen los grados de parentesco , es decir , de semejanza   desemejanza , de aproximacion   alejamiento , de las caninas especies. Es cosa seguramente muy bonita , y digna de leerse y meditarse.

No lo seria ménos la genealogía de las *Currutaquicas* especies que hace ocho años estoy componiendo , y la qual no publico ahora por faltarme aun quatro para acabarla , y no ser justo privar hasta entónces á mis Lectores de la instruccion que este papelito encierra.

Pero para satisfacer en parte á su viva curiosidad , y responder al título de este quarto libro , quiero darles algunas nociones hasta tanto que se publique el *Mapa genealógico de la familia Currutaquica* , que será , Dios mediante , el año de 1799 : no puedo ántes.

Quién direis que es el Currutaco Tronco , esto es , la raiz ó el centro de la familia ?....= Qué hay que dudar ? los *Currutacos Matritenses* , esos bellos entes que rebolotean en el Prado por las portezuelas de los Cochés.= No.= Cómo ! Serán los *Currutacos* del Señor Don Preciso , de dos palmos y medio de alto?= Aun ménos.= Los jaques Andaluces ? = Tampoco. Señores míos , no querria decirlo ; temo enfadaros , pero todos , todos descendéis de un disforme mico.= De un mico nosotros ? = Sí: despues de grandes investigaciones he hallado el origen , el tronco de la familia en los micos , de quienes nos habla Enrique Wanton en su viaje,
tan

tan verdadero como instructivo ; no me queda género de duda , ni á vosotros os quedará quando veais mi mapa y sus pruebas.

El mico , pues , de Enrique Wanton , es el padre de la familia , y el *Currutaco* por esencia. Se siguen luego los de varias Naciones. Los Italianos están bien cerca del tronco. Los Ingleses , gracias á sus sombreros redondos , á sus melenas , y á la direccion interina de modas que ahora tienen , no distan mucho. Los Rusos están ántes de los Alemanes. Estos se hallan en una rama muy distante ; tocan al tronco solo en un punto muy sutil , y quasi van á confundirse con otro género de animales. Los Petimetres Españoles (1) esta-

(1) No hay que confundir á toda la Nacion. Se trata solo de quatro monuelos , á los quales es justo y debido satirizar para ridiculizarlos y confundirlos. Por esto se dice Petimetres. Esta nota no es del Señorito Pirracas , sino de un hombre de juicio.

taban ántes excluidos ; pero habiéndose hallado á muchos individuos con calzones estrechos pendientes de dos cinturones , corbata asabanada , y *partilla barbuda* , las demas Naciones les han cedido un lugar en el *Arbol Currutaco* , el qual ocupan con distincion. Los Chinos ventri-gordos , y los Lapones patizambos , aunque de estatura (*ci-devant*) *Currutaca* , son mirados como una especie bastarda y adúltera , y así ocupan un espacio quasi aislado.

En la familia de los Currutacos Españoles , el *Currutaco Matritense* que pasea indefectiblemente en el Prado todas las tardes ; se desayuna con thé y manteca ; bebe *punch* á la comida ; refresca con café , y cena con helados , ocupa el primer lugar.

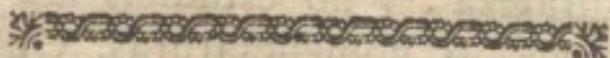
Síguense varias clases , cuyas costumbres y propiedades características se describen. Allí se halla el *Currutaco Andaluz* llamado *Xaque* , con pistola y puñal en el cinto , pipa de á vara , rostro moreno , sombrero chamber-

bergo , capa corta , calzon follado, chupa y chaleco , anegados en botones , bordados , cintajos y garambaynas. Tambien el Currutaco del Avapies llamado *Manolo* , con moñote empinado , cofia arremangada , sombrero de pico largo y agudo , capa larga y chupa corta , mirar sério , y hablar ayrado.

La familia de los Currutacos admite mil divisiones y subdivisiones, de modo , que en una misma especie hay muchas graduaciones que el ojo fino del naturalista debe distinguir y pintar.

En la especie de Currutaco Matritense confundirémos al que se pasea en el Prado al lado de los coches, con el que se sepulta en la alameda de enfrente ? Al que brilla solo en el Salon , con el que se esconde entre la multitud ? Al que va todos los dias , con el que solo asiste el de fiesta ? Al *Currutaco* en Xefe con el subalterno , al adocenado , al de rutina , con el original ? Al de coche con el

el de á pié? Al *Currutaco* mercader, oficinista , empleado ó entretenido, con el Marques , con el Conde , con el Señorito? Al que asiste constantemente al café del Príncipe ó de la Soledad , con el que corre los billares de las callejuelas escondidas?



LIBRO V.

De los Pirracas.

Constituyen un género diferente ó solo una especie de la familia *Currutaca*?.... Esta cuestión es inútil é impertinente , por lo tal no respondo directamente á ella. La naturaleza no conoce clases , géneros , especies ; sino individuos. Todo se confunde en su seno. Todo se toca , se une , se enlaza , hay una cadena que va desde la pirita , desde el zóofito ó

40

desde el diamante , hasta el hombre , que liga los llamados Reynos , y que une el mineral con el vegetal , el vegetal con el animal. Estas divisiones las inventa el arte , no creais que existen en la realidad. Esto es una verdad.

Conoced bien las producciones de la naturaleza , y no estudiéis las clasificaciones ó nomenclaturas. Qué os importa que el *Currutaco* y el *Pirracas* sean ó no de una misma familia ? Los conoceis ? basta.

El *Pirracas* , es por decirlo así , el *Currutaco* en miniatura , en compendio , en analisis. Aun diriamos mejor el *Currutaco* bastardo , ó de una clase ménos noble. El *Pirracas* es al *Currutaco* , lo que los hombres y los animales de América á los de Europa , una especie floxa , degradada.

Esta distincion no es real y constante , es relativa y accidental. Así , pues , un mismo individuo puede ser *Pirracas* , con respecto á unos , y *Currutaco* con respecto á otros. *Pirracas*

cas en Madrid, y *Currutaco* en Sevilla. La diversidad de lugares y circunstancias, varía la movable clase.

Demostremos. El nombre *Currutaco* es el general ó universal de la especie. Todo ente superficial, ligero, é inconstante, que solo piensa en modas y placeres, es *Currutaco*. Llamemos á éste *in genere*. Se divide en *Currutaco in specie*, y *Pirracas*. El primero es el *Currutaco* sobresaliente, mas noble y superior; el segundo el inferior, el bastardo. Esta division es relativa.

Supongamos al *Currutaco* A, y al *Currutaco* B reunidos en una sala, en un teatro, en un paseo público. Si A es mas sobresaliente en modas, mas amicado, mas afeminado, aquel será entónces el *Currutaco in specie*. Y B?.. el *Pirracas*.

Separanse los dos; B va á un café de la Plazuela de la Cevada, A al del Príncipe. Este encuentra allí un *Currutaco* acabado de llegar de Londres, que trae varias modas nuevas: A que

dos minutos ántes era el principal , el superior , el *Currutaco in specie* , se vé abatido á la clase comun de *Pirracas*. Y B ?.... aunque sus modas no son las mas del dia , encuentra allí unos *Currutacos* tan pobres diablos , que brilla y sobresale ; es reconocido por *in specie* , y no vé á su lado mas que *Pirracas*.

Un ridículo *Pirracas* de Madrid, miserable imitador de los *Currutacos* subalternos , vá á una Ciudad de Provincia , y fixa en sí mismo por muchos meses la *Currutaquería in specie*. Triunfo , lauro , y fortuna que no logran en la Corte de los *Currutacos* mas distinguidos. Porque quién se lisonjeará de haber sido *Currutaco in specie* un dia seguido ? De no haber sido *Pirracas* en alguna parte ? Esta distincion es siempre accidental y momentánea ?— Las mas veces. En un dia , en una hora , en un instante varía , se muda. Está en una agitacion continua. Solo un quarto de hora que se páre el *Currutaco* mas crudo
en

en la Puerta del Sol , será veinte veces alternativamente *in specie* , y *Pirracas*.

Siendo *la Currutaquería in specie* la elevacion , la flor , la nata de la clase , no habrá hombres que reuniendo las riquezas al gusto y á la locura , lleven siempre las modas mas nuevas ó las inventen ellos mismos, y sean de consiguiente *Currutacos Xefes* , haciendo en ellos estables la *in specie* , que en los demas es accidental?...- Hay sin duda algunos que parecen ocupar siempre la clase primera; pero esta dicha no es estable y fixa: se desvanece en un minuto.

Oh ! vosotros los que dotados de un espíritu superior , de una vanidad ilimitada , pareceis haber fixado el estandarte de la especie ; no os descuideis , no digais con orgullo , yo soy *Currutaco* , y lo seré siempre : una casualidad inesperada , un accidente imprevisto os arroja de vuestro preminente lugar. Un nuevo individuo os arrebatá el cetro , y entónces?....

Ah

Ah dolor! vais á confundiros en la chusma *Pirritacaria*, y tal vez, tal vez para no salir nunca, ó solo por cortos instantes.

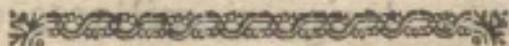
Veis ese jóven que sobresale en el Prado, que llena de envidia á quantos le miran, que es buscado como el modelo, como la ley de la moda, que mantiene correspondencias en los Países extrangeros para saber lo que se inventa de mejor, y tener el lauro de ser el primero á llevarlo en Madrid? Al volver del paseo, al salir del café de la Opera, vé un Milorcito Inglés acabado de llegar, un Marques Italiano. A Dios vanidad: ya no eres *in specie*. *Pirracas*, *Pirracas* escóndete.

Ese otro que en una casa, en una sociedad particular ocupa la plaza de *Currutaco en Xefe*, porque lleva calzon ajustado y sin forro, chaleco bordado, y solapas de á palmo, una noche de bayle de gran concurso se presenta orgulloso á sostener su lugar con brillantéz; trae un vestido
en

en donde el Sastre ha agotado todo su primor.

Entra de repente un *Currutaquito* con pantalon de red y de color de carne, chaleco *Zorongo*, solapas de á terciá. Las damas fixan en él sus ojos. Todo lo perdimos. *Pirracas*, *Pirracas*! Amigo, al monton, al monton. El del pantalon trasparente lo luce. Puede decir, llegué, me viéron, y vencí.

Vanos é inútiles esfuerzos! La *in specie* será siempre *infixable*. Humanizémonos. Todos hemos sido, somos, y serémos *Pirracas*.



LIBRO VI.

De las Madamitas de nuevo Cuño.

La idea abunda, y la expresion falta. La imaginacion es viva, pronta, rá-

rápida , fecunda. La lengua pobre, torpe , estéril , insuficiente. Pensamos mucho , y podemos decir poco. Sentimos con calor , y pintamos con frialdad.

¿Quién pudiera hablar con la energía , con la abundancia que concibe!... Quándo las lenguas que expresan, que comunican las ideas , estarán al nivel de estas!... Qué distancia tan inmensa entre el language exterior , é interior de las ideas ! Quánto pierden estas al comunicarse!....

Y Porque nuestros idiomas están aun en la infancia. Porque se han formado por acaso , y no científica , metódicamente. Nos faltan millares de voces para designar millares de objetos. Somos pobres en frases , en modos de decir. Hay muchos confusos equívocos , y de dudoso , é incierto significado ; las pasiones del ánimo no tienen expresiones equivalentes, signos demostrativos. No puedo pintar mi cólera con la voz como con la vista , language del alma mucho
mas

mas expresivo que el de la voz. De una ojeada indico , demuestro , comunico , inspiro millares de ideas. Dadme una aspiracion , una media voz, un signo tan rápido , que produzca el mismo efecto?...

Qué son esos verbos irregulares , los defectivos ! Los nombres indeclinables!.... Trabajemos en perfeccionar la lengua , porque sin ella... no hay ciencia.

Este Filosófico y eloqüente preámbulo , *Currutacos* mios , viene muy á propósito en este libro , y por eso se ha puesto.

En nuestros pobres y miserables idiomas tenemos , aislándonos á un solo punto , nombres que designan el macho en las especies , y no la hembra , como sino la hubiera , y al contrario. Decimos v. gr. *chinche* , por qué no decimos *chincho* ? Nombramos *pulga* , qué no hay macho ? pues decid *pulgo*. El buytre siempre es macho , jamas he visto *buytras*. Y la *culebra* ? no hay *culebro* ? En la
cla-

48

clase de los piojos se han desterrado las hembras, y las hay. Si no hay *piojas* en el idioma, las hay en la naturaleza. Las moscas carecen de macho. El *moscardón* no es el *mosco*, legítimo marido de la *mosca*.

Ni éste ni otros defectos se notarán en el idioma *Currutaco*, estará al *unisono* en las ideas, será perfecto. Nada le faltará. Los *Currutacos* podrán expresar quanto sientan. Lo vereis quando se publique la gramática y el diccionario *Currutacario*.

Entretanto llamemos á las Madamitas del nuevo cuño *Currutacas*, como hembras que son de los *Currutacos*. Y á las hembras de los *Pirracas*?..... Despacio. Ya caemos en error. Reformemos. Compositores de la lengua, tened presente esta reflexión! La terminacion *aca* es femenina: la masculina es *aco*. Enmendad. Decid al varon constantemente *Pirracó*, y á la muger *Pirraca*. Cuidado con esta leccioncita.

Ya sabeis lo que son las *Madamitas del nuevo Cuño*. Es inútil repetiros

la

la distincion que en toda especie se observa entre la hembra y el macho.

Calculad , comparad. *Las Madamitas del nuevo Cuño* son al *Currutaco* lo que la muger al hombre ; igual idéntica similitud. En una palabra , mas *Currutacas* que los mismos *Currutacos*. Mas superficialidad , mas viveza , mas inconstancia , mas ligereza , mas locura , ménos juicio , mas delicadeza ; mas modas. Estas ideas se os detallarán en la historia de las *Madamitas del nuevo Cuño* ; yo solo hablo de ellas de paso. Cada uno debe juzgar su sexò. *Madama Chispa* desempeñará este objeto.

LIBRO VII. Y ÚLTIMO.

De los Señoritos de ciento en boca.

En las confiterías se venden unos anisillos infinitamente pequeños, á los quales llaman *Grajea*. Son de mucho uso en las Carnestolendas, porque tirándolos á una persona, se le introducen, por su pequeñez, en todo el cuerpo. Las damas fingen temerlos. Así son los *Señoritos de ciento en boca*.

Todo niño mocosuelo, que apenas dexados los andadores, quiere maguear y hacer persona, imitar á los *Currutacos* barbados, vestir, andar, hablar y hacer como ellos, fumar por la noche en el Prado, cortejar en los Estrados, tomar punch en el Café, toser recio en las calles, desafiarse á dos por tres, poner contradanzas y dirigir bayles, es un *Señorito de ciento en boca*. Cien de ellos hacen la octava parte de un *Pirracas*, y la décima sexta parte de

de un *Currutaco*. Se necesitan pues ochocientos *Señoritos de ciento en boca* para hacer un *Pirracas* completo. Mil y seiscientos para formar un *Currutaco*. Es bueno no obstante que los hayga, pues así se forman y connaturalizan en la *Currutaquería*, y á quince años son perfectos *Currutacos*. Quando veis en el Prado quince ó veinte pequeñuelos muñecos, ensartados unos á otros por el brazo, decid que son *Señoritos de ciento en boca*, y sabed que van así porque no se los lleve el ayre.

RECAPITULACION.

Mucho hemos dicho: mucho mas se nos queda por decir. Pero acordaros que este es un ensayo. Pasemos á la ciencia Currutaca.

*Elementos ó primeras nociones de la
Ciencia Currutaquica.*

INTRODUCCION.

Ah qué reflexión tan filosófica y profunda me se ocurre para dar principio á mis lecciones *Currutácas* ! leedla, y meditadlas.

La línea extensiva de la ciencia se pierde en el cahos del infinito. Quién podrá hallar su exácta dimension , descubrir el punto donde acaba la cadena de los conocimientos ! La imaginacion se pierde. Qué es lo que sabe , en comparacion de lo que se ignora?

No nos lisonjeemos jamas de descubrir el Polo ignorado del mundo sábio , describir el mapa del globo científico. No tiene límites. Quanto mas terreno descubrimos , mas nos queda que descubrir. Trepamos á una montaña , hallamos un Órizonte inmenso , le recorremos. Al fin se nos presenta otro mayor. Los antiguos hi-
cié-

ciéron grandes progresos : Quánto no han adelantado los modernos ! Y aun, qué sabemos ! Nuestros descendientes tienen un inmenso campo que cultivar.

La empresa es grande , los medios para lograrla pequeños. La ciencia infinita ; finitos , limitados y ceñidos los medios de alcanzarla. La vida es corta: las fuerzas del entendimiento débiles: los sentidos torpes , groseros , siempre sujetos al error.

Quan bien venia aquí la sentencia con que Hipócrates (creo) comienza sus aforismos : *ars longa , vita brevis*. Pero yo no quiero hacer citas comunes. Ni quiero á los Médicos mas que para mi última enfermedad.

Qué dirémos de la *Ciencia Currutaca* , con la qual ninguna se puede comparar en extension , en universalidad; en profundidad de luces ! Las demas son pigmeas , ella sola es gigante.

No , *Currutacos mios* , os digo una verdad amarga pero útil , pero cierta. Jamas llegaréis á la perfeccion. El que

d

en-

54

envanecido con los locos aplausos diga: soy un *Currutaco* perfecto. Es un orgulloso, es un tonto, es un fátuo. Pero á propósito de fátuo, todo *Currutaco* debe serlo.

Así, pues, yo no podré daros nociones completas de la ciencia, pues no las tengo, ni vosotros comprenderlas. Contentémonos con estar en el vestibulo.

Vuelvo á repetiros que no formo un Curso completo de instrucciones, solo unas ligeras nociones. Acordaos de lo que dixé al principio, y no exijais mas de mí. De las *Madamitas del nuevo Cuño* tratará mi Señora Doña *Chispa*. Yo solo hablaré de paso, ó tal vez nada.

CIENCIA CURRUTACARIA.

55

Aparato.

DEFINICION PRIMERA,

Llamamos Ciencia Currutacaria la que enseña á vestir , andar , baylar , cantar , hablar , pensar y hacer al uso del dia, ó lo que es lo mismo á la moda.

Axioma primero.

El que profesa esta Ciencia se llama *Currutaco*.

Escolio.

Se divide esta Ciencia en otras tantas, quantos son los objetos á que se dirige. Cada una tiene nombres propios como la Ciencia del Tocador , del Espejo , la Ciencia *Umbelaria*, ó del Sombrero. (1)

d 2

CIEN-

(1) Viene del nombre latino *Umbella*, que significa sombrero. Una nueva ciencia exige un nombre nuevo.

CIENCIA Ó LECCION
primera.

EL TOCADOR.

Este método matemático me incomoda ya desde el principio. Es necesario, por ser al uso del día, por la precision y certidumbre que dá á las cosas. El que forme el Curso completo, debe seguirlo constantemente, y allá lo arregle como pueda; pero yo, que solo doy nociones, puedo emplearlo, y dexarlo segun, como y quando me acomode. No hay que criticarme. Un Filósofo *Currutaco* es superior á las críticas comunes. Inventa, descubre, delira, trastorna, confunde con libertad, es seguido, aplaudido é imitado. Se rie de los frios y exáctos autores de críticas. En un mismo renglon podeis notar muy bien una variedad de método, una contrariedad de ideas. Tanto mejor, esto es escribir á lo *Currutaco*. Es una carga pes-

sada y fastidiosa el no contradecirse nunca , el seguir constantemente un mismo camino. Nuestras pasiones, nuestros humores , nuestros gustos, nuestras inclinaciones no se varían y contradicen á cada instante ? Pues por qué no sucederá lo mismo á nuestros discursos y á nuestras producciones.

La inconstancia es una de las qualidades características del *Currutaco*. Hágaseme ver un Autor hombre ú *Currutaco* que no se contradiga?

Definicion primera.

La ciencia del Tocador es la que tiene por objeto prestar al *cuerpo Currutaco* los adornos y composturas mas propios para hacerle agradable, esto es, segun el gusto del dia, mas ridículo y raro.

Escolio.

Comprehende precisamente todo lo que pertenece al vestido , al peynado,
al

al blanquéo y lavamiento de cara , á la limpieza y arreglo de la dentadura, á las pastas para las manos, y á los perfumes y olores para los pañuelos.

Problema primero.

Señalar las partes constitutivas, integrantes y necesarias á un Tocador.

Resolucion.

1. Construyase en la casa una pequeña y bonita habitacion , adornada con muebles , conmodos , *buroes* y mesas; estampas , quadros y arabescos caprichosos.

2. En el medio se colocará una mesita cubierta de finas y delicadas muselinas bordadas y guarnecidas. Se llenará toda ella de mil géneros de botecitos , pomitos , botellas , caxitas, almohaditas, estuches y cofrecitos con variedad de pomadas , olores , perfumes , peynes , polvos , colores y pastas. No se olvidará la *Franchipana* , la
Sans-

Sans-pareille , el agua sultana , el ambar , el espíritu de rosa , las opiatas , los vinagrillos y el agua de Noruega.

3. Se elevará sobre la mesa un espejo de los mas tersos y de mas fondo.

Problema segundo.

Construir la máquina calzonaria ó para *montar*, esto es , ponerse los calzones.

Resolucion.

1. Fijense en el Cielo raso de la Sala dos grandes barretas de hierro perpendiculares y paralelas.

2. De cada una de ellas cuelguen dos correones con sus fuertes evillas de aze-ro , que caigan á una distancia de dos varas y media del suelo.

3. En el espacio intermedio de las dos primeras barretas, coloquense otras dos con sus respectivos correones , de los quales cuelguen otros dos como de media vara con sus correspondientes evillas ó abrazaderas.

*DEMOSTRACION Y MODO
de usar de esta máquina. Es necesaria
para ponerse los calzones estrechos, sin
forro, sin costura y sin
pretina.*

El *Currutaco* se coloca en medio, trepa sobre una silla hasta alcanzar á los primeros correones, mete allí los brazos, y se queda media vara elevado del suelo. Dos criados le entran los calzones, teniendo cuidado de ligarle ántes los muslos por medio de una cuerda que estará colocada en la Sala, y servirá tambien para faxar bien apretado al Señorito. Los calzones han de ser dos dedos mas estrechos que el muslo, sino no valen. Quando á fuerza de tirar y apretar se ha logrado hacer subir los calzones á la mitad del muslo, se les ata ó prende á los correones de en medio. Se tira con fuerza, y se les hace subir hasta tocar con la tabla del pecho. Otro criado, valiéndose siempre de la cuerda,

da, aprieta la evilla de la pretina de modo que parezca rebentar. Se sueltan los primeros correones de los que penden de las barretas, se les sujeta á los hombros, y ved aquí ya al *Currutaco* envaynado en sus calzoncitos, y con el gusto de que no hagan arruga alguna.

Escolio.

Esta máquina es muy útil, pero trabajosa: Se necesitan lo ménos dos horas para poner los calzones; pero si han de estar en rigurosa moda, no se puede de otro modo.

Problema tercero.

Hacer unas *patillas barbudas*, y señalar sus exáctas dimensiones.

Resolucion.

1. La patilla debe nacer desde la frente, y venirla cerrando y estrechando hasta extenderse por la llanura

ra

62

ra de las mejillas , y finalizar precisamente al medio de la quixada , lo mas cerca de la boca que sea posible.

2. Su forma ha de ser de cabo de hacha , ancha , poblada y crecida.

3. El Peluquero ha de tener cuidado de rizarla y entraparla bien, de modo que forme dos grandes mechones ó barbas , pues por eso las llamamos *barbudas*.

Escolio.

Este Problema , el anterior y el siguiente se resolverán con mas extension en la *Enciclopedia de los Peluqueros*, donde se demostrarán con figuras para la mas facil inteligencia.

Problema quarto.

Señalar la figura exâcta del corte del pelo.

Resolucion.

I. Deberá estar partido por una
li-

línea que caiga perpendicularmente sobre la nariz.

2. Formará dos grandes melenas ó mechones que cubran la frente , y parte de los ojos , tapen las orejas , y vengán á juntarse por detras con la coleta, que será baxa, muy diminuta y delgada , de solos dos dedos.

3. El todo presentará la figura de un semicírculo , cuyos extremos sean las puntas de las patillas.

Observacion.

Las melenas ó tufos parecerán dos borlas flotantes de Peluquero , pues meneándose , despedirán continuamente una nube de polvos.

Problema quinto.

Señalar y fixar el uso del Tocador.

Resolucion.

1. El *Currutaco* saldrá de la cama
con

64

pantalon , y desgrediado.

2. Comenzará por labarse con las pomadas que dan blancura y suavidad al cutis.

3. Siguen las opiatas que limpian la dentadura.

4. Luego el colorete.

5. El Peluquero que arregla , entrapa , embalsama , *empomada* , empolva el pelo.

6. Luego la terrible operacion de ponerse pantalon ó calzones.

7. La almohadilla con resortes y goznes elásticos , que forma el alma ó fondo de la hinchada corbata.

8. El lazo y las puntas.

9. Por último la colocacion de relojes , sortijas y demas bonitas bagatelas.

Basta para una leccion elemental. Es necesario atender á que tenemos muchas que dar.

El sábio *Currutaco* , que dotado de los profundos conocimientos que exige la vasta é ilimitada ciencia del Tocador , emprendiere darnos un Curso

com-

completo de ella , deberá executarlo primero en riguroso método geométrico , y despues de eso en estilo y con palabras matemáticas , porque la ciencia del Tócador está como todas las demas *Currutacas* , sujeta al cálculo y á la demostracion.

Tendrá cuidado de tratar en artículos separados , con la madurez y solidez que se requiere , de los polvos, pomadas y demas ingredientes : dando la explicacion de su naturaleza y propiedades , método de usarse , sus beneficios , y ventajas , no omitiendo los nuevos descubrimientos y las mas modernas experiencias.

Igualmente explicará con exemplos y figuras el modo de colocar y disponer los trages y adornos , en lo qual hará una detallada demostracion, diciendo : v. g. el sombrero para estar bien colocado , debe formar un ángulo en tal ó tal posesion. El pico caerá linea recta sobre el ojo izquierdo , y para eso dirá , vease la figura tantas , y señalará cada linea con sus letras correspondientes.

respondientes. Á la *Enciclopedia de los Peluqueros*, y advierto de paso que nadie puede ejercer este digno y respectable empleo, ni el de Modista, &c. sin ser ántes *Currutaco*, corresponde tratar de la naturaleza, género y diferencia de los cabellos, de los diversos peynados, de las pomadas, olores, sus ventajas y qualidades, modos de fabricarlas y usarlas. Esta obra será necesariamente muy voluminosa, y debe extenderse mucho en la parte que comprehende los tocados y prendidos de las *Señoritas de nuevo Cuño*. No valdria nada si omitiese el artículo *Zorongo*. El del *gran Cuerno* será tratado aparte por lo difuso de la materia, pues en él hablará de las peynetas en forma de texta, de las conchas, hastas y demas materias de que se fabrican, de los corazones que cuelgan al cuello, de la muchedumbre de anillos, sortijas, lazos con candados, y brazaletes esmaltados.

LECCION SEGUNDA.

EL ESPEJO.

Definicion primera.

La ciencia del Espejo es la que enseña por medio de aquella superficie reberberante que nos ofrece la imagen exácta de nuestra *Currutaca figura*, á presentarnos con gallardia, y á executar todos los movimientos del cuerpo, hasta los mas imperceptibles, con gracia y primor.

Corolario.

Se infiere, que aquel será mejor y mas formalmente *Currutaco* que con mas primor posea esta ciencia.

Escolio.

Viéndonos en el Espejo como verdaderamente aparecemos ó somos, co-
no-

68.

noceremos allí si nuestros movimientos están bien *Currutaquicamente* executados.

Axioma primero.

Ningun *Currutaco* executará movimiento alguno de agrado, enfado, amistad ó indiferencia, de ojos, boca, ni manos, no hablará palabra alguna, sin haberlo ántes estudiado al Espejo, y decidido con la consulta de hombres hábiles y experimentados, el verdadero modo que corresponde.

Exemplo.

Por esta razon hallándose una Señorita al lado de su Amante, no pudo reprehenderle, ni castigarle de un atrevimiento que tuvo, y se contentó con decirle con sencillez: „No os habeis escapado de mala, ya lo hubierais visto si yo supiese perfectamente el modo de enfadarme, y dar el golpe de abanico, que corresponde á vuestra imprudente y arrojada accion.“

Axió-

Axioma segundo.

Los Teatros, los Maestros *Currutacos*, y las estampas extranjeras que representan los diversos ayres y tonos de moda, son los originales donde debe estudiarse. La experiencia, la consulta reflexiva y meditada con el espejo, la observacion, lo acaban de perfeccionar.

Axioma tercero.

Para lograrlo, debe estudiarse noche y dia, y consultar á cada instante todos los movimientos con el cristal reverberante.

Problema primero.

Construir una sala propia para las lecciones del Espejo.

Resolucion.

1 Escójase una Sala quadrada,
e y

70

y adornarse con primor y delicadeza.

2. En los quatro lados coloquense quatro Espejos de igual altura, dimension y fondo, que modo de estén perfectamente enfrente los unos de los otros.

Demostracion.

Colocados de este modo los Espejos, los quales deben estar derechos y ennichados en la pared, si el *Currutaco* se situa en el medio, se verá por delante, por detras y por los lados, de modo que podrá observarse libremente en todos sus movimientos. Omitimos dar la razon: véase con otras en el curso completo.

Problema segundo.

Señalar la postura que corresponde al *Currutaco* estando parado.

Resolucion.

Situado el Señorito en el parage indi-

dicado en la demostracion anterior, y viendo su figura aislada, eche un ojo de observacion sobre su bello y primoroso traje. Concebirá una alta idea de sí propio, se estimará ó llenará de vanidad y orgullo, se verá como un énte superior, se entonará y enderezará con fiereza, y ya tiene el alma, el espíritu, la gracia, y el no sé qué que da vida á la *Currutaquería*.

1. Es consiguiente dexar caer un poco el cuello sobre la espalda, levantar la cabeza, y elevar la frente.

2. El cuerpo ha de estar perfectamente derecho, el pecho y trasero sacado, el vientre escondido.

3. Los muslos y los piés bien estirados para que luzca el calzon, las medias y los zapatos.

4. El pié derecho en tercera postura de minuet, el izquierdo un si es no es, desviado.

5. El brazo izquierdo estará escondido debaxo de la casaca, elevándola para que haga gracia, en el parage preciso que ocupa el talle.

6 El derecho, libre, desembarazado, pronto y agil para arreglar la corbata, quitar el sombrero, ó hacer besamanos. A propósito de besamanos.

Problema tercero.

Executarlos con gracia.

Resolucion.

1 Puesto el Petimetre en el parage correspondiente para el exercicio del Espejo, se imaginará ver una Dama de las de su mayor estimacion, ó si quiere podrá poner una gran Muñeca, pues todo viene á ser lo mismo.

2 Comienza por una ligera sonrisa que hace frunciendo un poco el labio superior, y enseñando los dientes.

3 Los ojos adquirirán un grado mas de viveza y expresion.

4 Encorbará un poco el cuello y pecho.

5 La mano se elevará con rapidéz hasta estar paralela al pecho, allí se doblará un poco, haciendo caer hácia adentro las puntas de los dedos, que

que comiencen á tomar un movimiento quasi imperceptible.

6 Sigue elevándose la mano, llega á estar al nivel y algo cerca de la boca. Este es el punto principal, y crítico del besamanos. Hasta aquí todo es exórdio. Estamos en la accion principal. Los ojos redoblan su viveza y gracia. La sonrisa es mas *marcada*. Todo el rostro está animado. La mano cubriendo en parte la boca doblando solo las puntas de los dedos executa con velocidad, y rapidéz movimientos iguales y *undulatorios*, semejantes á los de las blandas olas del mar.

Corolario.

Esta es la idea general de los besamanos, los quales se dividen en varias especies particulares, variando de consiguiente mas ó ménos de figura ó expresion.

Si es á una persona indiferente, la mano no muda de sitio, se encorba un poco, y solo executa un movimiento
de

de distraccion que finaliza al instante.

En el besamanos amoroso, los movimientos son mas voluptuosos y tiernos: la expresion mas viva: la mano llega á tocar con delicadeza en la boca. Su undulacion es mas rápida, se extingue lentamente, y por grados imperceptibles. La accion principal debe estar en los ojos.

En el de respeto, la mano en lugar de subir, baxa; la encorbacion no es tan grande: los movimientos algo lentos y torpes, con afectacion.

Escolio.

El *Currutaco* no deberá executar ningun besamanos en público, sin estar muy seguro ántes, por repetidas experiencias, de su facil y pronta execucion. Bien executados son excelentes, y es uno de los mas bellos adornos de nuestra ciencia; pero quando se conoce el arte, quando la gracia y la facilidad de la execucion no ocultan las reglas y los precep-

ceptos, y no hacen como naturales todos los movimientos, entónces no hay cosa mas ridícula y fea: parecen gestos de un horrible mono. El gran secreto del arte consiste en ocultar que lo hay (1).

Problema quarto.

TOMAR UN POLVO CON GRACIA (2).

Resolucion.

I. Suponemos que el *Currutaco* tiene ya su bonita caja con una laminita guarnecida en el medio, bien proveida de rapé, ó de vinagrillo oloroso. En el curso completo se verá el

(1) Se podria citar el autor de esta excelente máxima, pero una cita seria un gran borron en una obra de esta naturaleza.

(2) Este Problema no es de ménos difícil execucion que el anterior.

el tratado de cajas, que enseña lo que hay que saber acerca de esta materia.

2 Quando se quiere sacar la caja, se mete la mano en el bolsillo, esto es absolutamente indispensable, á no ser que la caja esté sobre una mesa, ó rodando entre las manos de una Señorita, que entónces se coge.

Se saca un poco separada del cuerpo, una mano la sostiene, la otra la abre, cogiéndola con toda ella, y dándola una vuelta, formando con arte un ruido agradable. La tapa, ó cubierta se coloca debaxo.

3 Abierta ya, se juntan los dos dedos llamados *pulgar é index*, y se separan algo de los demas.

Los otros se estiran, pero no mucho.

4 Con las yemas de los dedos se aprieta y coge el polvo en moderada cantidad.

5 Se acerca á la nariz la tabacal dosis. Los tres dedos ociosos, se encorban

ban un poco. Los dos conductores del polvo hacen pasar éste á las puntas para que estén mas cerca de las *fibras olfatorias*.

6 Juntos ya con los conductos nasales, que llamamos ventanas, se hacen pasar alternativamente y con rapidez de uno en otro.

7 En el primero baxa el dedo pulgar un poco, descúbrese el *index*, en el segundo al contrario, y así continúan en este movimiento reglado de ascenso y descenso.

8 El dedo que queda descubierto aplica con continuas, reiteradas y rápidas fricciones el polvo, á los conductos nasales.

9 Reitéranse y avívanse las fricciones, y haciendo pasar en imperceptibles porciones el polvo, se acaban de impregnar de él los conductos ó ventanas.

10 Se dexa una pequeña porcion, la qual se hace disipar con un ligero soplo sobre las narices de los circunstantes, para que estornudando

do (1) todos con gracia y á un tiempo, haga una bella armonía.

II. La mano sacude con velocidad y como distraida, las partículas que han caído sobre el pañuelo.

Solo á los viejos octagenarios les es permitido tizar sus vestidos con el tabaco que usan, el qual siendo regularmente bien colorado, dexa una ligera tinta que da un bello lustre á su rostro y ropa.

Demostracion.

Son necesarias las reiteradas fricciones que mandamos, porque de ese modo se producen en las *fibras olfatorias* unas agradables cosquillas que causan una sensacion voluptuosa y delicada. Por eso muchas Señoritas se duermen tomando un polvo.

Pro-

(1) El Problema sobre el estornudo y gestos que le corresponden, se omite á beneficio de la brevedad.

Problema quinto.

SEÑALAR LAS POSTURAS Y MODOS DE
SENTARSE CON GRACIA.

1. Llenando bien la silla, estirando los muslos y piernas, pasando un pié sobre otro.

2. Se dexan caer los muslos y piernas al nivel de la silla. Los piés están en segunda postura de minuet.

3. La silla se pone de medio lado. La espalda estará al ayre, el respaldo sirve para echarse de lado. El brazo derecho se apoya sobre el respaldo. La cabeza se inclina y cae un poco sobre la mano. Los piés subidos en los palos que atraviesan el suelo de la silla. Esta postura es muy graciosa, y tiene *visualidad* quando está bien executada.

Problema sexto y último (1).

GESTO LLAMADO ZORONGO (2).

1 Los labios para estar en postura *Zoronga* han de estar algo sacados y abultados como si hubiera un poco de mal humor.

2 Se retuercen haciendo con ellos mil plieguecitos, sacándolos y abultándolos mas. La boca queda entón-ces como en un accidente de perlesía inclinada á un lado.

Necesito volver á consultar el Espejo para saber si tambien se retuercen las narices y ojos. Sobre este punto aguardo las sabias advertencias de mis Señoritas.

Es-

(1) Sí, porque ya fastidia tanto Problema, y esta Leccion es pesada como ella misma.

(2) Su explicacion con el de todos los correspondientes á las *Señoritas de nuevo Cuño*, debe verse en la obra de *Madama Chispa*; aquí solo se da una ligera idea.

Escolio.

Este gesto es de invencion y descubrimiento Manolo. Algunos años ha era mirado como desenvuelto y grosero, pero ya está generalmente adoptado entre nuestras *Señoritas de nuevo Cuño*, y seguramente que les hace mucha gracia y demuestra su estudiada y escogida educacion. Se usa continuamente, pero sobre todo en lances de lucimiento en que es menester un poco de desparpajo.

Basta de ensayo de tocador. En el curso completo se hablará con extension del modo de recostarse en un sofá, de ir en un coche, de levantar un abanico, de sonreirse, de hablar con afectacion, de las diversas miradas *Currutacas*, de los varios modos de cortesías, del modo de entrar en un sala, de los gestos, contorsiones de manos y piés, de la accion ó expresion *Pantomimica*.

Aunque estas lecciones parezcan fastidiosas, nuestros Galanes y Damas

Cur-

Currutacas no dexarán de aprenderlas, pues verán que no hay otro medio de saber, que estudiando, y venciendo las dificultades que se hallan en el camino de las ciencias.

Quando son tan útiles y necesarias como las que forman el objeto de nuestras lecciones, no debe perdonarse fatiga alguna para alcanzarlas.

Esta máxima la saben muy bien por la práctica nuestros *Currutacos* machos y hembras. Por qué su vida, no es un martirio y mortificación continua por tener el placer de ir á la moda? Ya veis á las Señoritas apretarse y estrecharse la cotilla ó el *corset* hasta sepultarlo en sus delicadas y blandas carnes, por tener un tallecito mas delgado y *esvelto*. Los *Petimetres* envuelven sus cuellos en el rigor del verano en un colchoncillo de muselina, que les hace estar en un sudor y agonía continua. Sus piés oprimidos en una especie de prensa se estropean y llenan de callos, que

83
que parezcan estrechos, y luzca la sutil punta del zapato.

LECCION III.

Ciencia Umbelaria.

DEFINICION PRIMERA.

Llamamos ciencia Umbelaria la que enseña el uso debido y propio del sombrero, tanto en el modo de ponerlo y quitarlo, como en el de saludar con él.

Escolio.

El tratado sobre la construccion de los sombreros, hechura, gusto y colocacion de las escarapelas, color y materia de los forros, pertenece al arte de sombrerero, el qual podrá verse en la *Encyclopedia Currutaca*, quando llegue á imprimirse.

Pre-

Problema primero.

Señalar el modo de ponerse el sombrero á la rigurosa *moda Currutaca*.

Resolucion.

1 Deberá cubrirse sola una parte de la cabeza, para que luzca la espesa melena que cae sobre frente y ojos.

2 El pico estará levantado, y como escorzado al ayre. Las dos puntas del sombrero vendrán á formar con el pico un ángulo obtuso.

3 La línea que forma el pico deberá inclinarse hácia el ojo izquierdo, de modo que el sombrero haga con él un ángulo agudo.

Problema segundo.

Hacer una cortesía *Currutaca*.

Resolucion.

1 Para executarla con primor se

colocan las sillas de la sala de modo que representen otros tantos personajes, á los quales se les puede dar muy bien los títulos y nombres que se quiera, segun aquellas personas á quienes hay que saludar.

2. El *Currutaco* entrará brincando y saltando, pues así ha de andar por las calles, ó no ser *Currutaco*.

3. Tendrá cuidado de graduar el resorte, é ímpetu de los brincos, no sea que tropieze con la silla *A*, eche á rodar á mi Señora la Baronesa, y se rompa una espinilla.

4. Estando á media vara, doblará el cuerpo, y se inclinará mas ó ménos, segun la calidad del sugeto. Levantará la mano formando un medio círculo, cogerá el sombrero del pico, le baxará por la misma línea que subió la mano, haciendo tres tiempos ó paradas.

5. Primer tiempo: Se detiene un poco el sombrero quando está al nivel del pecho. Ligera sonrisa ó expresion de agrado, respeto, &c. Se-

gundo : Otra parada ó suspension al medio del cuerpo. La copa del sombrero ha estado hasta entónces vuelta hacia el *Currutaco*. Este hace un ligero y gracioso movimiento , y la dexa caer hacia abaxo , comienza á separar el sombrero y baxa un poco mas hasta formar el tercer tiempo.

6. Entónces el Petimetre se acaba de inclinar , y arrastrar los piés con afectacion.

7. Continúa pasando por las sillas, y haciendo sus cortesías respectivas.

LECCION IV.

Arte de andar ó ciencia Incedaria. (1)

NUEVO METODO. (2)

¶ Todos andan , pero pocos con gracia. El adquirir ésta es muy difícil, es el fruto de un largo y continuado estudio , de una profunda meditacion.

No todos saben que el torcerse á un

(1) Podremos muy bien darla este nombre de la palabra latina *incedo* , que segun el Diccionario de Nebrija significa andar con pompa y aparato. Tambien á la ciencia del Tocador podiamos darla nombre , de la Palabra francesa *Toilette* , y llamarla *Toaletaria*, como á la del espejo *Miroaria*. Este es el modo de enriquecer las lenguas. Los *Currutacos* no dicen ya *gérmenes*? Al patio del Teatro , ó al plantel de flores , no llaman *Parterre*? Qué bonitas estarian las lenguas haciendo de ellas una mescolanza ó pepitoria de todas las demas?

(2) El Autor dexa ya el método geométrico que le parece fastidioso , y aun teme lo sea á sus lectores *non-Currutacos*. Tal

un lado ú otro , el adelantar mas ó ménos un pié , el describir un ángulo mas ó ménos agudo , dá ó quita gracia al cuerpo puesto en movimiento , ó en accion.

Veis el Prado , en un dia de fiesta, lleno de inmenso concurso. Todas aquellas personas andan , se mueven, se agitan de un lado y de otro , pero quan pocos saben lo que se hacen, quan pocos andan con principios, quan pocos saben á fondo la ciencia

In-

vez algunos de ellos le arguirán de que no le ha usado hasta ahora ; y que los teoremas, corolarios , escolios y axiomas lo son solo en el nombre. Sea así en buena hora. Los *Currutacos* no dirán tal , y basta.

Pudiera muy bien haber observado exáctamente las leyes de un riguroso método matemático , pero mas ha querido indicarlo que seguirlo. El dar un enlace á las proposiciones , el establecer principios generales y deducir de ellos consecuencias ciertas , era una empresa larga, que haria voluminosa la obra. Corresponde propiamente al *Curso de Ciencias Currutacas*.

Incedaria. Un solo dotado de bellas disposiciones naturales , adornado con los preceptos y reglas del arte , atraviesa de una á otra punta del Salon. Los inteligentes admiran su talento. Los ignorantes se sorprehenden , porque tal es el efecto del mérito , que lo *sienten* hasta los que lo ignoran. Este paseo es citado como un prodigio; en su género es comparable con una de las mas bellas descripciones de Homero ó Virgilio , y si se pudiera trasladar á la estampa , no seria admirada como un esfuerzo?

Si los Sabios se rien de mi comparacion , y no podrán ménos , las *Damas de nuevo Cuño* sienten todo su valor , pues muchas veces apartan los ojos , y desprecian como fastidioso y majadero el mejor pasage de poesía , por contemplar y admirar á un *Currutaco* quán bien y á compás echa el paso.

Y no hay que despreciar á mis *Damas de nuevo Cuño* , pues á fe de *Currutaco* os digo , que hablando algu-

gunas de sus *Zorongos*, de sus lazos y prendidos, han dicho, yo presente, cosas mas nuevas, mas originales, mas filosóficas que el divino Platon en sus tan estimadas obras.

Hablemos de nuestro asunto, establezcamos las reglas mas generales para andar bien, quiero decir, para echar bien los pasos... Estas nuestras lenguas están tan sujetas á equivocacion!... Una misma palabra significa cosas tan diferentes!

La proporcion y la igualdad que forman lo que llamamos cadencia, es la base de la melodía musical. Lo es igualmente del arte de andar. Quanto mas á compas cante una voz, ó sue- ne un instrumento, mas perfecta será la execucion. Los pasos serán mas perfectos, quanto mas iguales sean entre sí. Igualdad de tiempo, de lugar, de movimiento. La perfeccion consiste en la exácta observancia de esta regla.

Procure el *Currutaco* andar siempre en el Prado, en los Teatros, en las

las Salas , en los Cafés. La igualdad de terreno es necesaria para la igualdad del paso. Atraviése las calles si puede en coche , ó vaya siempre por la cera ; y para no perderla marche veloz y atropellando. Procure no obstante irse con tiento , no sea que lo echen de un puntapié á un lodazar, y se vea cubierto de una mancha indeleble.

Para lograr la igualdad y proporcion exácta de los pasos , convendrá ponerse unas trabas como se hace con los caballos , y andar con ellas dos horas al dia , y siempre al Espejo.

El paso ha de ser largo y firme, el pié ha de ir de punta , formando saltos y brinquetes uniformes é iguales , los quales sean á los pasos de la contradanza , como el recitado es á el aria. (1) Esto es , un principio de bayle , pero no un bayle *decidido*.

Los movimientos del cuerpo vivos,

(à) Bella , nueva y *Currutaca* comparación.

vos, prontos y rápidos. Un poco *bruscos*. La cabeza en continua agitación. Los ojos mirando á todas partes, y algunas veces como distraídos.

La velocidad ha de redoblar al entrar en el Prado, é ir en aumento á medida que se interna. A la primera investida, quiero decir vuelta, atravesará por la multitud como un relampago, los codos bien afuera y firmes. La cabeza caída, el pecho y trasero muy sacados, de modo que parezca ir caído en el ayre, y como volando. Los codos hacen oficio de alas. Atropellará á todos, fijará como por fuerza las miradas, y á los quatro brincos se hallará al otro extremo, sin haber hecho daño notable mas, que derrivar algunos chiquillos, desgarrar unas quantas basquiñas con las charreteras, echar á tierra uno ú otro sombrero, y trastornar ó arruinar algun *Zorongo*, ó promontorio de gasas no muy sólidamente *afirmado*.

LECCION V.

No hablo del arte de baylar , de cantar , de pensar , de hablar á lo *Currutaco* , porque estas materias son muy profundas y difusas. Las dexaremos para la obra grande , pues aun tenemos que hablar mucho , y yo me apresuro á acabar , porque en los quatro dias que hace comencé á componer esta obra , no he inventado ni una Contradanza siquiera de la coleccion que os dixé de mi Señora la Marquesa.

No obstante , aunque de paso, daré algunas reglas generales para que no carezcan mis discipulos de este ramo de instruccion.

En punto á bayle diremos que ya es cosa ridícula y viejarrona , baylar un minuet ó paspié serio , que á lo mas hay uno para comenzar y acabar la funcion , siendo todo lo demas de Contradanzas , en esto debe apretar la mano al bastonero , de minuet afandangado , de paspié , aleman-

94

manda , de minuet *menestra* (1) , de minuet escocés , de minuet congó , de bolero , de zorongó , de bayle inglés , de guaracha , de alemanda , tresillo , ó entre tres.

Se cuidará que ningun bayle se acabe ántes de las tres de la mañana , y si puede durar hasta las siete , tanto mejor.

En la contradanza se baylará con mucha apresuracion , dando empello nes de un lado y otro. La figura se observará exáctamente , el paso irá como quiera , y el compás como pueda.

Las vueltas rápidas , y si se rompe un brazo á la Dama , otra al puesto.

Ponganse siempre muchas parejas , y si la sala es corta , mejor , así estarán mas apretados. Si no puede absolutamente baylarse , que anden á rem-

(1) Quiere dar nuestro Autor este nombre á un minuet , en el qual se bayla bolero , alemanda , zorongó , y no sé quantas otras cosas mas.

rempujones , pisándose , apretándose y estorbándose los unos á los otros, que esta es la gracia del bayle.

La del que pone la Contradanza está en que sea tan difícil que nadie la pueda baylar. Para esto no ha de valerse de ninguna de la *Instrucción metódica* , pues con permiso de sus sábios Autores , diré que son muy comunes y chavacanas. Todas serán medias figuras , quartas partes , octavas partes de figura , lo qual hará una mezclanza la mas enredosa y difícil que pueda imaginarse. Las Señoritas dirán que está muy bonita, pero que no puede baylarse. La perderán el medio , se llamarán los unos á los otros *zopencos*. Despues de haberse enredado todos en medio de la sala , pedirán al Señor mio ponedor de Contradanzas , con mucho respeto, se digne poner otra ménos difícil , y él subirá á executarlo con el orgullo y satisfaccion que le proporciona su habilidad.

El minuet y paspié son ratos de
dor-

96

dormir. No obstante es necesario que unos á otros se digan al oido que es un bayle muy dificil , pero que no es de moda.

El *bolero y zorongo* alegran la sala, repican las castañuelas , suena el bordon de la guitarra , y todos gritan, *Bien parado*. Este rato es el saynete de la funcion.

El bastonero cuidará de casar bien las parejas : para esto debe tener un tacto fino , y si puede ser , conocer las personas. Y basta de bayle.

El hablar á lo *Currutaco* pide mucho estudio , la voz suave y afectada. Las palabras extrangeras , la construccion lo ménos española que pueda ser , á fin de que nadie os entienda ni comprenda.

El pensar... Pero los *Currutacos* no piensan.

SUPLEMENTO.

CONTIENE UNA RELACION
de lo sucedido en una Junta de Cur-
rutacos con lo en ella dispuesto.

Las cartas de Don Preciso, y demas correspondientes á los *Currutacos*, publicadas en los Diarios del mes de Mayo y Junio de este año, excitáron persecucion contra varios de los entes á quienes las gentes pretendian atribuir esta qualidad.

Juntáronse todos en casa de Doña Leandra, donde acostumbraban asistir por ser tertulia de juego, y bayle, y de broma, y quejáronse del atrevimiento de la plebe en insultarlos con aquel descaro, llamándolos por todas partes *Currutacos* y *Pirracas*, cuyo nombre se habia hecho ya tan comun, que hasta los muchachos del *Avapies* lo sabian.

Un Caballerito que acababa de llegar de Londres, como acostumbrado

á los insultos de aquella orgullosa plebe, en cuya comparacion nada son los de la nuestra, dixo, que no debia hacerse caso. Por lo que hace á la *carta de Don Preciso*, aseguró positivamente que carecian de *sentido comun*, y que el Público ilustrado, el total de la Nacion, no haria aprecio alguno.

Todo al contrario, replicó un *Curruquito*, que hasta entónces habia estado leyendo en un librito con forro azul. Eso es bueno para Londres y demas Ciudades populosas de la Europa, donde las luces se han extendido por todas las clases de Ciudadanos, donde los espíritus se electrizan al menor impulso feliz, y donde apénas se conoce mas vulgo que el de la infima plebe. El autor hubiera sido allí encerrado en las *pequeñas casas*, (1) y su obra mirada como *pitoyable*.

Pero nosotros estamos en una situacion diferente. Las modas solo circulan entre un pequeño número de gentes,
qua-

(1) Quiere decir Gabias.

quales somos nosotros , que tienen valor para despreciar las preocupaciones recibidas. La mayor parte gasta aun calzones con forro , corbata , bolsa y espadin. Un grosero puchero , y cuál no lo es ? es el alimento comun de las personas , aun las mas civilizadas. Ah , manjares Ingleses ! Ah , Cocineros Franceses !

Los Médicos declaman contra el Café , que algunas personas no pueden sufrir ; tal es su rustiquez ! El Punch es solo usado en la Corte , y tal qual Ciudad de Provincia. Desengañemonos , hasta que en lugar de Chocolate nos desayunemos con Thé , ó Café , hasta que nos *almivaremos* , y mudemos enteramente nuestra ciencia y propiedades , no podremos figurar dignamente entre las Naciones civilizadas é instruidas de la Europa , y pasaremos entre ellas por Cafres , ú por Hotentotes.

Sí , los verdaderos Petimetres , y hombres de gusto , han mirado con desprecio la carta de Don Preciso , no
se

se han dignado leerla , pero sobre el comun de las gentes , ha hecho una fuerte impresion : nos quejamos , y con razon de los reiterados insultos de la plebe : en muchos bayles se han reido de nuestras contradanzas , y la otra noche no quisieron baylar en uno la *descarada* preciosa invencion de nuestra tertulia. No ha mucho que algunos hombres *montados* á la antigua , insultaron en el Prado á un amiguito , que se presentó con pantalon de punto de seda , y de color de carne, que no parecia sino que iba desnudo,

Estas cosas piden pronto y eficaz remedio.

Temblad amigos. Estamos amenazados de caer en una absoluta ignorancia y embrutecimiento.

Os veo ya acogotados en un corbatin , y envarados con un gran espadin , cuya punta os cuelgue por entre los faldones de la casaca , y cuya contera vaya á enredarse , por lo elevada, con la coleta.

Quién sabe , si no nos reparan
esas

esas dos melenas ó patillas que nos cubren los carrillos, y forman unas *semibarbas*! Creeis por ventura haber desterrado ya los rizos *chorizeros*? No, ellos pueden resucitar, y aun substituirse tal vez á las ligeras y undosas melenillas que nos cuelgan hasta los hombros.

Las medias matizadas hacen de cada una de nuestras piernas un jardin de diversas flores, un confuso, pero agradable laberinto de colores: Ah! algun dia tendremos, si en el instante no se pone remedio al mal que nos amenaza, algun dia tendremos que usar media blanca, y ni aun nos permitirán el ligero consuelo de llevar el cuadrado amarillo, ó de color de fuego!

Quién es capaz de calcular el punto hasta que puede retrogradar el espíritu humano, quando rompe el resorte ó muelle que le tenia sujeto en la forzada tension que la civilizacion le ha hecho tomar?

Con esto acabó Don Pispis, autor de esta tan enérgica como *Currutaca* declamacion. Las amenazas hechas en tono profético inflamáron los animos.

El final de la oracion en que habló de tension y retrogradacion, no fue entendido. Conviniéron todos en que pues habia viajado en Francia, en cierto tiempo habia querido hablar en este idioma, para ocultar al comun de las gentes una verdad que debia ser demasiado sublime. Pidiósele luego la explicacion, pero fué mas confusa que el texto, y todo se quedó sin entender.

Pero en fin, qué efecto produjo el discurso de Don Pispis?— Conviniéron todos en que debian tomarse las medidas mas enérgicas para remediar los males que amenazaban.

Las Damas como mas susceptibles de sensaciones fuertes (asi dice un autor *Currutaco*) demostráron mayor ánimo y deseo de entrar en lid.

Tembláron, me dixo Doña Prisca, Petimetra octagenaria, que se halló presente, y que tuvo voto, de caer en las escofietas, en las dormilonas, en las batas y en los tontillos, y con nada es comparable la cólera á que se arrebatáron. Juráron por la *camisa de Venus* y el peyne del *gran cuerno* contribuir en
quan-

quanto en ellas estuviese á sostener la causa *Currutaca*.

Despues de largos y reñidos debates, conviniéron todos en que seria preciso que los *Currutacos* se formasen en cuerpo ó clase separada , para de este modo brillar y lucir solos, poderse sostener y ayudar.

Tratóse en seguida de las reglas que debian establecerse , y despues de no menores altercados , quedáron en las siguientes:

Reglas que deberán observar las gentes Currutacas.

Para que los *Currutacos* de ámbos sexôs puedan distinguirse del comun de las gentes , y reconocerse los unos á los otros , establecemos:

1 Que desde hoy en adelante se formen en cuerpo , familia ó clase separada del comun de los hombres , segun se dispondrá en los capítulos correspondientes.

2 Todo individuo ú ente *Currutaco* , tendrá una suma vanidad y orgullo

llo de sí mismo : estimará solo á los seres de su especie , y despreciará soberanamente á los hombres.

3 De consiguiente procurará no tener trato ni comunicacion con ellos, principalmente con los que se llaman de juicio.

4 No hará caso alguno , ántes mirará con suma indiferencia , y con una sonrisa de desprecio , á la plebe que se atreva á insultarlo.

La satisfaccion de su superioridad de mérito, debe consolarle de esta persecucion , y aun hacérsele agradable.

5 Deberá usar trages muy raros, que le atraigan estos insultos , que él mirará como elogios y aplausos. El que se atreva á despreciar abiertamente la risa popular , y presentarse con un traje enteramente nuevo , y absolutamente raro , será un hombre superior , un *béroe Currutaco*.

6 No obstante, como el insulto puede pasar de las palabras á las obras , y traer alguna nube de tronchos ó de piedras sobre la cabeza de algun individuo, se les aconseja que calcúlen un poco hasta dónde puede estenderse este despre-

precio y atrevimiento : les será igualmente útil no atrevesar con nuevas invenciones por los arrabales ó barrios bajos , y mucho ménos por los Lugares.

7 Pero si acaso alguno recibiese rascaño , contusion ó herida en estos insultos , será recompensado , premiado y ensalzado por el total de la familia.

Calidades para ser Currutaco.

1 Todos los que actualmente probasen hallarse exerciendo la Petrimetrería , y demostrasen vivos deseos de ser *Currutacos* , serán admitidos y reconocidos por tales sin mas exâmen ni averiguacion.

2 Nadie será admitido en lo sucesivo á la *Currutaquería* sin estar instruido en sus reglas y preceptos , y sin saber prácticamente las nuevas ciencias *Currutacas* de andar , vestir , quitarse el sombrero , &c.

3 Para esto se nombrarán y establecerán maestros hábiles que las enseñen , estiendan y propaguen.

4 El que fuese *Currutaco* en un Pueblo de Provincia , no podrá serlo en la Corte sin haber pasado cierto tiempo en

ella , é instruidose en la *Currutaquerfa local*. Para esto habrá tambien maestros que corran las Posadas para *desbastar* á los recién llegados.

5 El *Currutaco Matritense* lo será en todas partes. Sus acciones y palabras servirán de norma, modelo y regla viva en las Ciudades de Provincia donde se presente.

6 Se tendrá mucho respeto y atención á los *Currutacos* extranjeros. La familia cuidará de obsequiarlos , admitirlos en su seno , y ejercer todos los deberes de la mas atenta hospitalidad, para que de este modo comuniquen con gusto sus luces y descubrimientos.

7 Se tendrán además corresponsales en todas las Cortes cultas de la Europa, que den prontas é individuales noticias de las modas que se vayan inventando.

8 Enviarán los modelos , estampas , planes y dibujos , exemplares de las modas corrientes, los cuales se examinarán en las juntas ; se adoptarán por los *Currutacos* mas osados y resueltos , y se pasarán á las Modistas para que se estiendan y propaguen.

9 Todo Peluquero, Maestro de bayle, Modista, y demas artesanos de puro luxo y frivolidad, será indispensablemente individuo de la especie *Currutaca*.

10 Las modas se establecerán primero en la Corte, y quando ya esten bien estendidas, pasarán á las Ciudades subalternas; y desde allí mancadas, desfiguradas y estropeadas, irán á sepultarse en los Lugares.

11 El giro y órden que observarán constantemente es éste: Se mantendrán puras y perfectas en Madrid, y principalmente entre los *Currutacos* de primer órden. Quando comiencen á establecerse otras nuevas, que llevarán uno ó dos solos, pasarán á las Ciudades donde se alterarán algo mas por corresponder solo á los *Currutacos* de Madrid el darles el ayre perfecto y propio. Establecida otra nueva moda en la Corte, comienza á trascender á las Ciudades; la vieja cae insensiblemente en las manos rústicas de los Lugareños, los quales la estropean y ajan hasta hacerle fea y desconocida. Se honran, y engalanan con ella, llamándola nueva quando ya es despreciada en

la Ciudad , y está olvidada en la Corte.

12 Se infiere , pues , que la moda es siempre hermosa y perfecta en Madrid: mediana y algo alterada , pero no falta de gracia en las Ciudades , rústica, grosera y ridícula en los Lugares y Aldeas. De consiguiente el *Currutaco* de Lugar no podrá serlo en la Ciudad , y mucho ménos en la Corte.

13 Para que éste sea admitido en la familia , deberá hacer grandes estudios , olvidar todos sus modales y volverse un hombre nuevo.

14 Habrá maestros únicamente destinados para *desvistar* los Lugareños, y se les encarga pongan mucho cuidado y zelo en el cumplimiento de su obligacion.

De las varias clases de Currutacos.

1 No teniendo todos iguales talentos , riquezas y proporciones para ser tan perfecta y rigurosamente *Currutacos* , parece preciso el establecimiento de varias clases.

2 Se colocarán en ella los individuos segun sus circunstancias y quali-

lidades. No se atenderá á la antigüedad. El mérito solo decidirá de la elevacion ó abatimiento del individuo. El que está en la superior , puede baxar por un golpe de fortuna á la inferior , ó salir de la familia. Al contrario , el que está en la inferior , puede ascender á la superior. Otros entran de un golpe en la clase principal. Algunos ascienden succesivamente ; y por último muchos quedan aislados en una sola clase.

3 Todo *Currutaco* ha de tener una noble emulacion , que le esté continuamente excitando á elevarse á las clases mas superiores. El que no se sienta dotado de esta ambicion , no es digno del nombre *Currutaco*.

4 Si acaso alguno llegase á sobrepasar de los demas por una feliz y rara reunion de las mas brillantes qualidades , será mirado como el *Currutaco* en Xefe. Pero siendo ésta una distincion momentánea y accidental, no puede subsistir largo tiempo en un individuo.

5 Cada clase tendrá su nombre que denote la calidad dominante de sus individuos.

CLASE PRIMERA.

Currutacos de la quinta esencia, ó de punto de azucar.

1 Siendo esta clase la mas superior, la mas noble y escogida de la familia, solo podrán entrar en ella los individuos que reúnan una bella figura *Currutaca*, un espíritu vivaracho y alocado, un estudio profundo de todas las ciencias y artes citadas, una práctica facil y desembarazada de todos los preceptos y lecciones, y por último las riquezas y proporciones correspondientes para seguir con el mayor rigor todas las nuevas modas.

2 Se infiere que solo corresponden á ella los ricos mayorazgos, los hijos de los comerciantes en grueso ó por mayor, los Americanos, y no todos, solo aquellos que reciben bien á menudo grandes caxones de plata, los herederos de los ricos avarientos que fuéron miserables en su vida, los favoritos de algunas Damas poderosas,

sas, y éstos son pocos, los Milores Ingleses, y uno otro Marques Italiano.

3 Serán admitidos por via de *interin* los jugadores afortunados y mañosos. Y se advierte de paso, que aunque éstos duran poco en la clase, son los que mas ia honran, porque gastan con espíritu y brillantez, y disipan las medallas con la misma facilidad que las ganan.

4 Á los Caballeros Andaluces, aunque digan que tienen veinte cortijos, quarenta dehesas, veinte mil pesos de rentas fixas, y ochenta mayorazgos, no se les admitirá sin un largo y maduro exâmen, por haber sucedido grandes chascos nacidos de su mucha facilidad en ponderar y abultar las cosas, pues no seria decoroso á la familia admitirles en esta clase privilegiada, para luego tener que colocarles en la última.

5 Los *Currutacos* de esta clase deben arruinarse y destruirse por sostener el luxo mas loco y brillante. Así, pues, gastarán sumas inmensas en magníficos coches y equipages, en juegos, bayles, francachelas y bromas.

No

6 No bastando para esto sus rentas, por crecidas que sean, les corresponde estar llenos de deudas, pagando por ellas exôrbitantes intereses.

7 Jamas contarán por pesetas, ni duros, sino por medallas y onzas. Procuren perder muchas al juego, que esto les da gran lustre.

8 Deben ser inconstantes, y estar mudando continuamente de vestidos, de equipages, de muebles, de Dama, de criados.

9 Han de señalarse de quando en quando por alguna locura ó extravagancia particular.

10 Renueven su guardarropa de mes en mes.

11 Han de distinguirse por ser los primeros en llevar las modas, exponiéndose animosamente á los insultos de la plebe; por su gusto, delicadeza y profusion; por tener las ropas mas finas y costosas que mudarán á cada instante; por sus ayres, sus modales y tono, perfecta y rigurosamente extranjero, porque la gracia está en disimular lo mas que puedan su Pais. Algunos lo

excucutan tan bien , que nadie dirá que son Españoles.

12 De tal modo , y tan perfectamente han de observar la regla anterior , que aun quando tengan un vestido del mismo color , y hechura que el de otro *Currutaco* de una clase mas inferior , todos conozcan , ó por su ayre, ó por la finura de su ropa , ó por el modo de llevarla , que es de la *quinta esencia*. En la perfeccion , propiedad y gracia existe la distincion esencial de las clases , y esto es muy dificil de imitar perfectamente.

No se ocuparán en nada serio , ni útil. Despreciarán todo género de trabajo. Emplearán el dia en modas , diversiones y juegos. Harán pequeños viajes al campo ó pueblos cercanos. Inventarán continuamente nuevas diversiones. Asistirán todos los dias indefectiblemente al Café , al Prado , á la Opera , y si no la hay , al Teatro Español. Jugarán una pequeña partida á lo ménos. Estarán en un movimiento y agitación continua. Irán volando por las calles. Jurarán que les falta el tiempo

pa-

para todo. Harán veinte visitas, y se dexarán ver en todos los concursos públicos.

13. Sus ocupaciones diarias serán las siguientes: Levantarse entre diez y once. Tomar Café ó Thé, peynarse, leer un poco, vestirse. Hacer alguna visita. Pasar entre una y dos por la Puerta del Sol. Pararse un poco. Mirada de observacion. Ostentar su exquisita ropa. Un poquito de conversacion. Alguna palabra alto en Inglés, Francés ó Italiano. Desaparecerse como un rayo. A las tres comer. A las quatro la siesta. A las cinco al Café. Al anocheecer al Prado: Luego refrescar. Tertulia, juego ú opera hasta las once. Cenar donde les coja. Retirarse á la una; acostarse á las dos.

14. Es indefectible pasear todos los dias en el Prado, siempre al lado de los coches. Andarán con paso veloz, hablarán mucho y alto, estarán continuamente haciendo cortesias á uno y otro lado. Se pararán á cada paso con uno ú otro amigo de la clase. A los demas tratarlos por encima.

De

De quando en quando darán un brinco , y se quedarán colgados de la portezuela de algun coche.

15 En Verano el paseo será de noche , en Invierno por la mañana entre doce y dos. Pasarán algunas veces á caballo agoviados á la Inglesa. Otras, atravesarán como un rayo , gobernando un virlocho.

16 No olvidarán ni la feria , ni el paseo de San Blas, ni los demas concursos , en los quales sobresaldrán siempre.

17 Leerán de quando , en quando, un libro por distraccion.

18 Mudarán de trage lo ménos tres veces al dia. El primero que llamarán *Negligé* ó trage de la mañana , será alegre y gracioso , y durará hasta las doce , ó una. El pelo estará peynado como al descuido. La ropa tendrá una elegancia descuidada , entónces corresponde pantalon , ó calzon de ante , y bota de montar. El trage del dia será algo mas serio y cuidadoso. La ropa mas fina y todo colocado con mas exâctitud. Á la noche puede mudarse de trage , y ponerse otro mas bri-

brillante para ir á la Opera , ó bayle.

19 El trage que usarán regularmente será el siguiente. Sombrero pequeño á la Prusiana , con grande escarpela negra , con cinta muy lustrosa. Coleta diminuta de dos dedos , y atada muy baxa. Melenas muy largas y partidas perfectamente por el medio de la frente. Patilla barbuda. Corbata ó pañuelo de á dos varas con la punta bordada al tambor , ó guarnecida de encages. Tendrán un grande almohadon , ó colchoncillo de lienzo fino que le haga abultar de modo, que se sepulte en él la barbilla , y se tapen las orejas: tendrán cuidado en las puntas del lazo que la una esté mas corta que la otra. Chaleco amarillo ó encarnado , bordado con flores redondas , al qual llaman *Zorongo*. Este chaleco tendrá á lo mas una tercia de largo, y se atará muy estrecho , de modo que haga el talle delgado. Calzon sin forro, ni pretina con una sola costura , y lazos por charreteras. Estará muy estrecho , y se sostendrá con dos correones. Media rayada , ó blanca con quadra-

do

do azul. Zapato de una pieza , baxo de evilla, con boca de cueva y lacitos. Ah! me se olvidaba lo principal. La casaca, de alza cola , muy alta y estrecha de talle. Cuello redondo y caído para que se vea el chaleco ó chalecos : y tambien he olvidado advertir que debaxo del principal se lleven cinco ó seis , que se vean en escalerilla. A propósito de casaca. Solapas disformemente grandes , botones pequeños. Forro del mismo paño. Este se ha de gastar indefectiblemente invierno y verano , mas que se abrasen. Y las vueltas y guirindolas ? Ya no se usan. Y relojes? Con cadenas muy grandes.

20 Como algunas veces los *Currutacos*, principalmente los de esta clase, tienen que presentarse de sério, usarán entónces corbatin en lugar de pañuelo ó corbata , pero igualmente ancho y mazizo. Erizon , y grandes rizos de á vara. Casaca alta y angosta de talle , cuello alto y levantado , pero no solapas. Chupa corta de raso blanco bordada de sedas. Oro y plata , ya no se usa. Calzon igualmente estrecho,

h

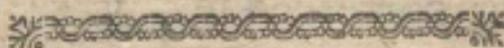
pe-

pero de paño de seda , negro , y con charreteras. Espadin con puño de aze-ro , y tembleques ó colgantes. La punta que vaya tropezando con los tacones. Zapatos con evilla á la Inglesa, pequeña y con resorte. Pero este traje solo deberá usarse en caso de necesidad.

21 Constará el Guardaropa de un *Currutaco* de tres docenas de corbatas y pañuelos , diversamente bordados y guarnecidos. Quatro de chalecos , una de pantalones de punto, de ánte , ó de paño , serán los unos de color de carne , otros mezcla , y de varios gustos. Media docena de calzones amarillos ; otra de azules , y una de varias mezclas. Seis docenas de pares de medias de seda rayada. Seis casacas todas asolapadas. Correspondiente número de botas , medias botas y zapatos. Por lo que hace á camisas, como no se ven , bastan dos para mudarse de quince en quince dias.

22 Aunque este es el traje general de todo *Currutaco* , se diferencia en las clases , por la mayor ó menor perfeccion ó finura , por la continua-

cion en variarlo , y por la prontitud en adoptarlo.



CLASE II.

Currutacos Milflores.

1 Se parecerán mucho á los anteriores : algunos tendrán mas gusto y finura en el vestir , mas gracia en su trato : pero no obstante , como carecen de las riquezas tan exôrbitantes que se requieren para los grandes gastos de la primera clase , no pueden ocuparla , y se quedan en esta.

2 Corresponden , pues á ella todos aquellos que gozan de sueldos , pensiones ó riquezas medianas , quales son los empleados en Oficinas , los Abogaditos , algunos Mayorazgos y Caballeritos , y varios Abates.

3 Aunque no es la clase mas opulenta y brillante , es no obstante de mucho lustre , y la mas numerosa.

4 No inventarán las modas , ni

serán los primeros en ostentarlas , pero las seguirán , imitarán con perfeccion , y las harán universales.

5 Les corresponde , y se les encarga una cierta economía y arreglo, para poderse sostener con dignidad.

6 Procurarán imitar y seguir á los de la primera clase , en quanto les sea posible.

7 De consiguiente asistirán á la Opera , aunque no siempre , ni ocupando el mas digno asiento. Concurrirán tambien todos los dias al Prado, pero se desviarán un poco de los coches , y brillarán en el salon , en el espacio que media entre los bancos de piedra y las sillas. Si se extravían un poco por las alamedas interiores, serán los primeros y mas distinguidos.

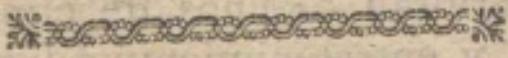
8 Harán la Corte , y profesarán un cierto respeto á los de la *quinta esencia*.

9 Suelen estar mejor que ellos de camisas , aunque no tan abundantes de ropa exterior.

10 Gastarán con mas tino y aprovechamiento. Gozarán mejor de las diversiones , y sin hacer tanto ruido , ni
bri-

brillar exclusivamente , se divertirán mas.

II Jugarán poco , y solo por hacer la partida á alguna Dama.



CLASE III.

Currutacos Qualquiera.

I Esta clase será como el Caxon de Sastre de la familia ; pues en ella entrará toda la chusma. De consiguiente , las dos clases anteriores son las que llamaremos legítimamente *Currutacos* , esta y las que se siguen son ya bastardas.

2 Todo aquel que con pocos medios , poco mérito y poco talento pretende ser *Currutaco* , pertenecerá á esta clase , en la qual se comprehenden varios Mercaderes , Artistas , y aun Artesanos , los Pages y Criados de los *Currutacos* de primera clase.

3 Los de esta se adornarán con los des-

desechos y desperdicios de las dos anteriores.

4 Sus modas serán en general algo ridículas , y sus trages feos , y no muy decentes.

5 Servirán algunos de ellos de diversion y entretenimiento á los *Curru-tacos* legítimos.

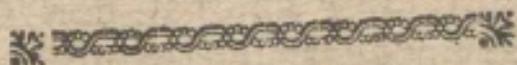
6 Harán mucho alarde de imitar á estos , aunque nunca podrán lograrlo.

7 Asistirán al Prado, pero de quando en quando , y como á hurtadillas, y como observando por entre los árboles , los modales y ayre de los *Mil-flores*. Los copiarán en el paseo de la Puerta de San Vicente , en el Canal, ó en Chamberí , parages de su lucimiento.

8 Irán á la Comedia las veces que puedan , á la Opera solo un dia de iluminacion , y siempre en el patio.

9 Se harian ridículos y despreciables , si subiesen á la Galería, ó entrasen en la Luneta , del mismo modo que si en el Prado se atreviesen á pasear por el lado de los coches; deben ser desterrados de allí.

10 En la Puerta del Sol se confundirán entre los Músicos que se agavillan para buscar funciones entre once y doce.



CLASE IV.

Currutacos Efimeros.

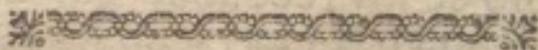
1 Los Jóvenes Artesanos, ó de qualquiera otra clase, que pasan toda la semana trabajando, y el dia de fiesta se lavan, peynan y acicalan, poniéndose las modas *Currutacos*, que les ciñen, estrechan, y estropean, son *Currutacos Efimeros*; á los quales tambien podriamos llamar *Periódicos*.

2 Solo se les reconoce por *Currutacos* el dia que usan el traje de tales.

3 Estos como los anteriores forman lo que llamamos *Plebe Currutaca*.

4 El dia de fiesta se levantan ántes que amanezca segun su costumbre: A las siete ya estan *ensebados*, enharinados y vestidos. Recorren todas sus

visitas , haciendo cumplimientos groseros y ridículos. Pasan por la plaza y acompañan á su Dama á Misa. Comen á las doce , van al Prado á la una. Corren , trotan y galopan por todo el Salon. Se apoderan de la alameda. Se retiran á las quatro á la Comedia , ó al campo á merendar. El ruido de los Coches , y el luxo de los *Currutacos* legítimos les hace huir. Refrescan con su Dama un vaso de agua de limon , ó meriendan en la hostería , ó en el figon. Al anochecer á casa. Juegan una treinta y una envidada , ó baylan unas seguidillas , y á las nueve se desnudan rotos , molidos y estropeados , renegando de los calzones estrechos , y de las corbatas anchas.



CLASE V.

Currutacos Intrusos ó Pegadizos.

FFV

I *Q*u enemos por tales á todos aquellos que habiendo vivido en una absoluta

luta miseria, ó en una total abnegacion de la *Currutaquería*, aparecen de la noche á la mañana, vestidos de *Currutacos*, y por un exceso de insolencia con las modas mas nuevas y delicadas.

2 Como estos no tienen de *Currutacos* mas que el exterior, y se conoce á legua su grosería y rustiquez, se les tolera, pero no se les reputa, ni cuenta en la familia.

Literatura Currutaca.

1 Se establecerá una obra Periódica, que advierta de todas las variaciones que la moda introduce en los trages, usos, costumbres, language y accion para la continúa instruccion de los *Currutacos*.

2 La Biblioteca de estos constará de Novelas, cuentos é historias, y en general de todo libro que divierta sin instruir. El que mas sobresalga en este ramo nuevo de literatura, será mirado como Filósofo *Currutaco*.

*Nuevas Ordenanzas para los Bayles de
Contradanza , compuestas por el Abate
Muchitango , Secretario de la
Academia Currutaca.*

Habiéndonos propuesto desde nuestra primera creacion dar las disposiciones convenientes para el mas perfecto divertimiento de nuestros Sócios , hemos exâminado los medios mas ocultos y abstraídos para su execucion : á este fin se nos han presentado varios diseños y discursos , así de nuevas invenciones de modas , como de varios ensayos del arte que profesamos , que es el de cortejar ; pero no siendo bastantes estos para llenar el vacío de nuestras grandes almas , que no sufren tener un rato ocioso , hemos determinado con acuerdo de nuestro Presidente y Director Don Preciso , el Proto-Currutaco , y demas Académicos aprobar las ordenanzas presentadas por nuestro compañero y Secretario de esta Academia , el Abate D. B. P. S. Muchitango , por ser las mas arregladas pa-
ra

ra nuestro intento , y estan concebidas en los términos siguientes:

I Primeramente mandamos , que todos los bayles se empiecen con contradanzas , y no con la secatura de Minués por ser cosa de los tiempos de allende , pues con esto se logra auyentar el brasero lo mas breve , y templar el demasiado frio que hay en el Invierno.

II Que si acaso hubiese alguna gente sería , acabada la primera contradanza se tolera que baylen un par de Minués á lo mas , y siendo aquella mucha , se baylarán los dichos Minués á dos , á tres , á quatro , ó á veinte parejas á disposicion del Bastonero , pero con la advertencia de que no excedan de los dos expresados.

III Que acabados los Minués seguirán las contradanzas hasta el fin del bayle , á excepcion de que se ofrezca baylar algunas boleras , guaracha , ó inglés ; pero con atencion á que de todo sea poco , y sirva como de saynete , ó intermedio de la funcion.

IV Que todos los hombres de qualquier clase , estados , ó condicion que sean

sean podrán baylar contradanza , y las mugeres hayan de tener solamente de edad desde quince hasta veinte y cinco años , y hayan de ser bonitas , y si por capricho , ó venganza se sacáre alguna fea , se pondrá en la última pareja.

V Que no puedan poner contradanzas mas que los Currutacos , Oficiales , Cadetes , Abates , ó particulares que estén exâminados , y aprobados en esta facultad , y sean Académicos de número , á quienes se les dará un exemplar de estas ordenanzas para que se instruyan en ellas muy por menor.

VI Que todos los músicos de qualquier estado ó condicion (porque á estos tambien se extiende nuestra facultad) y sin embargo de qualquier privilegio, toquen las contradanzas con la mayor velocidad , por parecernos así muy conveniente , y que quando llegue la primera pareja al fin , aumenten su prisa para que vayan los baylarines á paso redoblado.

VII Por quanto habiendo tenido noticia que un Abate sin estar exâminado, puso una contradanza en un bayle, é

inventó una cadena sin tocarse las manos, para que no suceda otra vez semejante atentado, mandamos que en lo sucesivo ninguno sea osado á poner figuras simples, esto es, sin tocarse los hombres y mugeres á lo ménos las manos, sopena á los contraventores de traer seis medias blancas y corbatin por la primera vez, y por la segunda, casaca séria, sombrero grande, calzones anchos, espadin, zapatos altos de copete, y chaleco hasta la cintura.

VIII Del mismo modo no se hará uso de las figuras llamadas, ese, ochos largos, cortos y de costado, y otras de este tenor, en las que no se tocan las manos. Y con el motivo de ser precisos los ochos para ganar la pareja, mandamos que en su lugar se usen los paseos con las manos atras, procurando quedar encontrados, esto es la muger al lado de los hombres, y el hombre en el de las mugeres, para que si se ofrece hacer una cadena, un pastel ú otra figura de las maestras, quede el hombre entre las dos mugeres, y la muger entre los dos hombres.

Que

IX Que por ningun pretexto , ni casualidad acontezca que se toquen los hombres las manos unos con otros , y lo mismo las mugeres , baxo la pena de privacion de baylar contradanzas en una semana entera.

X Declaramos por figuras maestras indispensables en todas las contradanzas , los paseos con las manos atrás; los cedazos , dando muchas vueltas: las cadenas sin soltar las manos : los látigos , las manolas, los bayles al costado , los pasteles , las alas , las banderas y los monitos. Para completar y diferenciar , declaramos se puedan usar los tresillos , los arcos , las alamedas, esquinas , engaños , medias cadenas, bolteletas , canastillos , ruedas , compases , y demas que esten arregladas por estas.

XI Concedemos honores de contradanza á la Wals y á la Galopada, y á esta última con la condicion de que no sirva mas que para concluir el bayle.

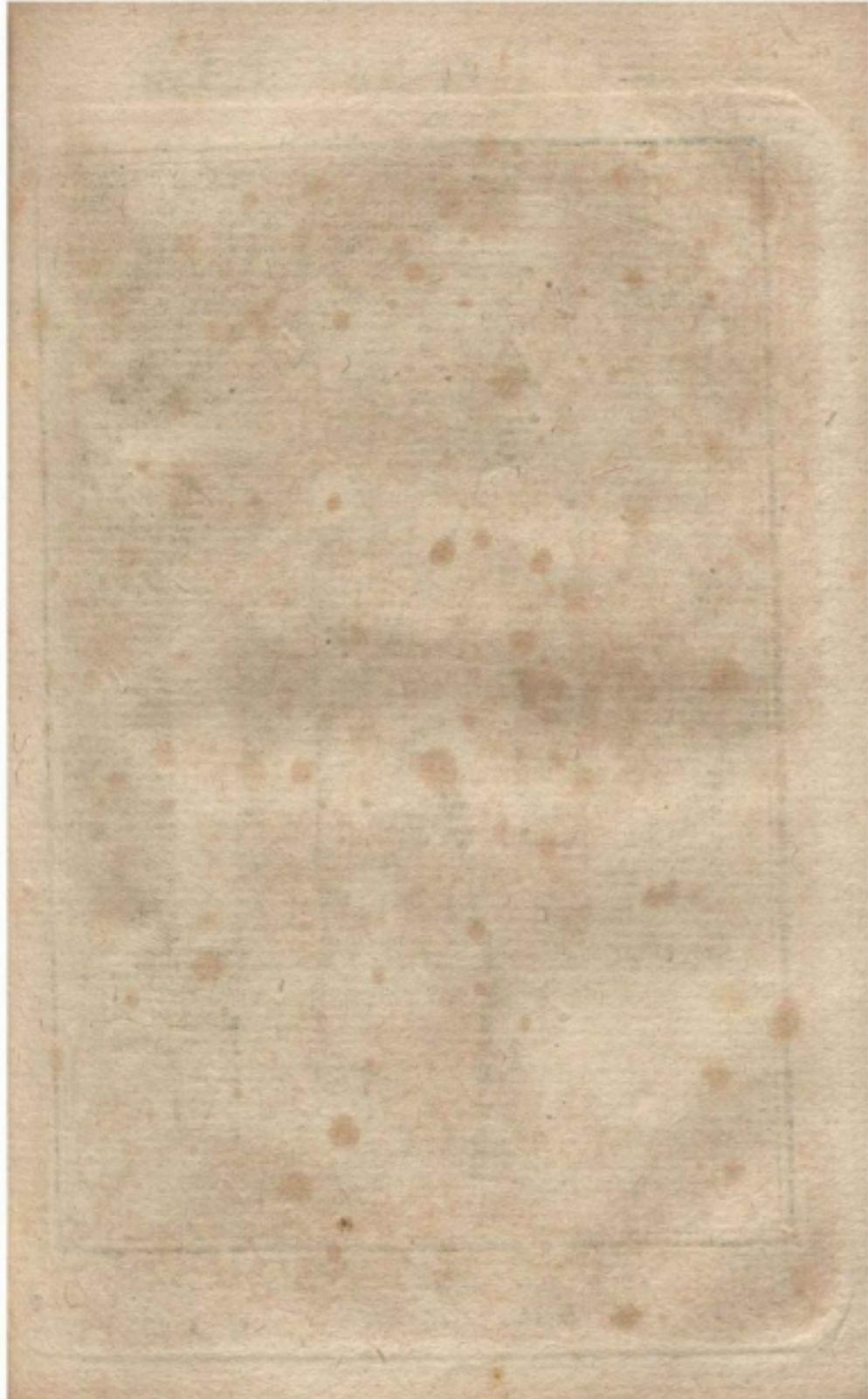
N O T A.

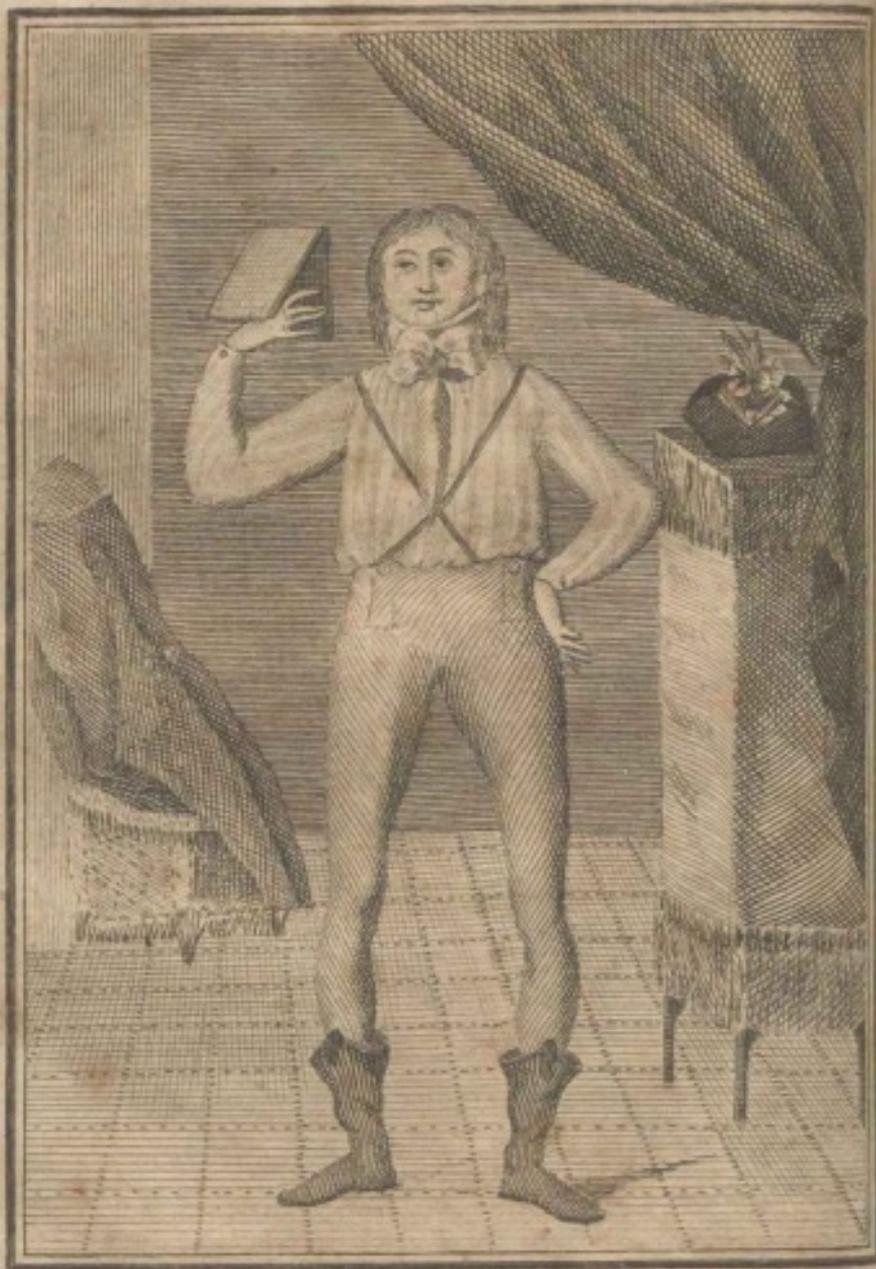
Todos los Académicos Currutacos que quieran ser maestros de poner contradanzas, deberán presentar certificación de haber practicado esta facultad con aprovechamiento en alguna de las Escuelas públicas de esta Corte, por espacio de quatro años, la que vendrá firmada por tres maestros.

Los quales Capítulos en un todo aprobamos y mandamos observar, quedando á nuestro arbitrio ampliarlos y restringirlos, segun como lo pida el tiempo; imponiendo á los contraven-tores la pena que juzguemos merezca, segun las circunstancias.

El Abate Don Muchitango. = Secretario de la Academia.

F I N.





*El Contradanzante Don Cirriaceo
armandose para ir al baile.*

ELEMENTOS

DE LA CIENCIA

CONTRADANZARIA,

Para que los Currutacos , Pirracas,
y Madamitas del Nuevo Cuño pue-
dan aprender por principios á bay-
lar las Contradanzas por sí solos,
ó con las sillas de su casa,
&c. &c. &c.

SU AUTOR

DON PRECISO.

SEGUNDA EDICION.



MADRID:

En la Imprenta de Fermin Villalpando.

AÑO 1796.

ELEMENTOS

DE LA QUÍMICA
DE LA FÍSICA
DE LA AGRICULTURA
DE LA MEDICINA
DE LA FARMACIA
DE LA VETERINARIA
DE LA MINERÍA
DE LA METALURGIA
DE LA AERONÁUTICA
DE LA NAUTICA
DE LA AERONÁUTICA

DE LA QUÍMICA
DE LA FÍSICA
DE LA AGRICULTURA
DE LA MEDICINA
DE LA FARMACIA
DE LA VETERINARIA
DE LA MINERÍA
DE LA METALURGIA
DE LA AERONÁUTICA
DE LA NAUTICA
DE LA AERONÁUTICA



MADRID
de la imprenta de Ferrer y Valera
año 1876

(III)

*Introducion á la Obra , ó sea
Prólogo.*

Si yo fuese un Autor de aquellos que escriben para mantenerse, echando mano de quanto encuentran bueno, malo, y mediano, para abultar sus escritos y hacerlos valer dinero, pondria aquí un Prólogo de diez ó doce pliegos con un extracto retumbante de quanto contiene esta obrita : pero como la Ciencia Contradanzaria, de que trata, no necesita de mas preparativos para el Lector que la grandeza de la misma Ciencia, parece que es excusado que yo me

(IV)

ocupe en decir si son tronchos, berzas ó nabos los pensamientos de los veinte Elementos contradanzarios que contiene; porque el Lector á pocos pasos que dé en su profundo estudio, sin necesidad de otra advertencia, hallará la piedra filosofal de su felicidad, que tantos trabajos ha costado hasta hoy á los hombres.

Bien conocia yo el mérito de mi obra, como buen Autor, que debe siempre tener mucho amor propio; pero la casualidad de haberme hecho tan conocido quando dí mis Cartas al Diario, que por todas partes no oía sino alabanzas de Don Preciso, me ha tenido algo remiso en dar

(v)

esta obra á luz temiéndome que el fastidio que pudo haber causado en el público *el libro de moda en la feria*, escrito por un verdadero Currutaco, que tiene la gracia de echar mano de todas las invenciones graciosas para estropearlas y hacerlas fastidiosas, no fuese un motivo de disgusto, que se escamasen las gentes pensando que tan bueno seria Juan como Pedro.

Consulté pues el asunto con un amigo, que tiene un olfato fino para conocer estas Obras Currutacas, y con toda la propopeya y severidad de un Sabio de primera tixera, me escri-

(VI)

cribió una Carta que la inserto aquí, para que dé valor su censura á esta obra.

“Señor Don Preciso: las modas son de todos tiempos, y tan propias de la veleidad humana, que seria empeño vano el querer reprimirlas con el ridículo: y así es que solamente se puede usar de estas armas contra aquellas modas que hacen ridículas á las personas.

“Entre las infinitas que rápidamente he visto pasar en el discurso de mi vida, ningunas me han parecido mas irrisibles, que las que vemos en nuestros dias, pues léjos de dar gracia á las personas
“(que

(VII)

»(que es el objeto de todas las
»modas) las desfiguran de un
»modo en extremo ridículo. Se-
»rían sin embargo tolerables,
»como otras muchas antiguas
»y modernas igualmente defor-
»mes, si á esta circunstancia
»no se añadiese la ridiculez de
»las personillas, que principal-
»mente las usan. La especie hu-
»mana degenera tan visible-
»mente en Madrid, que á la
»tercera generacion los nietos
»de Españoles robustos, mem-
»brudos y procerosos, forman
»una especie de chuchumecos,
»raquiticos, contrahechos y afi-
»ligranados, que parecen ma-
»nequines ó muñecos modela-
»dos

(VIII)

»dos por algun mal aprendiz.

»Tales eran los progresos
»que iban haciendo estos entes,
»y tanta la satisfaccion con que
»se presentaban, que segun los
»vimos se iban apoderando de
»las calles, de los teatros, y
»principalmente del prado, me
»temí que algun dia las mana-
»dillas de estos Satirillos en-
»sartados de sus bracitos nos
»hiciesen abandonar las concur-
»rencias públicas con sus gri-
»tos, triscos, y alborotos.

»Estos excesos parece que
»eran dignos de reprimirse con
»la sátira; y con la ocasion que
»le dió á Vmd. la obrilla Cur-
»rutaca, que se publicó con
»el

(IX)

„el título de *Instrucción metódica*
 „para baylar Contradanzas, es-
 „crita por uno de los mas ilus-
 „tres del gremio, tuvo Vmd. tan
 „buen acierto, que el público
 „mismo ha dado pruebas del
 „aprecio que le han debido las
 „Cartas dirigidas por Vmd., y
 „por el que siguió la sátira,
 „baxo el nombre de Don Cur-
 „rutaco, al Señor Diarista de
 „Madrid, en las diferentes reim-
 „presiones, que se hicieron de
 „ellas. ¿Pero á quién no se le
 „exáltará la bilis viendo que aun
 „no se averguenza de insultar-
 „nos, presentándonos sus ridí-
 „culas figurillas con el peynado
 „y trage mas propio para ha-
 „cer

(x)

»cer resaltar toda la deformi-
 »dad de su mezquina y dispa-
 »ratada configuracion?

»Vmd. pues conoció que ya
 »era forzoso esgrimir contra
 »ellos el látigo; y sin embargo
 »de que el insulto y disparata-
 »do *libro de moda en la feria*
 »ha sofocado en parte los deseos
 »que tenia el público de que
 »Don Preciso continuase la sá-
 »tira, ridiculizándolos con la
 »gracia que la habia comenzado;
 »no debe Vmd. por este acci-
 »dente detenerse en dar á luz
 »la obra que acaba de escribir
 »con el título de... *Elementos de*
 »*la Ciencia Contradanzaria*, por-
 »que debemos creer que luego
 »que

(XI)

„que se publique la graciosa
„crítica que comprehende, será
„buscada, y acaso podremos
„conseguir el objeto que se ha
„propuesto Vmd. en su obrilla,
„que es el de la mofa y la risa,
„único freno que puede reprimi-
„r la impertinencia y avilantez
„de estas gentecillas.”

Con un elogio de esta clase por un hombre, que en la severidad de sus palabras, en su gesto regañon, y en la profusion del tabaco que gasta en sus ropas, da á demostrar que tiene bien masticadas y aun digeridas quantas materias se han escrito hasta hoy; parece que no debia quedarme duda de dar

(XII)

dar á la prensa mi obrita. Pero todavía la desconfianza de que se esgrimiesen contra mí algunas plumas ácrés, que hiciesen confundir mi memoria entre las cenizas del olvido, me contenia, quando hete aquí que llega otro Amigo, de estos que se rien de todo el mundo, y viéndome tan indeciso me dice: „Don Preciso, ó Don Zannaoria... Vmd. se detiene en publicar su obra por miedo del qué dirán las gentes? Vmd. que ha sabido reirse de todos, se halla ahora acobardado por temor de que no se le echen encima quatro plumas currutancas? valgame Dios, que desatinó!

(XIII)

„no! Tendrá Vmd. valor para
 „privar á aquella su amada Pa-
 „tria, Vizcaya, de la gloria de
 „haber dado un hijo, que ha en-
 „contrado la felicidad de los
 „*Currutacos, Pirracas, y Mada-*
 „*mitas del nuevo Cuño*, por me-
 „dio de la gran Ciencia Con-
 „tradanzaria que ha descubier-
 „to? Podrá Vmd. arrinconar una
 „ciencia tan útil y necesaria á
 „la humanidad, exponiendo á
 „que sus herederos la vendan
 „por un pedazo de pan á algun
 „extrangero, que la lleve á su
 „tierra, la traduzca á su idioma,
 „y la publique como obra suya
 „original? No, Amigo mio: los
 „hombres grandes es verdad
 „que

(xiv)

„que temen publicar sus obras
 „por respetos de su opinion;
 „pero los elementos de la cien-
 „cia que Vmd. acaba de escri-
 „bir, deben publicarse inmedia-
 „tamente, porque en ellos re-
 „salta á primera vista quanto
 „los hombres habian ignorado
 „para hacerse felices hasta nues-
 „tros dias. La memoria de Vmd.
 „debe quedar eternizada, y en
 „los altos montes de Altuna, Ur-
 „ragui y Zornoza, que circun-
 „dan al dichoso pueblo, que le
 „dió á Vmd. su primera cuna,
 „debe ver la posteridad coloca-
 „dos los monumentos que den
 „al mundo un testimonio del
 „aprecio que se hizo de D. Pre-
 „ci-

(xv)

»ciso, de aquel D. Preciso que
»dió á los hombres la Ciencia
»Contradanzaria, la mas sábia,
»útil y necesaria que hasta ahora
»ra se ha descubierto.»

Semejantes razones, dichas con toda aquella energía de un Amigo verdadero, me estimularon á dar á la prensa mi obrita, y pues así lo he resuelto, me prevengo desde ahora á sufrir quanto quieran escribir aquellos Autores Currutacos mal contentos, porque jamás podrán superar sus insultos á la grande satisfaccion que tendré quando me vea por esas calles en medio de una quadrilla de muchachos, oyendo decir á los
hom-

(xvi)

hombres... allí vá *Don Preciso*,
aquel ingenio sin segundo que ha
descubierto nuestra felicidad; y á
 las mugeres, bendecir y alabar
 á mi madre por haber engen-
 drado en su vientre á un hijo,
 que ha sido un prodigio de na-
 turaleza.

Tenga yo esta satisfaccion,
 y mas que digan lo que quieran
 mis enemigos.

Advierto por último, que un
 duende *Currutaco* ha puesto
 algunas notas á esta obra, las
 quales no he querido quitar,
 para dar una prueba anticipada
 del desprecio con que miraré
 las críticas que se me hagan.

CAR-



CARTA DE D. PRECISO,

Que se insertó en los diarios de 14
y 15 de Mayo de 1795.

Sr. Diarista.

Por qué raros medios nos hacemos los hombres memorables en el mundo! Yo he sido hasta ahora un hombre desconocido en la Corte, porque habiéndome dedicado mis padres á leer y escribir para ponerme en una oficina de un Señor, no he podido jamas hacer otro papel que el de un pobre page, ó cosa parecida á esta especie, por mas que he procurado vestir casaca de alzacola, chaleco ombliguero, calzon sin forro, medias sin calzetas, zapato de barquillo, evilla de trampolin, corbata de embozo, camisola con franja, peynado del desmayo, coleta rabona, sombrero de pico de gorrion, y qué sé yo que

**

co.

(XVIII)

cosas mas, con que otros hombres se hacen tan visibles por esos paseos, llevándose las atenciones de nuestras Señoritas españolas del *nuevo cuño*, esto es, de estas Señoritas de vara y quarta de alto, con su tercia de tacon.

Así vivia yo, con el desconsuelo de no hallar medio de hacerme hombre visible, quando hete aquí que hallándome en una de las tardes pasadas sentado en un banco del Prado, veo venir riñendo con voces descompasadas quatro caballeritos de tamaño de á vara y media, de estos que llaman en el Avapies *Señoritos de ciento en boca*, los quales traian un librejo que corria de mano en mano, y era la causa sin duda de su desazon. Quando llegaron hácia donde yo estaba, la disputa habia tomado cuerpo, y los ví á todos en accion de buscar piedras para tirarse y defenderse, porque no traian mas armas ofensivas que sus personas. Aunque yo no entendia todavia sobre que recaia todo aquel furor, como percibia

(XIX)

bia de quando en quando las voces de parejas, danzas, caballeros, figuras dobles, &c. quise aplacar á mis caballeritos diciéndoles: Señores, sosiégense Vmds., no hay por qué dar auditorio en esta publicidad, y veamos si yo puedo servir de medianero en la disputa. Tiene razon este caballero, respondió prontamente el uno de ellos, y nadie mejor que él podrá decidir la cuestión; díganos Vmd. Caballero, prosiguió: ¿ Vmd. entiende de baylar contradanzas segun el gusto moderno? Señores, les respondí, yo no soy ningun baylarin, pero he sabido baylar, y poner algunas de las que se llaman abiertas, cerradas, inglesas, francesas, &c. Con que segun esto, me repuso otro, Vmd. no sabe baylar con la *instruccion metódica* del dia las contradanzas? ¿ ni Vmd. ha leído, segun veo, este librito donde se describen las reglas fixas de esta ciencia? No señor, les dixé, porque aunque concurro á tal qual bayle, yo no encuentro en sus

(xx)

contradanzas, en sus minues, ni en sus paspies mas diferencias que las antiguas, ahora si con alguna mas espesura, metidas las manos entre las figuras, y ciertos quiebros de cabeza sobre el hombro de la compañera, con algunos retruecanos por dentro y por fuera de las parejas, que serán sin duda las reglas que dé ese librito, porque yo no he entendido hasta ahora de estas cosas. Vaya, vaya, que mentecato, gritaron todos con una carcajada: dexemos á ese ignorante, y vámonos. En efecto, ellos se marcharon, y quedé tal, que me faltó muy poco para no repartir hácia las rabadillas de mis *Señoritos de ciento en boca* una docena de puntapiés; pero como la prudencia es el norte de los hombres en estos casos, resolví marcharme de allí, ántes de volverme á encontrar con ellos. Venia ya junto al Apolo, para salir de allí á toda prisa, y vea Vmd. aquí que oigo á tres *Señoritas del nuevo guño*, que venian delante de mí, decir-

(XXI)

cirse unas á otras , mirando á mis
 ofensores ; allá van aquellos caballe-
 ros que estuvieron en el bayle de
 anoche , que pusieron la *contradanza*
de la meona , y la del *marido* : ¡qué
 buenos mozos que son , y que gra-
 ciosos ! ¿ No visteis con que sal hacian
 el sarsé , la ese anudada , la fuerza
 de brazos , el molino de viento , la
 chicharra , el arco de palacio , el
 puente de Segovia , y el saladero ?
 Vaya que no hay contradanza mas
 divertida que la *meona* ; merecia *Don*
Currutaco el entretenido , que le
 levantasen estatua , solo por aquella
 diferencia de la marcha Chinesca , en
 que hace ir á todas las parejas en
 quatro pies por toda la sala . Sí , es
 verdad , decia otra , tiene mucha fa-
 ma *Don Currutaco* ; pero no queda
 atrás *Don Pirracas* el Abatillo : ó !
 éste si que tiene talento de contra-
 dancista ! nadie hay que le iguale en
 el mundo . Aunque no fuera mas que
 aquella que compuso con el nombre
 de la *contradanza de los maridos* , en
 que

(XXII)

que á la segunda parte figura la plaza de los toros, y hace entrar á los hombres en el circo, embistiéndose todos á un tiempo, miéntras que las mugeres se dan la mano por detras; vale un Perú: semejantes hombres debian ser eternos, y no esos zopencazos que se presentan en los bayles, muy creidos que lo saben todo, con unas pernotas de elefante, mas cerrados de barba que un javalí, y con unos vestidos que tendrán dos años cada uno. A lo menos estos otros son Señoritos, tienen gracia para cortejar, para vestir, para acicalarse, y para andar, y se puede presentar una muger, sin abochornarse, en qualquiera parte con ellos. Yo os aseguro, chicas, que somos felices por haber nacido en estos tiempos, y no en aquellos en que las mugeres estaban sujetas á unos hombrazos tan serios:::

En esto tomaron la vuelta mis Señoritas, y me privaron del gusto de oír las demas gracias de los tales
ca-

(XXIII)

caballeritos, cuyo elogio continuaban, nemine discrepante.

Aquí fue donde tuvo que padecer bastante mi espíritu al oír los elogios y alabanzas de aquellos hombrecillos que poco ántes me habían insultado. De repente se apoderó de mí la envidia: empecé á cavilar sobre la felicidad de esta gente, comparada con mi desgracia, y en fin resolví que ya era tiempo de emprender algun proyecto para hacerme visible en la Corte. En efecto, acordándome de aquella sentencia de que la emulacion hace prodigios en los hombres de honor, determiné meterme á contradancista; y no como quiera contradancista baylarin, como lo son estos *Señoritos de ciento en boca*, sino á profesor científico de su composicion, por ver si con mi estudio y aplicacion podia algun dia ocupar el lugar que hoy tienen los *Currutacos*, los *Pirracas*, y los demas varones ilustres que han hecho descubrimientos en la ciencia contradanzaria, dándodo-

(XXIV)

donos *reglas é instrucciones metódicas para baylar con perfeccion la contradanza*. Empecé á discurrir sobre la materia, y como estudia mas un hambriento de fama, que cien letrados viejos, á poco tiempo me pareció tener vencidas todas las dificultades. Me propuse por punto preliminar la invencion de ciertas figuras ó variaciones que jamas los contradancistas hubiesen visto: acorde-me que tenia en mi casa un librejo Valenciano, muy ligero, que se intitula *Tratado de las excelencias de la Danza Valenciana*, con varias láminas que demuestran las diferentes figuras, visiones y equilibrios que executan sus naturales por alto y por baxo. Marché en su busca, exâminé toda la obra, y hallé que todas aquellas figuras é invenciones que contenia, eran excelentes para dar ideas á un compositor de contradanzas; porque guardando siempre el orden de poner, v. gr. en lugar de la danza de los palitroques, una contradanza que

(xxv)

que finalice á palmadas y sopapos, no podria ménos de hacer toda la ilusion necesaria á los espectadores. Es verdad que tuve mis dificultades para discurrir el modo como deberia colocar á las Señoras con sus parejas, quando hubiese que hacer un arco, una fachada, una torre, ó alguna otra diferencia que la lámina demuestra deben ponerse unos sobre otros los danzantes; pero como para todo hay remedio, se pudo soltar esta dificultad haciéndose esta clase de diferencias por tierra, así como quando un pintor de nuestros teatros pinta una fachada en el suelo sobre el telon, que ello no parecerá nada, pero tiene mérito para los inteligentes. Al dia siguiente ántes del desayuno ordené hasta unas 300 variaciones, todas nuevas, y de ellas formé diferentes contradanzas sólidas, esto es, de figuras forzadas, que ningunas de las descubiertas hasta aquí pudieran substituir las. Faltábame ya solamente la *contradanza macho*, que
lla-

(XXVI)

llaman así á la última con que se concluyen los bayles , y en la que de necesidad deben entrar todas las mugeres que hubiere en la sala , sean cojas , mancas , tuertas , viejas &c. , y todos los hombres , sopena de quedar desayrados , y como ridículos. Esta, decia yo para mí , es necesario pensarla bien , porque es la que dá honor al que la pone , y á la casa del bayle , como que corre la voz al dia siguiente por todo Madrid , que en casa de Don Fulano se bayló una hora despues de haber amanecido una contradanza , compuesta por fulanico, de 80 parejas. Salí de mi casa discurrendo sobre la materia , y me hallé impensadamente en medio de la puerta del Sol , donde de repente se me presentó el objeto mas bello para componer mi *contradanza macho* : figuróseme cada una de las calles que salen allí , un arco de 4 parejas , y cada coche de los que venian una pareja que entraba á todo correr al centro ; que aquí debian cuidar los ca-

(XXVII)

cabeceras de que no se atropellasén las parejas unas á otras, y que dando una vuelta al rededor quando el director de la contradanza gritase, *fue-
ra, fuera*, se volviesen á salir haciendo besamanos por los mismos arcos, ó por otros, segun donde los pillase la conclusion de la música, sin detenerse en que si pueden ó no pueden entrar las parejas, v. gr.: por la callejuela de los Peregrinos, y por la de los Correos, porque ésta es una patarata que nada hace al intento, siempre que puedan embocarse por la calle de Alcalá, ó la de las Carretas.

Concluidas ya felizmente mis contradanzas, consideré preciso inventar una música adaptable á ellas, es decir una música que expresase á poder ser, los sentimientos mas ocultos de un *cedazo*, de un *caracol*, de un *latigazo*, de un *molinillo*, de un *bar-
rilete*, de una *cadena*, de unas *esquinas*, y de todas las demas figuras que deben servir para la *instruccion metó-
dica de esta ciencia contradanzaria*;

pe-

(XXVIII)

pero pareciéndome demasiada obra para nuestros músicos, porque ninguno de ellos sería capaz de hacerme una música que no fuese robada de alguna Capilla, ó tomada de las Operas, me determiné á componerla á mi modo. En efecto, amigo, así como aquel que escribe una Comedia, sabe quando debe poner una patada, ó un grito para conmover al pueblo, así yo tarareando entre mí mismo compuse una música muy propia de los sentimientos internos de cada figura, y porque no me la hiciese comun esa caterva de copiantes que se confunde entre los caleseros de la puerta del Sol, fuí á casa de un amigo, músico consumado, que hoy es piporrista de un Rosario, á quien rogué que me la pusiera por escrito, para que no la vieran, ni aun los mismos ciegos que la han de tocar, hasta que empezase la función.

Ya, Sr. Diarista, me tiene Vmd. un hombre hecho y derecho en el orbe contradanzario; ya mis contradan-

(XXIX)

danzas han tenido tal aceptación en los primeros bayles donde las he ensayado, que no se oyen mas que alabanzas de mi nombre (*Don Preciso*, para servir á Vmd.) por todos los corrillos y rincones de las salas. Ya aquellas mismas Señoritas que hace poco tiempo huian de mí en los bayles, porque les parecia feo y algo ordinario, hoy todo es decirse unas á otras, pero de modo que yo las entienda: ¿qué importa que él sea grueso y patizambo, si le agracian mucho aquellos oyos de la cara? vaya es un gran mozo, y finalmente tiene habilidad, y es muy útil *Don Preciso*. Por donde quiera que voy, veo pararse las Señoras á mirarme, diciendo á sus criadas: mira, aquel del pantalon, media bota y corbata ancha es *Don Preciso*, el famoso Contradancista. Si me presento en el prado, apenas me atisvan los aficionados, se me ponen delante por hacerme cortesías los unos, y los otros por combidarme á sus bayles: y en fin
por-

(xxx)

porciones enteras de *Señoritos de ciento en booa*, y de *Madamitas del nuevo cuño*, vienen tras mí en el paseo, como muchachos tras de azotado, diciéndose unos á otros: ahí va *Don Preciso*, este es *Don Preciso*, aquel ingenio sin segundo que ha producido la naturaleza, para inventar y bailar contradanzas. De forma, Sr. Diarista, que tengo tal barlovento en el día, que cómo, visto, baylo, me divierto, y estoy obsequiado sin costarme un cuarto: ¡vea Vmd. aquí quantos lauros merece un hombre aplicado! y qué diferencia va de estos tiempos en que poseo esta ciencia, á aquellos de mi ignorancia!

Quisiera decir á Vmd. otras cosas que voy sutilizando para poder dar á esta ciencia el aprecio que se merece, porque como hasta aquí ha estado en el concepto de arte liberal, no es extraño que no estuviese premiada; acaso mas adelante describiré las reglas fixas de esta ciencia por el mismo estilo claro y sencillo
con

(XXXI)

con que lo ha hecho el autor de la *instruccion metódica*, y entonces verá Vmd. tambien desterrada de las gentes la ignorancia con que confunden baxo de la voz contradancistas á los que las inventan, y las baylan, debiendo ser aquellos solos los contradancistas, y los baylarines de contradanzas los *contradanzantes*.

En fin no quiero ser mas molesto: y mi pretension con Vmd. solo se dirige á que si merece lugar en su Periódico este mi descubrimiento, me lo estampe, para que los demas hombres que se vean en igual desgracia que yo me ví, puedan con mi exemplo dedicarse á las ciencias útiles.

Ya veo que Vmd. me dirá, que estas materias tan largas no son para tratarse en su Diario, y que es exponerlo á la crítica de muchos; pero esto no le dé á Vmd. cuidado, que yo sabré responderles: á bien que no tengo miedo de que el Seo Censor avinagrado (que es el coco de los Sres. Eruditos del dia) descargue sobre

(XXXII)

bre mí el garrote que le han donado , porque él entenderá de esta nueva ciencia de contradanzas lo que Vmd. de baylar el bolero , y eso que he visto Gallegos que lo bordan á las mil maravillas. Soy de Vmd. siempre servidor = *Don Preciso*.

Respuesta de Don Currutaco.

Señor Don Preciso : bien creeria Vmd. que no habia de haber quien contextase á su desalmada carta de 14 y 15 del corriente , y esta falsa presuncion le habrá dado avilantez para insultar tan sin temor de Dios á la parte mas brillante y numerosa de Madrid , es á saber , á los Currutacos, Pirracas, y Señoritas del nuevo cuño. Pues sepa , noramala para él, que no hay gente mas amostazada, colérica y atufadilla, que la gentecilla chiquiritita , porque como tiene que andar tan poco camino la bilis, en un tris se nos sube á las narices , y guai del que

(XXXIII)

que sea objeto de nuestra indignacion! rióme yo de la cólera de Aquiles. Debiera Vmd. ántes de haber soltado la maldita contra nosotros, haber sabido que componemos el gremio mas numeroso de esta sociedad, y que en él no solo está en su mas alto punto la *contradanzaria*, sino tambien todas las artes y ciencias, como que algunos de nosotros sabemos escribir y leer, y habemos viajado: ándese Vmd. á burlas con esta gentecilla. Ya se estan afilando contra Vmd. un millon de plumas, y la mas formidable es la de un Curutaquito, rechonchuelo, achaparradito, patizambo, y cargadito, de espaldas, que diz que ha llegado en sus dilatados viages hasta París de Francia, y ha visto de camino las naciones Ojancas, Pigmeas, Cynocephalas y Patagonas; en fin ha andado las siete partidas, y sabe tantísimas cosas, y es filósofo, y está que salta contra Vmd.: con que amigo, no hay mas que curarse en sa-

lud

(xxxiv)

lud , y por medio de una solemne retractacion evitar el terrible golpe que le amenaza. Y para que vea Vmd. quanta razon nos sobra para exîgir esta satisfaccion, voy á hacerle algunas piadosas reflexiones , que le obliguen á doblar esa cerviz de toro ante el acatamiento de la currutaquería.

En primer lugar, apuesto yo qualquier cosa á que Vmd. no sabe palabra de lógica , ni ha leído siquiera una linea de Condillac ; y esto lo infiero de la falta de *principios* que noto en su desatinada carta. Pretende Vmd. ridiculizar nuestras personillas por su diminutiva cantidad, sin considerar que ésta es la parte menos principal del hombre , y que lo mas noble y apreciable en la especie humana es la qüalidad, esto es , el espíritu. Esto supuesto, ¿quién tiene mas espíritu, mas agilidad, mas humillos, mas travesura , mas inquietud , mas *aquel* , en una palabra, que los Cur-ratacos ? Qué otra cosa somos sino unos puros espíritus folletos , duende-

(xxxv)

decillos ó trasgos? No nos vé Vmd. bullir por todas partes, alborotarlo todo, revolver caldos, vivarachear, y no dexar titere con cabeza donde quiera que estamos? Que tengamos palmo y medio de estatura, las patas tuertas y zurdas, las caritas de medalla, las pancillas cargadas sobre las espaldas, y las demas gracias que se admiran en nuestras figurás, ¿qué importa esto para que no seamos hombres, y grandes hombres en todo lo que toca y atañe á unos manequines, y chisgaravises?

Ademas, es mucha falta de reflexion, y aun de conciencia, el censurar un defecto del qual nos es imposible enmendarnos. Cree Vmd. que el ser nosotros Currutacos ha quedado por falta de diligencias de nuestra parte? Ah! hombre desalmado! Si Vmd. me hubiese visto estirajarme la humanidad, colgándome de puertas y ventanas, y esto por espacio de años enteros, dormir, ó por mejor decir no dormir, con un peso de mas de arroba atado á cada

(xxxvi)

pierna , y colgando de la cama : si me viese Vmd.... ¿pero quién podrá referir las infinitas trazas y diligencias que he practicado , todas en vano , para prolongar mi menguado cuerpecillo ? Digo , que si esto hubiera Vmd. visto , por mas berroqueñas que tuviese las entrañas , se compadecería de nuestra desgracia , y no nos insultaría tan cruelmente. Compadézcase de nuestra especie , hombre endiablado , y ya que sin mérito suyo la naturaleza le ha dado ese corpanchon de jayan , esas espaldas de dromedario , esas pernazas de elefante , duélase de los que sin culpa ninguna estan condenados á parecer modelillos ó miniaturas de la especie humana. Harto tenemos nosotros que sufrir , quando al sentarnos en una silla del Prado (y eso que siempre escogemos las mas pequeñas) nos quedan colgando las piernas , faltando un palmo para llegar al suelo ; demasiados bochornos pasamos , quando al llegar á un corrillo de gente , por mas pinitos que hagamos , por mas vueltas y re-
vuel-

(XXXVII)

vueltas que demos , buscando alguna eminencia , nos quedamos con la curiosidad de saber lo que allí pasa , á no ser que tengamos la fortuna de colocarnos por entre las pernotas de algun hombrazo de los de su especie. ¡Oxalá tuviese yo tanto dolor de mis pecados , como le tengo de ser Currutaco! Este dolor , esta terrible pesadumbre de vernos casi anonadados entre los hombres , es lo que nos hace ser tan seriecitos , tan formalitos , tan puntillosos , tan coleriquillos , que por un quitame allá esas pajas , armamos unas peloterías de mil diablos , y con nuestras vocecillas chillonas de gallo alborotamos el barrio.

Por lo que hace á los Pirracas , ha cometido Vmd. una especie de sacrilegio en meterse con ellos , pues debia Vmd. saber que estan en potencia próxima para monaguillos ; y por lo ménos aquellas peluquitas italianas , aquellas capitas , quando van de gran gala , sus sombreritos triangulares , y los demas arreos de sus personillas ,
me-

(XXXVIII)

merecen, no ya las descomunales carcajadas de los profanos como Vmd., sino el mayor respeto y admiracion. Y sobre todo, son tan hábiles ellos, tan doctos, que le demostrarán á Vmd. quando llegue el caso, que Alexandro Magno fue Pirracas, y que anduvo vestido ni mas ni menos que ellos, y que en el arca de Noé, entre los demas insectos y gusarapos, hubo animalillos de su especie.

Muy bien está todo eso, replicará Vmd: convengo en que he auido algo cruel en criticar á los Señoritos de ciento en boca, siempre que ellos me concedan que han dado bastante motivo para mi censura. Porque ¿quién podra sufrir (añadirá Vmd.) verlos tan metidos á hombres en todas las concurrencias, presentarse á docenas ensartados de los brazos en el Prado y paseos públicos, ir chillando, alborotando, y embarazando el paso á los hombres, mangonear en los bayles, meterse á directores de contradanzas, y... Poco á poco, Seo Don
Pre-

(xxxix)

Preciso, que ya conozco donde le aprieta el zapato, y la verdadera causa de tantas alharacas; Vmd. no puede digerir los malos tragos que le hemos dado en los bayles, y pretende Vmd. sacar partido ridiculizándonos, pero se engaña. Porque cómo es posible que las Señoritas *de nuevo cuño* gusten de ese gesto y personaza de vestiglo? Si Señor, le conozco á Vmd. y le he visto mil veces patear y darse al diablo en los bayles, por no poder meter baza, y por ver que no habia quien le dixese por ahí te pudras.

Ve Vmd. Don Currutaco, (me dixo en un bayle Doña Pizca) vé Vmd. aquel feote, cara de rayo, ojos de escuerzo? pues aquel se llama Don Preciso, y es el que en el bayle de Doña Chispa dió un encontron con la faldilla de la casaca en un hombro á Doña Perinola, que la dexó derren-gada, y estuvo un mes en la cama vizmándose. Miren el estaferino (me dixo en otra ocasion Doña Marioneta) que la otra noche en el clavillo de la char-

(XL)

charretera me llevó todo el prendido! Con que ya vé Vmd. que le conozco, y que sé el motivo de sus quejas contra la gente chiquita, y la mucha razon que ésta tiene para abominarle. Cada uno, amigo, ama á su semejante, nadie debe extrañar que las chiquitas gusten de los chiquitos, mayormente en los bayles. Qué es ver una Señora de á vara escasa emparejada con un estantigua, cuyo peinado desollina las bovedillas de la sala.? Cómo puede manobrase bien en una contratadanza, quando la dama parece dige del relox del enorme contradanzante, y ofuscadas, escondidas, y anonadadas las Señoritas de nuevo cuño entre las cazas de estos tagarotes, parece danza de gigantones solos? Si quieren bailar contradanzas de suerte que haya *visualidad* en ellas, vayanse al Prado, y tomen por parejas á los árboles mas altos, ó traigan la giralda de Sevilla, ó resuciten á la Pepa la Larga.

Que los Currutacos nos metamos á directores de contradanzas, es muy jus-

(XLI)

justo y puesto en razon, porque tenemos *lumen* para ello; como es nuestro único estudio, y el objeto de todas nuestras conversaciones, no es extraño que hayamos dado en el hito de agradar á las de nuestra especie. No, sino que nos estaríamos atenedos á las antiguallas del tiempo de Mari-Castaña! Nosotros hemos adelantado y perfeccionado la Ciencia Contradanzaria, mal que les pese á los rancios, en términos de haberla elevado á la clase de las ciencias exáctas, en que todo se demuestra por figuras: y sino abra Vmd. ese librito de oro, publicado por uno de nuestros socios, y verá lo que es bueno. Ya veo que á Vmd. le ha escocido mucho el ver la ingeniosísima originalidad de sus invenciones, la solidéz y profundidad de las reflexiones, por exemplo, *esta diferencia, ó paso, ó cosa tal si se hace bien, tiene vista, &c.* aquella sublimidad y propiedad de estilo, v. g. *miéntras los hombres andan por delante, las mugeres se van por detras, &c.* En suma

es

(XLII)

es la produccion mas perfecta que ha visto la luz pública , compitiendo la importancia de la materia con el método , y magisterio , la erudicion con el buen gusto , en una palabra, reúne todos los primores del saber , y las gracias de la eloqüencia : *lectorem delectando pariterque monendo* , para que Vmd. vea que los Currutacos sabemos nuestro poco de latin , y bien aprovechado.

Las invenciones con que Vmd. se jacta falsamente de haberse grangeado los aplausos y estimacion de las Señoritas de nuevo cuño , no pueden ser mas insulsas y desatinadas : se conoce que Vmd. ignora hasta los elementos de esta ciencia. La meona , la de los maridos , la macho , y las demas contradanzas que Vmd. supone haber inventado , son contra los principios del arte , y por consiguiente no pueden agradar. Quando publique nuestro docto gremio de la Currutaquería la obra magna de la contradanzaria, que ocupará un tomazo de á pliego
en

(XLIII)

en 16, verá Vmd. que hay contradanzas tragico-heroycas, como la de la batalla naval de Lepanto (invencion mia) comico-liricas, como la de los pastores del Canal, (obra de Don Pirracas) y de medio carácter, como la del encierro de Toros, composicion novísima de Don Chisgaravis: todas las contradanzas se han de reducir precisamente á estos tres géneros (segun enseñan Aristóteles y los doce Pares de Francia) y como las de Vmd. no pertenecen á ninguno, siguese que serán detestables.

Basta por la primera: si vuelve á insultarnos..... no digo mas..... ya Vmd. me entiende.... Dios le guarde=*Don Currutaco*.

Respuesta de Don Preciso á la carta de Don Currutaco, inserta en los Diarios de 24, 25 y 26 de Mayo.

¿Quién habia de decir, Sr. Don Currutaco, que mi carta escrita al Sr. Dia-

(XLIV)

Diarista para que anunciase al público los descubrimientos que llevaba hechos en la ciencia contradanzaria, irritase de tal modo la bilis de Vmd? ¿Quién habia de pensar que un hombre del mérito de Vmd. tuviese la flaqueza de imaginarse que Don Preciso ha intentado ridiculizar esa personilla, y el talento que Dios le ha dado para inventar contradanzas segun *la instruccion metódica del dia?* ¿Tan necio y tan orgulloso me supone Vmd. que piense que me olvido de aquellos tiempos de mi desgracia, y de que debí á Vmd. y á nuestro Abatito Don Pirracas, aunque indirectamente, mi felicidad? ¿Posible es que quiera dar el carácter infame de desagradecido á un hombre como Don Preciso, que solo se dedica á hacer felices á los que profesan la Ciencia Contradanzaria, al paso que los profesores de otras ciencias se despedazan de envidia unos á otros? No Sr. Don Currutaco mio, no permita Dios que yo caiga en semejante debilidad:

yo

(XLV)

yo amo demasiado á Vmd., y á los
hombrecillos de su especie, para que
piense en injuriarlos; conozco que no
es culpa de Vmds. el ser tamañitos,
sino de haberse acabado las tur-
quesas en que se vaciaban aquellos
hombres grandes de otros tiempos;
pero he dicho y diré siempre que
tienen Vmds. una gracia tan natural
para todo, que con razon nuestras
Madamitas del nuevo cuño los pre-
fieren á los hombres de la especie
comun, pudiendo yo mismo apoyar
esta opinion con mis contradanzan-
tes, que han hecho mas progresos
en pocos dias en esta ciencia, que
hicieron los hombres de la otra es-
pecie en muchos siglos. Díganlo si-
no esos hombrazos y esas mugeronas
que hasta aquí han estado en pose-
sion de regir y gobernar los bayles;
que se vengan hoy á mangonear con
el cedacito, con la cadenita, con el
paseito, y con la ruedecita, donde
tenemos por medio de los brillantes
pasos del *me-ebeté*, del *medio ebeté*,
del

del *me brise*, y del *brise-marcado* que enseña metódicamente la instrucción, los *barriletes*, los *canastillos*, los *latigazos*, los *molinillos*, los *arañazos*, los *manotones*, los *puntapiés*, y demas figuras con que se adornan las contradanzas nuevas; que se vengan ahora esos baylarines antediluvianos á poner una diferencia como aquella de los arcos, en que se va la primera pareja por detras, hasta que lo sienta la segunda. Desengáñese Vmd. amigo, que nadie es capaz de negar la preferencia á los contradancistas del dia, y que Vmd. se queja injustamente de mí, constándole los elogios que tengo hechos de su *meona*, de su *impudica*, y de su *alpargatera*, en quantas funciones las he visto bailar. En vano, pues, se fatiga Vmd. en insultarme con dicterios, porque no he de enojarme; que los hombres como yo, que hacen grandes descubrimientos en las ciencias, saben que han de tener enemigos, y que deben compadecerse de

(XLVII)

sus émulos; y así, compadrito, lo mejor es echar pelitos á la mar, y procurar hermanarnos para dexar á los venideros memoria del siglo de oro contradanzario, uniendo todo lo posible nuestras ideas y adelantamientos para perfeccionar esta ciencia, que ha estado hasta ahora poco ménos que sepultada en el olvido.

Yo, Sr. Don Currutaco mio, en prueba de que deseo vivamente la amistad de Vmd. y la del Sr. Don Pirracas, he pensado dedicarles á ámbos una obrita que estoy escribiendo, que ha de intitularse: *Elementos de la Ciencia contradanzaria, para que los contradanzantes puedan aprender por principios, y sin necesidad de maestros, á baylar las contradanzas por sí solos, ó con las sillas de su casa, &c. &c. &c.* Esta obrita constará de unos 8 tomos en quarto mayor, porque abrazará todas las partes que corresponden á esta ciencia, y los progresos que ha hecho en todo el orbe contradanzario desde los Babilo-

lo-

(XLVIII)

lonios, primeros inventores de la contradanza, hasta el estado presente en que ha llegado á su mayor perfeccion. Una de las mayores dificultades que se me han ofrecido, ha sido la descripcion de los trages que en todos tiempos han usado los contradanzantes; pero con las luces que me ha suministrado una coleccion de estampas finas, grabadas por un picapedrero de la obra del Museo, que compré dias pasados en casa de un Erbolario, he podido dar alguna idea, viniendo á parar al traje que hoy deben usar nuestros Caballeritos *de ciento en boca*, y nuestras Madamitas *del nuevo cuño*, que es el objeto principal de la obra. Y para que Vmd. conozca que soy su amigo, y que deseo que vaya exôrnando tambien sus contradanzas con el decoro y propiedad que corresponde, miéntas que salga á luz el tomo segundo de mi obra, que trata de los trages; voy á decirle los que he señalado á mis discípulos por ahora.

Sien-

(XLIX)

Siendo tan comun, y aun casi indispensable en nuestras madamitas contradanzantas *del nuevo cuño* el tener las piernas gordas, torcidas ó zambas, y el pie chato, calloso y disforme, ha sido necesario señalarlas el uso del guardapies con cola, para que tape todos los defectos bajos, como que fue trage inventado con este solo objeto; encargándolas que al empezar el bayle, se cojan atras un par de pliegues con un lazo de cinta de color de materia, ó de acelga cocida, para que no se pisen las colas unas á otras. El zapato de qualquier color, con tal que sea nuevo, y de seda, y tenga diez dedos de tacon, para que aumente la persona: los pañuelos muy engomados en invierno, de suerte que formando por uno y otro lado del pecho unas figuras de mampara por medio de unos alambres, suban mas arriba de las orejas, para que despues de bayladas y sudadas, puedan, como los galápagos entre sus conchas, me-

ter

(L)

ter la cabeza en medio de estos dos parapetos, y librarse de que las balde un ayre. En el verano llevarán una especie de esclavina ó figura de alforja sobre el Pierrot, que las cubra todo el pecho y parte de la espalda, ya sea de color de rosa, que es lo común, ó de otro qualquiera, como sea de raso de seda, la qual se plegará en el pecho con cordones que tiren de un lado y de otro á manera de un saco, ó de pretina de calzon de Maragato, con unas almohadillas por dentro que disimulen los defectos de la naturaleza. En la cabeza llevarán un brillante pey-
ne del gran cuerno, de á tercia de largo, y de otra de ancho, dorado, plateado, de acero, de concha, ó como quieran, y debaxo de él un ramillete de flores y ensaladas de todas especies: y finalmente llevarán en cada dedo quantas sortijas quepan, sean brillantes ó de casa de un buhñero, porque importa poco que luzcan ó no, como los dedos vayan empedra-

(LI)

drados, por si se ofrece dar un manoton á algun contradanzante atrevido.

Mis caballeritos *de ciento en boca* pueden usar en los bayles del traje que gastan diariamente, esto es, de casaquita de alzacola, de chalequitos de ombligüero, de corbatines de embozo, y del pelo partido al modo de perrito faldero de lanas, porque todo ello es muy propio de los contradanzantes; pero particularmente les encargo que lleven chalequitos redondos solapados y de collarin de vuelta, con unos ramos blancos en campo encarnado, que sean poco ménos que platos: otro pedazo de chaleco, pañuelo, ceñidor ó trapo de seda amarillo ó azul celeste que se decubra hácia el pecho por debajo del encarnado, y unas corbatas anchas de tres á quatro vueltas al pescuezo con sus bordados de sedas de todos colores en las orillas; previniéndoles asimismo por ramo de economía contradanzaria (de que

(LII)

tambien tratará mi obrita) que estas corbatas se podrán hacer dos ó tres de cada sabana de cama de matrimonio, quando se trate de deshacerlas, y que quando no las hubiere, ni dinero para hacerlas nuevas, envuelvan dentro de un pañuelo blanco ó de una servilleta, una camisola, un par de calzones, ú otro cuerpo estraño que abulte, para que no falte jamas la corbata ancha, que es una de las partes esenciales que constituyen un *Señorito de ciento en boca*. Les suplico tambien que aunque no lleven relojes, porque no son necesarios, usen de cadenas de hechura de madexa, ó de azote de disciplinante, de trescientas hebras cada una, sean doradas, de perlas ó de cristal, las quales se atarán hácia la parte de afuera de los muslos, ó se subirán á los bolsillos de los chalecos, para que al tiempo de baylar no lastimen los muslos á mis contradanzantes con los zurriagazos que sacudan. Para que se pueda manifestar bien

(LIII)

bien la musculacion y demas perfecciones de medio cuerpo abaxo; con que naturaleza ha dotado á mis contradanzantes , les he aplicado el uso del pantalon de punto de qualquier color , con media bota en tiempo de invierno , y zapatito abarquillado y con lazos en verano , hasta que un cordonero amigo me acabe dos docenas de pantalones de red ó punto de peluca , encarnados y sin forro , que le he mandado hacer con el fin de simplificar mas este traje , y para que mis contradanzantes puedan con mas libertad evaporar y expeler los malos humores. Encargo á estos con el mayor rigor , que así estos pantalones , como los calzones que algunos dias se pongan , deberán tener dos correas al modo de cartucheras de soldado , que ámbas vengán por entre el chalecho y la camisa , la una desde el hombro derecho á abrazar con sus dos extremos la pretina del lado izquierdo por detras y por delante , y la otra desde
el

(LIV)

el hombro izquierdo al lado opuesto en la misma forma , consiguiéndose de esto no solo el que estén estirados siempre para que descubran bien sus bellas formas , sino tambien el impedir que estos caballeritos crezcan ó pasen de la estatura de vara y media , que es la marca mayor que deben tener mis contradanzantes.

Dispuesto así el orden del traje contradanzario de uno y otro sexô, quise ver anoche el efecto que causaba, y encargué á mis discípulos que viniesen vestidos para baylar la contradanza *del gran cuerno* , que tenia ya medio pñsada. En efecto vinieron todos , y entre ellos sus amigas de Vmd. Doña Liendre , Doña Miagita , Doña Mostaza , Doña Simiente, Doña Garrapata y Doña Pizca , con Don Cirotito , Don Grillo, Don Lambrijo , Don Uroncillo , Don Cuzco , y nuestro Abate Don Pirracas. Ante todas cosas hablé á mis contradanzantes de la calidad y circunstancias del *gran cuerno* , de su origen , de sus virtu-

tu-

(LV)

tudes, y del gran influxo que tenia en el dia sobre nuestras *Madamitas del nuevo cuño*. Les hice ver la necesidad en que me habia visto de hacer eterna su memoria, dedicando á su nombre una contradanza nueva iluminada que le haga resplandecer por todo el orbe contradanzario; y finalmente instruí á mis *Madamitas* sobre el modo como debian poner una candileja debaxo del gran cuerno, en lugar del ramo de flores, enseñando al mismo tiempo á mis contradanzantes el punto en que debian encenderlas y apagarlas: y executado todo así, mandé tocar la contradanza, que es la que sigue.

Con-

(LVI)

*Contradanza Anglo-Francesa del
gran cuerno.*

*P*rimera parte : *latigazo* las dos Señoras primeras , mientras que los Caballeros primeros se dan un beso el uno al otro al hacer la fuerza de brazos por detras : *arcos* las dos parejas , *espejos* , y á su lugar : *ya ve Vmd. que esta parte tiene todos los compases , y si no , no hay mas que preguntárselo á los inteligentes* , como dice el autor de la *Instruccion metódica*.

Segunda parte : alas de frente, abren *arco* las Señoras , y al querer entrar los Caballeros , los detienen con los abanicos , poniéndoselos al pescuezo , al modo que se pica un toro : hacen *engaños* las Señoras , *espejos* los Caballeros , y despues todas las parejas puestas en ala marchan al extremo de la sala , donde habrá una vela encendida de prevencion , y mientras se ocupan quatro compases,

ca-

(LVII)

cada Caballero con una pajuela que llevará escondida en la corbata, encenderá prontamente la candileja de la compañera: *esta parte como la hagan bien, tiene vista.*

Tercera parte: otro latigazo cada pareja, y galope por todo al rededor de la sala hasta que concluya la música; á cuyo último compás apagan los Caballeros á las Señoras la candileja, vienen á su lugar *ganando un puesto*, y queda concluida la contradanza.

No puedo decir á Vmd., amigo Don Currutaco, la ilusion que causó este solo ensayo en los espectadores, y los vivas, los bravos, y los aplausos que tuve en la sala; deseo que Vmd. la vea, porque estoy seguro que merecerá su aprobacion; mayormente quando la simplifique algo mas, haciendo que en lugar de las candilejas, que á veces, quando se derrite el sebo, hacen chorrear la pringue por el rostro y vestidos de mis *Madamitas de nuevo cuño*, se pongan una
 má-

(LVIII)

máquina de cristal con aceyte , al modo de esos faroles de reververacion que vemos en algunas tiendas para llamar la gente.

Entretanto ya sabe Vmd. que puede mandar con franqueza á su amigo = *Don Preciso*.

CAPITULO I.

HISTORIA DE LAS DANZAS, Y ORIGEN DE LA CIENCIA CONTRADANZARIA.

Todas las naciones conocidas desde la primera edad del mundo han tenido sus diferentes danzas ó diversiones, para explicar el regocijo de las victorias y de los grandes hechos; y como esta costumbre tan antiquísima, inspirada á los hombres por la misma naturaleza, ha ido sucediendo de unos en otros, y sutilizándose por el ingenio, podemos decir con vanidad que en nuestros dias ha llegado el bayle ó la danza al grado
mas

mas sublime por medio de tantos adelantamientos, tan útiles como ventajosos al género humano.

Como los hombres en aquellos tiempos remotos no habian podido fixar una ciencia perfecta del arte de danzar, porque sus luces eran todavía limitadas, y sus estudios carecian de principios para llegar á la perfeccion de una ciencia que manifestaba tantas dificultades, se contentaron con dar vueltas, saltos y cabriolas sin compás ni medida; al modo que hoy vemos en nuestros Valencianos, haciendo figuras que recreasen la vista de los espectadores, que carecian de las reglas del arte; pero como todas las ciencias han ido tomando incremento por medio del estudio y de la aplicacion de los hombres, ha llegado el tiempo en que nuestra ciencia se puede tambien enseñar por principios, segun las observaciones fisicas que se han notado en la gran máquina eléctrica, que tiene todo su influxo sobre los danzantes.

Bien

Bien pudiéramos decir algo aquí acerca del origen y antigüedad de la contradanza, porque debemos suponer que ya se baylaba en Babilonia quando se estableció la confusion, como lo manifiestan el caracol, los ochos, y otras figuras contradanzarias, en todo semejantes á las noticias que tenemos de la fábrica de su gran torre; pero nuestros escritores, tan poco exáctos en recoger antigüedades, como inclinados al ocio y á la poltronería, se olvidaron de buscar los monumentos de esta ciencia, que sin duda la creyeron ya muerta, y no tuvieron presente que pudiera llegar el siglo contradanzario el mas revoltoso y confuso que se ha conocido. Por lo mismo, no habiéndome sido posible adquirir otras noticias, me es preciso ceñirme á nuestros tiempos, que ofrecen material bastante para dar á los sabios una idea clara y elemental de esta ciencia.

Los Franceses, que en la ligereza han sido siempre superiores á las demas

mas

4

mas naciones, fueron los primeros que se dedicaron á querer hacer investigaciones de esta ciencia, uniendo en un cierto espacio de tiempo, compás y música, varias danzas célebres de las naciones conocidas; y como era necesario darle un título ó nombre, por el que se supiese que era descubrimiento nuevo, le llamaron *Contradanza*, que quiere decir bayle contrario á las danzas que se conocian; porque el primor de esta ciencia está en baylar y divertirse al reves de lo que han baylado hasta estos tiempos todos los hombres del mundo. Reunidos, pues, todos los mejores danzantes que se conocian, formaron un cuerpo, el qual á poco tiempo dió á luz aquella preciosa obra con el título de... *Arte de baylar contradanzas*, en que los sabios danzantes parece que habian agotado quantas luces les habia subministrado el estudio y la meditacion, mereciendo el aplauso de la Academia de las ciencias de París.

Es-

Este tratado, tan útil como necesario para la conservacion del hombre, pasó los Pirineos á mediados de este siglo; y habiendo tenido toda la aceptacion debida en nuestra España, se dedicaron los sabios danzantes que la ilustraban á perfeccionar la obra escribiendo varios discursos y tratados muy curiosos, siendo uno de los que mas elogios merecieron, el que dió á luz Don Joseph Marset con el título de... *Contradanzas nuevas con sus músicas, y explicacion de figuras para el año de 1774, con inclusion de algunas anteriores, y seis minues, todo del mismo autor.*

Los aplausos que adquirió en España esta nueva ciencia fueron tan grandes, que á poco tiempo olvidaron los naturales todas sus danzas y bayles para admitir las contradanzas, como se ve en Cataluña, donde apenas ha quedado memoria de su bayle nacional; pero como en haciéndose demasiadamente comunes las diversiones, sucede que se vician con otros bay-

6

bayles, de forma que á poco tiempo no las conozca el padre que las parió; así en nuestra España, y aun en nuestra misma Corte, decayó la contradanza á pocos años, porque los crudos Manolos del Avapies, Barquillo, y Maravillas, que quieren como los monos hacer todo quanto ven en la gente que llamamos de forma, se dedicaron á esta especie de bayles en sus miserables funciones: de manera que habiendo observado la gente formal ó séria la corrupcion de estas diversiones; tratadas con el mayor desprecio entre la genticilla de chupa, cigarro y sombrero, y que aquellas mismas figuras que establecieron los sábios danzantes las habian aplicado para sus seguidillas entre ocho, tomaron la resolucion de abandonar el bayle de las contradanzas, y aplicarse al delicado, sábio y magestuoso del minue y paspie, siguiendo el dictámen de aquel sábio danzarin Francés que dixo, que este bayle tiene tal influencia sobre
los

los vivientes, que en la mas ó menos perfeccion de sus pasos manifiesta el danzante su crianza, su instruccion, sus modales, su genio, sus principios, y aun sus fines (*).

Así ha seguido algunos años la contradanza en manos de la ignorancia, hasta que el Cielo cansado de ver las calamidades de esta ciencia, se ha servido de enviarnos aquellas
cria-

(*) El famoso y nunca bastante celebrado Marcel, aquel baylarin Parisiense que decia con la mayor humildad, que este siglo no habia producido mas que tres hombres grandes, es á saber: El, Voltaire y Federico II: este heroe de la contradanzaria viendo bailar á sus discípulos un minue, se daba palmadas en la frente, corria furioso por la salsa, y exclamaba: *Oh! quanta filosofia hay en un minue!* y seguidamente hacia una larga declamacion contra los gobiernos porque no premian á los contradanzantes mas que á los sabios, á los militares, &c.; pues de esta falta de proteccion depende el atraso de todas las artes y ciencias, y el valer el pan caro. Esto si que es saber filosofar.

criaturas suyas, que sin duda fueron escogidas para el estudio y perfeccion de este gran arte, que son los *Currutacos*, *Pirracas* y *Madamitas del nuevo cuño*.

Estas gentecillas, que ya se juntaban vagamente y sin orden por esos bayles, quisieron corregir los abusos que se notaban en las contradanzas; pero se vieron en la desgracia de no poder adelantar cosa alguna, porque aquellos hombrazos serios que estaban en posesion de mangonear en los bayles, despreciaban sus advertencias con miradas, con gestos, con palabras, y alguna vez con las obras. O! tiempos calamitosos de la ignorancia!

En este mismo tiempo quiso mi fortuna hacerme visible entre esta especie de gente con la ocasion que manifesté en mis Cartas, que van al principio de esta obra, escritas á mi Amigo el Diarista de Madrid. Tomé, pues, á mi cargo los conocimientos de la Ciencia Contradanzaria, y con las

las luces que me suministraron las sábias reflexiones de *la Instrucción metódica para baylar contradanzas*, que acababa de darse á luz por un aficionado, me propuse arreglar esta Ciencia Contradanzaria á unos principios fixos ó invariables, no solo para baylar las contradanzas segun las habian establecido los sabios danzantes, sus inventores, sino tambien para dar unas reglas sólidas y permanentes de los gestos y contorsiones que deben hacerse, quando se debia imitar á los monos, á los micos, á los gatos y á otros animalejos que sirven de recreo á la imaginacion del hombre; pero la desgracia, que siempre mete su cucharada en medio de las mayores satisfacciones, me impidió el dar principio á la obra, trayéndome otros cuidados que me han ocupado hasta este tiempo.

Libre, pues, de pesares, de sentimientos y de calabazas, parece que es tiempo que yo cumpla la palabra que empañé al público de darle á luz

10

con la brevedad posible los *principios elementales de la Ciencia Contradanzaria*, para que los contradanzantes puedan aprender á baylar por sí ó con las sillas de su casa las contradanzas sin necesidad de Maestro; pero ántes de entrar en la demostracion de la ciencia, convendrá hacer una pequeña narracion de la historia de los *Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo cuño*, para que el principiante pueda hacerse mas bien cargo de los prodigios que obra esta gran ciencia.

CAPITULO II.

Historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo cuño.

El mayor adorno con que Dios honró á la hermosa naturaleza fue la variedad de especies y de cosas que vemos en esta máquina universal, pues quando miramos á la tierra

ra sembrada de árboles, selvas, jardines y frutas tan agradables á la vista, como sazonadas al gusto; al mar que nos ofrece un campo espacioso para recrear nuestra vista con la diferencia de pescados; y á los ayres con multitud de aves de diversas especies y colores que elevan nuestra imaginacion con su canto y armonía hasta el Ser que los crió; quando vemos finalmente que la soberbia del Leon, la nobleza del Elefante, la sagacidad de la Zorra, la fiereza del Tigre, la voracidad del Lobo, la fidelidad del Perro, la ligereza de la Liebre y la aplicacion de la Hormiga son obras de su poderosa mano, y que repartió á cada animal su inclinacion, no podemos menos de alabar el que hubiese criado á los *Currutacos*, *Pirracas* y *Madamitas del nuevo cuño*, ingiriendo en un mismo sugeto de los de esta clase dos diferentes especies, compuestos de hombre y mico, como quando vemos un naranjo con limones y naranjas, y un

un alcornoque con guindas y melocotones (*). Así, pues, parecerá á algunos que esta especie de gentes estan demas en el mundo por su esencia, potencia y tamaño; pero como quiera que no hizo Dios cosa superflua sobre la tierra, hallaremos que así como las moscas, chinches, pulgas y mosquitos contribuyen á la perfeccion de este gran todo, del universo; así los *Currutacos*, *Pirracas* y *Madamitas del nuevo cuño* que alguno juzgará que son las heces de la naturaleza, nacieron para perfeccionar la Ciencia Contradanzaria, tan útil

y

(*) Este sublime exordio proporcionado á la grandeza del asunto, es de los que llamamos los del oficio *exôrdio natural degradacion ex ab rupto*, y *de cal y canto*. Está adornado con quarenta metáforas de las finas, ochenta de las entrefinas, y quinientas de las ordinarias. Su artificio principal consiste en la figura climax, ó caracol, ó escalerilla por donde se descende desde el Criador por todas sus obras hasta el Currutaco, que es el último de los entes.

y necesaria al hombre , que no pudiéramos subsistir sin ella ni un solo instante.

Muchos sábios escritores se han quemado las cejas para indagar el origen de esta especie de gentes , escribiendo infinidad de tomos en folio , sin que de ellos podamos aun formar una idea clara de su antigüedad. Algunos autores citando los metamorfoseos de Ovidio , dicen que estos Pirracas y Currutacos son sucesores y descendientes de aquellos hombres burladores , engañosos y llenos de envidia, á quienes Júpiter castigó convirtiéndolos en Gimios. Otros dicen que proceden de aquella famosa Pigmea que quiso apostárselas á la Diosa Juno, y que en castigo de su atrevimiento fué convertida en grulla. Tambien hay quien dice , hablando de los Pirracas , que son descendientes de la sabia lechuca de Pirro , Rey de los Epirotas , que yendo á combatir á la Ciudad de Argos , abandonó á sus hijos , para que cubiertos de negro
se

se esparciesen por el mundo á publicar la destruccion del Reyno de Antígono, de quienes proceden los Abates Pirracas, los quales solo nos han presentado hasta hoy ideas tristes y presagios funestos, porque no hemos sabido á qué especie correspondian; pero habiendo revuelto los mas rancios manuscritos papiraceos que tiene un literato amigo, hemos encontrado algunas noticias que pueden servirnos para la ilustracion de este tratado.

Dicen, pues, hablando del origen de estas gentes, que quando Deucalion, hijo de Prometeo, reynaba en Tesalia, fueron las aguas tan caudalosas y continuas, que saliendo el mar de su centro cubrió la tierra, y quitó la vida á todos los habitantes, á excepcion de Deucalion y Pirra, su muger, que se salvaron en la cima del monte Parnaso: que viéndose solos en el mundo, suplicaron á los Dioses ó que les quitasen las vidas, ó que les enviasen otros hombres para poblar la tierra, y para que les hicie-

ciesen compañía: que escuchados sus ruegos por Themis, Diosa de la justicia, les dió á entender que para lograr el fin de su deseo echasen por las espaldas los huesos de su gran madre; y que comprehendiendo ellos desde luego que esta gran madre era la tierra, y las piedras sus huesos, empezaron á tirarlas, y que todas las piedras que arrojó Deucalion se convirtieron en hombres, y las que despedía Pirra en hembras, con lo que volvieron á poblar la parte que cubrió aquel diluvio: que de consiguiente como la tierra estuviese aun mojada quando Deucalion y Pirra sacaban las piedras de ella, se ensuciaron las manos con lodo, y que como apénas acabaron su obra las sacudieron al ayre, se esparcieron algunas partículas de piedra que habia entre el barro, las que se convirtieron en el mismo instante en *Pirracas*, como se dexa ver por el fragmento siguiente que encontré en los mismos manuscritos.

Al verse Pirra las manos
 de vil lodo embadurnadas,
 y no teniendo pañuelo
 ni cosa con que limpiarlas;
 sacudiéndolas de recio
 con asco que la causaba
 la inmundicia, saltó el lodo
 en partículas livianas.
 Al punto se pobló el suelo
 de infinitas garrapatas,
 que en la forma parecían
 miniaturas de la humana.
 Deucalion que vió la tierra
 de tanto insecto poblada,
 temiendo á estas sabandijas
 que como pulgas saltaban;
 Pirra, acá, gritó medroso,
 Pirra, ven, que me maltratan
 estos malditos pulgones,
 engendros de tus cazcarrias;
 Pirra acá, Pirra acá pronto,
 repitió al ver que tardaba;
 y de aquí les quedó el nombre
 á estos vichos *de Pirracas*.

Estas especies, segun iban toman-
 do

do la figura humana, dicen, que daban saltos y brincos de alegría, y que apenas se miraron con patitas como de araña, empezaron á querer baylar, dando á entender que se criaban para la diversion de los demas hombres, y que sus descendientes serian, quando viniese el feliz siglo de oro, los que ilustrasen la gran Ciencia Contradanzaria. Lo cierto es, que en aquellos primeros siglos fueron poco conocidos los *Currutacos* y *Pirracas*; porque como su alimento no seria mas que el de una avellana ó una nuez para todo un dia, y su vestido ó cubierta una hoja de peregil, ó una corteza de mimbre, no podian hacer papel al lado de los hombres de aquellos tiempos, como lo hacen junto á los del dia.

Estos son los pareceres de los escritores antiguos y modernos, que han tratado esta materia con mas conocimiento; pero yo tengo por muy cierto que nada nos sirve para este tratado el buscar la antigüedad de estos
Pir-

Pirracas, quando vemos en el dia que de un hombre y una muger del cuño antiguo sale un Currutaco ó una Currutaca, y se cria á nuestras mismas barbas para hacer papel en el orbe contradanzario; de donde se deduce que la naturaleza cansada de abortar aquellos hombrazos, de quienes nos habla con odio la historia, se ha limitado á producir, especialmente en la Corte y Ciudades populosas, una especie de hombres, que detestando de las campañas, de las guerras, y de otras fatigas intolerables que han pasado los hombres en tiempos de la barbarie, se dedican solamente á la diversion, al recreo y al cortejo, esto es, á baylar contradanzas. Es verdad que debemos suponer que en su origen todas estas especies de gentes se llamasen Pirracas y Pirraquillas, como descendientes legitimos de las chispas de lodo que arrojó ó sacudió Pirra; y que su figura seria como de un palmo de altura, delgadillos, y desmirriados, á manera de un mico de

de los que llaman Pericoligero ; pero como despues andando el tiempo se ha ido haciendo distincion entre ellos mismos de aquellos Pirracas rechonchos y achaparrados, fue necesario que á estos para distinguirse de los demas les dieseamos el nombre de *Currutacos*, compuesto de las voces *Curro*, que es expresion de cariño en Andalucía, como entre nosotros el de *frazquito*, *paquito*, &c. y de *taco*, con alusion á que es de figura redonda, la que hace que una bala disparada de un cañon tenga la fuerza y velocidad que vemos, que es el símbolo de mis *Currutacos*. (*)

Nues-

(*) Mucho ha escandalizado á la república literaria la insipiencia de Don Preciso, en esta etimología de los *Currutacos*. ¿Por qué pesia mi higado, no ha ido á revolver los archivos de la torre de Babel para averiguar la verdad de esta importantísima cuestión? Antes que hubiese *Curros* y *Tacos*, ántes que existiesen los Andaluces, ya habia *Currutacos*. El verdadero origen de esta palabra

vie-

Nuestras Madamitas, que hasta estos tiempos han sido conocidas con el nombre de *Señoritas Pirracas*, tambien han tenido necesidad de mudar su nombre en el de *Madamitas de nuevo cuño*, para distinguirse de aquellas mugeres antiguas que criadas

viene de la voz céltica *Cagarruta*, que significa un excremento redondito, pequeñito, fastidiosito, de cierta especie de animales fisípedos y ruminantes. Los Laponos, Pigmeos, y Lilipucianos, que son Colonias célticas, como tengo probado en mi aparato á la historia de los insectos de la especie humana, anagramizaron la palabra *Cagarruta*, diciendo *Curracaga*, y de aquí con ligera mutacion se llamó *Currutaga*, y por fin *Currutaca* á la nacion pequeñita que se esparció por todo el mundo. Oxalá supiera yo el Babilonio, el Céltico, el Rhunico, para ilustrar con algunos garabatos esta doctísima disquisicion! pero no es dado á todos poseer la profunda y basta erudicion de los que han averiguado la verdadera etimología de la *Zarabanda*, cuestión casi tan importante como la de los *Currutacos*.

en el seno de sus madres crecían á dos varas de altura, con unas facciones gruesas y ordinarias, y por consiguiente incapaces de entrar en sociedad con las Señoritas del día, ni de tomar parte en esta Ciencia Contradanzaria.

Sea, pues, el que fuere el origen de estas gentes, parece que debemos prescindir de su averiguacion en este pequeño tratado, que se dirige solo á manifestar los Elementos de la Ciencia Contradanzaria, para la instruccion de los *Currutacos y Pirracas*; de los quales solo añadiré, por ser del intento, que en España, que es la region donde han formado su asiento, hay tal cosecha, que ninguna otra Potencia, por extendida que sea, podrá llevarnos ventaja; pues en la Corte vemos la mayor parte de su juventud seguir las reglas de la *Currutaquería*, que les describí en las cartas que dí al Diario, desterrando aquellas rancias preocupaciones que los hombres antiguos habían

bian establecido de sujetar á sus hijos hasta cierta edad. Ya gracias á la sabia ilustracion vemos que se acabaron aquellos tiempos en que á los jóvenes Españoles se les tenia sujetos y encerrados , como á los capones para engordarlos , haciéndoles estudiar artes y ciencias, y la moral Christiana , de que resultaba que se criaban quadrados y ordinarios, como Gallegos ; ya se desterró de nuestra vista aquella natural vergüenza con que un Señorito con mas barbas que su padre se presentaba en los estrados , luego que salia á volar por su cuenta , hecho un quadrúpedo, y sin mas trato de gentes que el vulgar y ordinario de la ingenuidad. Ya es lícito que un Señorito Currutaco corteje y diga flores á una Madamita desde el instante que sale del cascaron ; ya un Currutaco á los doce años de edad puede decidir sobre quanto ve y oye ; y ya en fin , la brillante educacion de nuestro siglo ha hecho desterrar aquellas ideas tristes de la edu-

educacion que se daba á los antiguos, solo con que aprendan la Ciencia Contradanzaria, en que el Currutaco empieze á ser sabio al mismo tiempo que aprende á leer, si es que va á la escuela, porque tampoco necesita saberlo.

CAPITULO III.

Progresos de los contradanzantes en el Reyno.

Para entender la necesidad que habia de la Ciencia Contradanzaria en España, no se necesita mas que ver los prodigios que nos dicen va haciendo en todo el Reyno aun ántes de haberse dado á luz los principios elementales, que son indispensables para su verdadera inteligencia: digamos, pues, algo de los progresos, como que ellos harán mas fe que quantas reflexiones pueda hacer mi discurso.

En la Corte estamos viendo exér-

bitos de Currutacos, que abandonando sus ocupaciones antiguas, como incómodas y propias de hombres ordinarios, solo se dedican á instruirse en este arte, único para llenar sus almas de regocijo. En Cádiz sabemos que los Currutacos han abandonado el comercio, ó le han dexado en manos de caxeros Currutacos, para aplicarse á la instruccion de la Ciencia Contradanzaria, de la que podrán sacar algun dia mayores intereses, que de la venta de géneros. En Valencia es público que mil Currutacos han abandonado la cosecha de arroz, pimientos y alfalfa, para sembrar su talento en la Ciencia Contradanzaria, de donde esperan sacar mayores frutos. En Barcelona nos dicen que abandonan los Currutacos su rico comercio de zapatos antiguos, y que dirigen sus luces á hacer zapatos Currutacos abarquillados para perfeccionar el arte contradanzaria. En Galicia sabemos que se está estudiando el medio de hacer la cosecha de nabos

bos Currutacos: en Asturias que es-
 tan empeñados sus naturales en hacer
 Cocheros, y Lacayos Currutacos, que
 serán los mas estimados en la Corte:
 en Vizcaya, en aquella mi amada
 patria, que solo se piensa cómo se
 ha de sacar interes de la venta de
 los Currutacos al extranjero. Y en
 fin en Bilbao, ah! en Bilbao, en aque-
 lla opulenta Villa es donde formé la
 idea de escribir esta Ciencia Con-
 tradanzaria, viendo que entre su
 ilustre y maravillosa juventud Cur-
 rutaca que absorbe á las demas del
 Reyno, parece que naturaleza anduvo
 pródiga para criar Currutacos, que
 pueden servir de modelo á todos los
 demas que quieran tener la gloria
 de imitarlos. Allí ví sabios Curru-
 tacos, que me dieron las primeras
 nociones de la Ciencia Contradan-
 zaria, tomando de ellos los trages
 que describí en mis cartas: allí ob-
 servé sus conversaciones currutacas;
 ví sus genios contradanzantes; y en
 fin allí es donde encontré hasta lo

talentos Currutacos. Oh ! dichosos Currutacos Bilbainos, que habeis merecido el primer lugar de la Ciencia Contradanzaria en los fastos de la Historia Currutaca ! Á vosotros solos será deudor el orbe contradanzario del descubrimiento de esta ciencia : ayudad , pues , mis intenciones con vuestras sabias luces para perfeccionar esta obra , que os ha de hacer el mayor honor en los siglos venideros.

CAPITULO IV.

Elementos de la Ciencia Contradanzaria.

La contradanza es el bayle en que las pasiones de los Currutacos logran todo el elaterio que necesitan, ya sea por medio de la aplicacion y el estudio de esta ciencia , que los distrae de todos los objetos que mortifican á los demas hombres , y ya porque todos sus negocios y ocupa-
cio-

ciones son de tamaña consideracion, que ceden á la vista de una contradanza , sin que las enfermedades , los amores, las pasiones , los pesares ni otras pensiones de la fragilidad humana tengan dominio sobre los Currutacos contradanzantes. Por esto debemos suponer que esta ciencia es la mas útil y necesaria de quantas hasta hoy se enseñan en el mundo ; porque aunque vemos que el descubrimiento de la pólvora , el de la imprenta , el de la brújula , y el de la química y física han merecido tantos aplausos de las naciones cultas por las utilidades que dicen han traído al género humano, en medio de los millares de hombres que vemos perder las vidas en sus operaciones ; ¿ cuánto mas aplauso merecerá nuestra Ciencia Contradanzaria , que no solo distrae á una gran porcion de la especie humana de los cuidados que puedan tener , sino que los mantiene en una inaccion alegre y divertida de sentidos y potencias , que nada ape-

te-

tecnen, nada desean, y nada les incomoda? Dichosos podremos llamarnos los que hemos contribuido á perfeccionar esta gran ciencia, pues con ella logramos hacer felices á los hombres que tantos siglos se han ocupado buscando la piedra filosofal, y haciendo descubrimientos de medicina á costa de innumerables infelices que han pagado con sus pellejos las observaciones de esta ciencia. Nosotros pues, ó mis amados Currutacos, hemos descubierto la ciencia que adormece nuestros males temporales, que entretiene nuestros sentidos y potencias, que recrea nuestra imaginacion, que nos liberta de los males que nos rodean, y de las demás pensiones debidas á la naturaleza, y en una palabra, que sin viajar por Europa, ni atender á mas que al estudio de la misma ciencia, nos hace perpetuamente felices. Oh! dichosos tiempos del descubrimiento de la Ciencia Contradanzaria, cuánto hubieran deseado alcanzaros nuestros traseros!

En-

Entremos, pues, ahora que hemos formado ideas de la contradanza, en el estudio de sus principales elementos.

ELEMENTO I.

Siendo la contradanza el bayle mas difícil y científico de quantos hasta ahora se han conocido en el mundo por su hermosa invencion y variedad, y por la grande influencia que tiene sobre los habitantes del globo descubierta y por descubrir, me ha parecido muy propio explicar por orden alfabético contradanzario los principios del arte, comenzando por los rudimentos de la ciencia, para que los Currutacos expresen su talento en estudiarlos, y logren á poco tiempo, sin necesidad de otro Maestro, ni de las observaciones de la gran *Instrucción metódica*, llamarse sabios en el Arte.

Demostración.

Todo bayle conocido hasta ahora
en

30

en España, Francia, Italia, Turquía y la China, que se bayle metódicamente, está sujeto, segun los mas sabios danzarines de Europa, á cinco reglas, ó por mejor decir, á una regla de cinco pasos, que son: 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a y 5.^a posicion: la primera se hace poniéndose el contradanzante como quando un soldado está en formacion juntos los talones y vueltos los pies: la segunda, sacando el pie derecho en la misma disposicion á un palmo de distancia del otro: la tercera, trayendo el talon del pie derecho arrimado al medio del pie izquierdo: la quarta, sacando el mismo pie derecho á una quarta adelante, y la quinta, trayendo el talon del derecho á la punta del izquierdo. Esta misma operacion se repite con el pie izquierdo, y queda demostrado perfectamente este elemento.

ELE-

ELEMENTO II.

Del paso del buré.

Aquí debiera yo para cumplir con las leyes de escritor de una ciencia, buscar el origen y antigüedad del *buré*, para que mis Currutacos en qualquiera controversia ó disputa puedan convencer al que se les oponga; pero como la naturaleza de este tratado no permite mucha extension, me contentaré en esta parte con seguir los pasos del sábio autor de la *Instruccion metódica*, que es el que con mas acierto y claridad ha hablado de esta materia.

Demostracion.

Para hacer el paso del *buré* se pondrá el contradanzante en tercera posicion, y doblando un poco la rodilla derecha, dará un paso adelante hasta la quarta posicion; traerá luego á la quinta el pie izquierdo, y
la

32

la derecha á la quarta con firmeza, y vea Vmd. executado este difícil paso sin trabajo.

ELEMENTO III.

Demostracion del mecheté.

El paso del mecheté está aprendido por los Currutacos en ménos tiempo que necesitan para sorberse un huevo, porque no tiene que hacer otra cosa que levantar desde la quinta posicion el pie derecho al ayre, y baxarle pronto, doblando ámbas rodillas; y sacando el izquierdo al ayre dexarle caer cruzando el pie derecho prontamente, executando lo mismo al otro lado.

Muchas veces acontece que los músicos corren mas que los contradanzantes, faltando á éstos tiempo para llegar al puesto señalado, especialmente quando la contradanza es de figuras dobles: en este caso se hace un

un paso saltado , así como quando los Grotescos de la Opera dan un brinco de tres ó quatro varas para pillar á la compañera.

ELEMENTO IV.

Trata del compás de la contradanza, y del titatirari, tiratirari, titatirari, titatá.

La contradanza , sea inglesa, francesa , de rigodon , ó calabaza , es de 2 , 3 , 4 , 5 , 6 , ó 20 partes , cada una parte consta de 16 compases ; las dos partes de 32 ; las 3 de 48 , y así sucesivamente se irá de 16 en 16 hasta donde alcance la cuenta. Quando es de quatro partes , si no lo saben los ciegos , se manda que toquen una de dos ; quando es de seis , una de tres ; y quando es de veinte , una de diez , y si tampoco la saben , que toquen *ad libitum* , á salga lo que saliere , pues el bayle no debe dexarse porque los músicos no sepan lo que se les pide.

De-

Demostracion.

Como la música es la que da el tono para todo género de bayle, es necesario que los contradanzantes despues de sabidas las figuras se ensayen con algun piporro, dulzayna, gayta, ó cosa que lo valga, á oír y retener el compás de la contradanza, y demarcarla con la mano al modo que los mestros de capilla, de quatro en quatro, ó de ocho en ocho: y para esto será un específico muy bueno que ellos en su idea se formen una contradanza para irla cantando: v. g. *titatirari, tiratirari, titatirari, titatá*: son quatro compases, que ocupan una media figura, y repetidos estos con el mismo sonsonete, son ocho compases, que ocupan una figura entera; pero como los ocho dobles, las esquinas y otras figuras, que se verán en las contradanzas de nuestros Currutacos, ocupan una parte entera, es menester que el contradanzante vaya demarcando los 16 com-

compases; y si no puede llevar el compás porque la música en sus oídos no haga impresion, procurará que el primer violín de sus bayles sea instruido en el nuevo método, para que vaya señalando las partes de la contradanza, gritando en pie.....*segunda parte, tercera parte, contradanza, &c.*

ELEMENTO V.

Describe lo que es alemanda.

Quando en aquellos tiempos de Doña Urraca y Doña Berenguela no habia en España otras ideas del bayle que el baylar dos enamorados al son de un Albogue ó Gaita, á catorce pasos de distancia el uno del otro, con una caña que llevaba el Galan para decir por su conducto á la Dama las travesuras de su amor platónico; y quando todavía los sábios danzarines Franceses no habian establecido las hermosas variaciones de
la

la contradanza para baylarlas por dentro y por fuera , se sabe por tradicion , y por lo que se puede entender de algunos manuscritos que hemos registrado , que ya en Alemania se abrazaban un hombre y una muger para baylar , dando vueltas y mas vueltas arriba y abaxo de una sala , hasta que la música lo dexase , á cuya figura , por ser inventada y procreada allí mismo , la llamaron *alemanda*.

Los danzarines Franceses bien conocieron la hermosura de esta diferencia , pero la reduxeron á solo dar una vuelta asidos de un brazo , y despues otra del otro , y le pusieron el nombre de *alemanda* , por no despojar á los Alemanes del maravilloso secreto que se les debe de abrazarse en los bayles.

Demostracion.

Se pondrá el contradanzante en medio de la sala con una silla de
pa-

paja enfrente , que debe ser su compañera ; y al romper la música , cogerá la silla con el brazo derecho , dará una vuelta con ella volviéndola á dexar en su puesto ; repite lo mismo con el otro brazo , y quando es media alemanda la dexará en lugar opuesto ; y luego la vuelve con el otro brazo al suyo.

Esta diferencia se ha executado hasta estos tiempos enlazándose los contradanzantes de los brazos ; pero hoy es necesario que lleven sus pañuelos , y que en vez de agarrarse de los brazos se los echen al hombro el uno al otro , y planten sus manitas encima ; en cuya disposicion inclinados sus cuerpecitos hácia adelante un poquito , las manos detras en la cintura , y con el gesto sério y clavado en los ojos del compañero: darán la vuelta : que haciéndolo así, no dexa nada que desear á los Currutacos.

ELEMENTO VI.

Del ocho, medio ocho, ocho doble, ocho, por fuera, y ocho por dentro.

Todo el mundo sabe que ocho son ocho, por mas que los ocho dias de la semana no sean mas que siete. A este nombre tan favorecido de los hombres en todos tiempos, que no solo mereció que los comerciantes le honrasen con despachar sus letras á *ocho dias vista*, sino que tambien establecieron otros ocho de cortesía para retardar su pago, quisieron los sábios Franceses, inventores de los instrumentos y nombres de la Ciencia Contradanzaria, dedicarle algun fruto de sus tareas, agregándole varias figuras del ocho sencillo, ocho doble, ocho por dentro, y ocho por fuera.

El ocho, pues, por su naturaleza es engorroso, y así es que los contradanzantes facilmente se pueden equivocar, si no damos aquí unas

ideas

ideas perfectas de esta diferencia. Esta se hace de varios modos: *medio ocho* es, quando los contradanzantes pasan cruzándose por dentro de la pareja siguiente, y dando la vuelta por detras del contradanzante de enfrente, quedan en lugar opuesto; que son quatro compases: *ocho entero* es, quando siguiendo el mismo curso desde aquella posicion, y volviendo á repasar por dentro y por detras del contradanzante de su lado, vuelven á quedar donde empezaron, á lo que llaman *ocho por dentro*, en que se ocupan ocho compases: *ocho por fuera* es, cruzarse los dos contradanzantes y dar la vuelta por detras de la pareja de enfrente, entrar por medio, y dando la vuelta por detras de los compañeros de su lado, ganar un puesto; que son otros ocho compases: quando es *ocho doble* se vuelven á repetir la misma figura del ocho por fuera con la pareja tercera, y son diez y seis compases, que es una parte.

Demostracion.

Pondrá el contradanzante dos sillas en su sala en fila , que hagan las veces de dos Currutacos , y él se pondrá á la cabeza , enfrente pondrá tres taburetes , tres almohadas , ó tres pucheros , que figuren á tres Madamitas del nuevo cuño ; y al romper el compás de *titatirari* diciendo á su compañera á una , se meterán por medio de la pareja segunda , y dando la vuelta el Currutaco por detras de la Madama , y ésta por detras del Currutaco , vuelven á quedar en lugar opuesto de la primera pareja , en que se ocupan quatro compases , que es el *medio ocho* : desde este puesto volverán á entrar otra vez por medio de la misma pareja , y pasando el contradanzante por detras de la silla de su lado , y la compañera por detras de la almohada , volverán á quedarse en su puesto , y es el *ocho por dentro*, en que se ocupan ocho compases: *ocho por fuera* , es cruzarse la primera pa-

pareja , y dando la vuelta el contradanzante por detras de la almohada de enfrente , y la compañera por detras de la silla currutaca , meterse por medio , y cruzándose por el lado opuesto ganar un puesto , que son otros ocho compases : *el ocho doble* es , cruzarse la pareja primera , y meterse entre la segunda y tercera , y cruzándose allí igualmente pasar entre la tercera y quarta ; aquí se vuelven á cruzar , y se deshace la figura por los mismos pasos , ocupando una parte entera , que son diez y seis compases , y quedan en su puesto.

Nuestros contradanzantes han conocido bien que esta figura encerraba en sí algun arcano que ellos no conocian , porque veian que podia admitir algunas variaciones que la hermoseasen sin sujetarse á la secatura con que hasta ahora se han hecho los ochos ; pero su desgracia no les ha permitido modificarle hasta ahora. Es necesario , pues , que para baylar el *ocho* se ponga la Madamita sus ma-

42

nitás atrás , y vaya menudeando el taconeo al compás de la música con mucho movimiento de caderas ; y que al pasar por detras del Currutaco le coja de un brazo y le dé una vuelta como á una perinola ; y el Currutaco contradanzante execute lo propio al mismo tiempo con la Madama de enfrente.

Esta figura será hermosísima siempre que la executen los Currutacos con la agilidad que acostumbran.

ELEMENTO VI.

Trata de las esquinas volteadas , de las esquinas paradas , de las esquinas por dentro , y de las esquinas por fuera.

Quando los sábios danzarines ilustraron su nomenclatura con las voces que debian servir para esta gran Ciencia Contradanzaria , parece que tuvieron presentes aquellos objetos que

que mas interesan al hombre para instruirle con ellos de los principios de un arte que habia de serle tan necesario para su conservacion. Nadie duda, pues, que las esquinas han sido siempre las que han manifestado mas influxo sobre los vivientes, porque en las esquinas se forman los corrillos, en las esquinas los desafios, en las esquinas cantan los ciegos, en las esquinas se tratan los amorios, en las esquinas se fixan los carteles, en las esquinas se mean los hombres, y en fin en las esquinas se leen las fiestas de toros, las de los maridos zelosos, y otros fenómenos con que se ilustra al pueblo. A este nombre tan agradable dedicaron nuestros sabios una figura que hiciese eterna su memoria en la Ciencia Contradanzaria, llamándola *esquinas*. Estas se hacen por dentro, por fuera, y paradas. Las *esquinas por dentro* se hacen despues de ganar un puesto la primera pareja, y generalmente es la diferencia que llaman del socorro
los

44

los contradanzantes , porque ocupan toda la tercera parte : se ejecutan así. Se enlazan los danzantes de los brazos derechos , dan una vuelta , se sueltan , y el contradanzante con la Madama de la pareja que sigue , da otra vuelta enlazado del brazo izquierdo , mientras que su compañera da igual vuelta con el Currutaco de la primera pareja , se sueltan , dan otra vuelta los dos contradanzantes y repiten la figura en los mismos términos , con la diferencia de que el contradanzante da la vuelta con la Madamita de la primera pareja y su compañera con el Currutaco de la tercera pareja , quedándose en su puesto con media alemanda.

Las esquinas paradas , ó sean sostenidas , vienen á ser lo propio , con la diferencia de que en vez de soltarse los contradanzantes para baylar con los Currutacos y Madamitas de la primera y tercera pareja , quedan enlazados con ellos haciendo los quatro compases que debia ocupar la
vuel-

vuelta sin soltarse , y despues dando la vuelta ambos contradanzantes , hacer igual figura con las parejas opuestas.

Demostracion.

Como en la suposicion de baylar, mejor es baylar bien que baylar mal, debemos buscar un medio de hacer demostrables las esquinas , para que los contradanzantes entiendan de necesidad la grandeza de esta figura sin mendigar de los autores que han tratado de la materia , ni buscar á los prácticos en la ciencia.

Supongamos , pues , que me hallo en la Puerta del Sol , y que mi compañera es la esquina de la calle de la Montera , y yo la de la calle de las Carretas : supongamos tambien que las otras dos parejas son , la una la tienda de Perez con su compañera Madama Mariblanca , y la otra la casa de Correos con su compañera Madama la Inclusa ; y que yo con mi Madamita me hallo en medio en accion de

de empezar las esquinas : nos enlazamos los dos contradanzantes de los brazos derechos apretadamente , damos una vuelta , nos soltamos , y mi compañera agarra por el brazo derecho á la tienda de Perez , y le da una vuelta entera , mientras que yo la doy otra igual á Madama la Inclusa , ocupando ocho compases en toda esta operacion , quedan en su lugar y volvemos á dar otra vuelta entera los dos contradanzantes , y mi compañera agarra con el brazo izquierdo á la casa de Correos , y le da otra vuelta redonda , mientras que yo doy otra igual á Madama Mariablanca , á quienes tambien los dexaremos en sus puestos , volviendo á los nuestros con media vuelta , y ocupamos otros ochos compases.

Las esquinas paradas ó sostenidas siguen el mismo orden , pues dando una vuelta con mi compañera , la llevo á que se enlace con la tienda de Perez sin soltarse , mientras que yo hago lo propio con Madama la In-

clu-

clusa, en cuya disposicion damos quatro compases, ocupando en todo ocho: nos soltamos, damos otra vuelta los contradanzantes, y miéntras que mi compañera se enlaza con el Correo, yo hago lo propio con Madama Mariblanca, con quienes damos tambien otros quatro compases, y dando una media vuelta, nos volvemos á nuestros puestos, ocupando otros ocho compases, y en todo diez y seis.

Nuestros antiguos no conocian toda la fuerza de esta diferencia, por carecer de la ciencia; pero es un prodigio el ver á un Currutaco haciendo baylar esquinas á toda una Puerta del Sol (*).

ELE-

(*). Mucho extrañarian nuestros Currutacos el que no les pongamos aquí un plano ó mapa de la Puerta del Sol para hacer mas demostrables las esquinas; pero por desgracia no he podido satisfacer su curiosidad por la escasez que tenemos de profesores en este ramo; y aunque he buscado como al único que puede desempeñar la materia con todos
los

ELEMENTO VII.

Cadena , y media-cadena.

Todo el mundo sabe quan odioso ha sido á los hombres en todos tiempos el nombre de la cadena , porque ella ha sido siempre la que ha sujetado á las almas grandes , la que ha postrado á los héroes , la que ha puesto terror á los malvados , la que ha aprisionado los amantes pechos; y la cadena es en fin , la que hace prodigios en el Prado, en Cartagena, en Oran,

los conocimientos de mi ciencia , al sábio y nunca bien ponderado Artista que hizo el plano ideal del Rosellon , poniéndonos *el Ojo de vista* sobre Figueras y sus campamentos; no le ha permitido tomar esta obra á su cargo la ardua empresa que tiene entre manos de formar un mapa geográfico del grandioso peynado *del Rhin* para la ilustracion de toda la peluquería *Currutaca*.

Orán, en Ceuta, en Melilla y en Alucemas. Se hacía, pues, indispensable señalar una figura contradanzaria á este nombre, para que los contradanzantes no le tuviesen tanto terror. Esta figura, que tuvo muchísima aceptación en sus principios, fue adulterada por los Manolos del Avapies, Barquillo y Maravillas para usarla en sus seguidillas, como que en ellos hacía comunmente mas estragos la cadena, y así la demostraremos en la práctica.

Demostracion.

El Caballerito Currutaco contradanzante tomará á su compañera de la mano derecha, y el Currutaco segundo hará lo propio con la suya, y dándose las dos Madamitas las manos izquierdas, y despues las derechas á sus compañeros, vuelven á sus puestos, que es lo que se llama cadena entera, en que se ocupan ocho compases; y la media es la misma figura,

y

50

y despues de darse las manos izquierdas quedarse al otro lado, ganando puesto con quatro compases.

Esta figura, ántes que la hiciesen tan comun los Manolos, era primorosa por su invencion y travesura; y aunque en el dia tiene el mismo lucimiento, encargo á mis Currutacos que usen de ella lo menos que puedan, porque da á entender que el que la pone es hombre de ideas comunes, y de sentimientos ordinarios; bien es verdad que á veces es preciso usar de ella para explicar los Currutacos sus quejas con un apretón de manos al descuido, ú otra señal de expresion muda; pero esto sucede ya pocas veces en nuestros bayles, donde se divierte cada uno á lo *Sanfason*; sin quejas, sin zelos, ni satisfacciones, que son de gentes ordinarias,

ELE-

ELEMENTO VIII.

*Del cedazo, medio cedazo, y cedazo
doble.*

Todos sabemos que el cedazo es aquel mueble ó instrumento que sirve para cerner harina, y que éste fue el principal objeto para que fue instituido; pero como despues vemos usar cedazos en las fondas, en los cafes, y en las botillerias para colar sus aguas y vomitivos, convendrá que para no dexar duda á qual de las especies corresponde, pongamos esta figura en práctica para que el Currutaco forme la idea de ella, segun se acomode á cerner.

Demostración.

Los sabios danzarines que dieron el nombre de cedazo á esta diferencia, tuvieron bien presente que el modo de executarla habia de ser sacudiéndose las manos, y dando vuel-

tas

tas por debaxo y por encima de los brazos; pero como la contradanza por desgracia ha estado hasta aquí en manos de la ignorancia, no se hacía otra cosa para esta figura que darse las dos parejas ambas manos, y viniendo el primer Currutaco hácia atrás con su compañera, y el segundo hácia delante con la suya, ganar un puesto, hacer aquí lo contrario, y volver cada uno á su lugar. Desde luego se ve la frialdad y secatura de los tales contradanzantes, que parece llevan unas angarillas en las manos, sin hermosearla con vueltas, con gestos, ni con otras acciones del intento; y por lo mismo es necesario que para que los Currutacos no caigan jamas en la tentacion de ser frios en las contradanzas, vayan dando una mano, y despues otra, á la compañera durante toda la vuelta, que ocupan ocho compases; y que las Madamitas levantando una vez el brazo derecho, y otra el izquierdo, se metan, se salgan, y se enreden entre los

los brazos de los contradanzantes, hasta que dando una vuelta redonda vengan á sostenerse en brazos de sus compañeros , como lo dicen los siguientes versos, hablando del cedazo.

Para hacer esta figura
 ha de coger el danzante
 á la dama de delante
 de ambas manos con soltura.
 Le da luego con finura
 una mano , y otra suelta,
 ella corre , y él da vuelta,
 vuelve al puesto , y un abrazo,
 y aquí se acabó el cedazo.

Para esta diferencia debe haber en las Madamitas mucha viveza natural, esto es, aquello que en tiempos bárbaros se llamaba desvergüenza ó insolencia.

ELEMENTO IX.

Del latigazo y sus progresos.

Si yo fuera á explicar aquí los prodigios que han obrado en el mundo los latigazos, necesitaba escribir mas tomos en folio, que han borroneado nuestros Jurisconsultos; pero como el tema de este tratado no me permite ilustrarle con mas autoridades ni citas, que las demostraciones que voy poniendo, (porque todas serian cero para mis contradanzantes, que de nada necesitan de los antiguos) por esto me es preciso ceñirme de necesidad á tocar de paso la historia de cada figura contradanzaria. *El látigo* es tan antiguo, que apenas hay memoria de hombres en que no se haya usado. Este instrumento siendo por su naturaleza bronco, seco, y de pocos puntos de voz, es sin embargo el que conmueve á todo un pueblo con sola una vibracion, quando
 por

por exemplo , aguarda una noticia favorable. Los primeros que hicieron uso del látigo fueron los Griegos , segun se entiende de los mejores autores antiguos , porque nos dicen que en sus exércitos con un latigazo se daba la señal de investir , y con un latigazo la de retirar ; de que se sigue que sus grandes acciones estaban siempre pendientes de un latigazo bien ó mal dado , como sucedió al valiente Emperador Dario , que por no haberle sabido dar á tiempo para echarse fuera de la batalla , le mataron los Macedonios al carretero , y dió al traste con toda la contradanza de aquella batalla , en que á costa de su reputacion adquirió tanta fama el ambicioso Alexandro. Por esto para semejantes empresas es necesario buscar hombres científicos , que sepan en qualquiera ocurrencia fatal substituir otra diferencia que vuelva á rehacer el exército , así como mis contradanzantes quando ven que se ha introducido la confusion en una

contradanza, por impericia de algun Currutaco, saben disponer evoluciones, marchas, investidas, retiradas y demas diferencias que confundan la vista de los curiosos, ya que la contradanza padeció algun descuido.

Desengañémonos, Currutacos míos, esto lo hacen aquellos contradanzantes sabios, que han aprendido por principios elementales las reglas de la ciencia que trato: de nada sirven para guiar estas contradanzas hombres fanfarrones, fantasmas, ni charlatanes, que han preocupado al pueblo con sus aparentes razones, si no tienen la ciencia necesaria para dar en qualquier acontecimiento un latigazo, con que se ordene toda la accion de una contradanza, sin volver la grupa al abandono, con vergüenza y mofa de los espectadores.

Vosotros, hijos míos, como aprendeis por principios la Ciencia Contradanzaria, sabeis bien que como la contradanza de la huida, ó del galope es la última que se debe baylar,

no debeis por ningun acontecimiento dar el latigazo para salir de la funcion , sino sosteneros hasta agotar todas las habilidades de vuestra ciencia , formando y baylando contradanzas francesas , inglesas , ó de rigodon , con quantas evoluciones y marchas puede sugerir un talento capaz de mandar ; y quando ya llegare la hora de ver cansados vuestros contradanzantes , entónces ordenareis la contradanza del escape , que la tendreis pensada de antemano en globo , para formarla segun lo exijan las circunstancias ; y concluida , tomando cada uno su corbata , sombrero , y quanto tenga en la casa , os ireis , dexando el campo de batalla al dueño de la casa , que yo le aseguro que no le quede mucho botin de vuestra parte.

El latigazo , pues , debe usarse ántes de investir , ó al tiempo de la retirada ó huida , para que la contradanza guarde las tres unidades , de accion , tiempo y lugar ; y porque esta figura para executarla con aquella

soltura, libertad y elegancia, que en sí tiene, necesita mucha práctica, y continuada, con cocheros, caleseros ú otros de esta clase; nos parece may del caso que nuestros contradanzantes Currutacos mas pudientes, como Marquesitos, Condesitos ó Caballeritos, que tengan facultades, continúen manejando el látigo por esos pescantes de coches de colleras, tartanas y carromatos, para que quando se presenten en una sala hagan el latigazo con toda aquella gracia de que es susceptible, admirando á los concurrentes la travesura de sus talentos, que han sabido vencer las dificultades que hasta aquí nos ha presentado el latigazo, que sin duda alguna debió estar reservado para nuestros *Señoritos de ciento en boca*.

Á este latigazo dedicaron aquellos sabios nomencladores su diferencia, que executaban nuestros antiguos tomando el contradanzante la mano izquierda con su derecha á la Madamita, pasarla sin soltarse por debaxo del

del sobaco izquierdo, dando vuelta á todo el cuerpo del contradanzante, y tomándola su mano derecha con la izquierda quedarse enlazados; pero hoy se ha ilustrado esta diferencia por los Currutacos, segun la siguiente.

Demostracion.

Para executar con perfeccion esta figura, es necesario que el Currutaco contradanzante observe bien á los cocheros que llevan guías de mulas por esas calles ó paseos, los quales despues de dar dos vueltas al látigo por encima de la cabeza con mucha gracia, sacuden el latigazo, y arrear la contradanza que llevan: de este modo el contradanzante tomándola de la mano izquierda á la Madamita su compañera, la dará dos vueltas ante todas cosas, llevándola á todo correr sin soltarla, pasando el brazo para dar la vuelta por encima de la cabeza, y quando traiga ya bastante violencia, la pasará por deba-

xo del sobaco, y alargando quantó pueda el brazo, la dexará correr hasta que se le ciña al cuerpo, como el látigo á una mula, y venga á parar el rostro de la contradanzante arrimado al suyo con inclinar un poquito la cabeza, para darla la mano derecha.

Oh! cuántos prodigios hace un latigazo bien entonado en los Currutacos y Madamitas!

ELEMENTO X.

Del caracol.

Caracol sabemos todos que es un animalito que tiene su habitacion en una concha, de la qual sale con el sol mostrándonos sus cuernos, y hace noche donde quiera que le coja, como que lleva toda su casa consigo, y no necesita de mas alvergue. Este nombre compuesto de las voces *cara* y *col*, seria dado sin duda por el primero que le descubrió en alguna huer-
ta,

ta, donde abundan, porque acaso le veria que estaba de cara de alguna col, así como si le hubiera encontrado que estaba de cara á un apio, á un puerro, &c. le hubiera llamado carapio, carapuerro, &c. El caracol debemos suponer que ha tenido mucho séquito en los tiempos antiguos, pues vemos construidas las mas de las escaleras de casas fuertes, torres y castillos en esta figura, demostrando el poquísimo gusto que habia en la arquitectura; de donde se deduce que las artes han estado abandonadas hasta este ilustrado siglo en que el estudio, la aplicacion y el premio las han dado aquel grado de estimacion que se merecen, pues por su medio logramos el felicísimo tiempo de ver colocadas, robustas y hermosas columnas en los edificios para sostener las siete maravillas del mundo, y otras producciones de la deliciosa arquitectura del gusto moderno.

Demostracion.

Tomando la Madamita con su mano izquierda la derecha del Currutaco dará una vuelta redonda hácia dentro sin soltarse, se dan las manos, y quedan ambos enlazados; en esta disposicion dan el paseo, ó lo que les manden, vuelven á sus puestos, y al concluir se desenlazan en los mismos términos.

Esta figura es una de las mas favoritas de los contradanzantes, porque en ella es donde se dicen al paso varios coloquios, y así es que todo Currutaco, que quiera lograr el laurel de científico en el arte, debe saber de memoria algunos versos para recitárselos á Madama miéntras dure esta diferencia: á propósito me acuerdo de una décima, que estando gobernando Don Currutaco el entretenido una contradanza dixo á una Madama, de quien mereció la aprobacion por la sutileza de ingenio con
que

que sin perder de vista la contradanza, suplió la falta del concepto.

DÉCIMA.

A vuestras plantas, Señora,
teneis triste, músico y fiaco,
á este rapaz *Currutaco*
haciendo la cantimplora.

Desde que sale la Aurora
hasta que se pone el Sol,
soy amante girasol
de vuestras luces divinas,
y así dadme las::: *esquinas,*
que se acaba el caracol.

ELEMENTO XI.

De los engaños.

U no de los principales objetos de esta figura es la grande obra de misericordia que debemos exercer de enseñar á engañar al que no sabe. El engaño en tiempo de nuestros mayores, ó por mejor decir, de la barbarie,

rie, se reputaba como maldad y picardía, pero hoy, gracias á la ilustracion presente, es un ramo muy interesante del comercio, porque aun quando se trate de vender á otro, y hacerle traicion con la intencion mas dañada, siempre que sea baxo el aspecto de engaño, será una gracia de parte del que le haga. Como los Currutacos y Madamitas tienen la instruccion necesaria para hacer engaños con toda perfeccion, les pondremos aquí la demostracion de la figura.

Demostracion.

La primera pareja gana un puesto y da media vuelta; la Madamita hará un frente con el Currutaco de la primera pareja, y el contradanzante con la Madamita de la tercera; esto mismo repite la Madamita con el Currutaco de la tercera, mientras executa lo propio el contradanzante con la Madama de la primera pareja.

En esta figura deben las Madami-

mitas presentarse con desenvoltura, puestas las manos atrás ó en la cintura, el cuerpo un poquito vencido hácia adelante, y repicando el paso del *buré* ó de la contradanza con un movimiento muy igual y continuo á un lado y otro: los ojos estarán clavados en el Currutaco con quien baile, moviendo solo el mondadientes ó el palito que llevarán en la boca, que debe ser de madera antipútrida: si el Currutaco fuese el allegado, esto es, el de las confianzas, podrá hacerle un guiño ó un gesto para darle á entender que le tiene en su corazón, volviéndose al acabar la figura con una amorosa cortesía; pero si fuese Currutaco de otro cortijo, al último compás dará una raboutada de pronto, le volverá la espalda, y se irá á buscar á su contradanzante.

Los Currutacos deben en toda la figura conservar la acción de querer abrazar á las Madamitas, mordiéndose los labios, haciendo movimientos de cabeza, risitas sencillas,

y arqueadas de ojos , poniéndolos en blanco de quando en quando , con un suspiro que ensanche su quajo media vara ; pero deben cuidar de no pasarse jamas á hacer otra accion alguna que indique su poca crianza.

ELEMENTO XII.

Del molinillo.

Molinillo es la máquina con que se bate el chocolate ; y como en tiempo de nuestros sábios danzarinés este género tenia tanto séquito en Europa , no es extraño que le dedicaran su figura ; pero al paso que se ha ido haciendo tan comun el chocolate , que sin embargo de servir átin de merienda y cena á nuestros *Señoritos de ciento en boca* , y *Madamitas del nuevo cuño* , se emplea con desprecio en almuerzo de criados , de caleseros , de arrieros , de cabadores , y otras gentes ordinarias, ha ido decayendo esta figura de la
 accep-

aceptacion que tenia, porque en todas las funciones turbulentas se ve que la usan en sus seguidillas entre ocho los Manolos, como se dexa ver de esta seguidilla que cantaba una Manola á su Juanillo.

Todo lo que se quiere
se facilita
por las causalidades
de una vesita.

Anda Joanillo,
no hay cosa mas polida
que el molenillo.

Demostracion.

Se forma rueda de quatro, esto es, dos hombres y dos mugeres, que hacen el oficio de chocolatera, ú de seis quando la contradanza es cerrada; pónense en medio del cerco la pareja á quien corresponde, bien agarrada de brazos, que es el *moli-
nillo*: la chocolatera da una vuelta entera caminando sobre su derecha,
y

y entretanto el molinillo da tres, quatro, veinte ó mas vueltas que pueda sobre su izquierda: concluida la rueda se ponen en su lugar, y si ocurriese que á la Madamita se la vaya la cabeza con las vueltas, como sucede á las mas, la tendrá recostada á su pecho miéntras que se serene.

Toda cocinera debiera saber con perfeccion esta figura para hacer bien el chocolate.

ELEMENTO XIII.

Del galope.

Quando vemos marchar un caballo, todos distinguimos si va á paso, á trote, ó á galope, que son las diferencias que siempre hemos conocido de cavalgar, hasta que ya algunos sabios escritores de la ciencia equitatoria han encontrado otras marchas que habian estado envueltas para la antigüedad entre las tinieblas de la

la ignorancia , así como ha sucedido á esta Ciencia Contradanzaria , que no se ha conocido hasta nuestros días.

Al galope , pues , que era el paso mas brillante que conocian los sabios danzantes , quisieron honrarle con alguna tarea de sus estudios dedicándole una figura que hiciese eterna su memoria.

Demostracion.

Debemos persuadirnos que esta diferencia se inventaria para que las parejas puestas en quatro partes corriesen á todo correr por la sala , porque de lo contrario no parezca que se puede verificar el galope ; pero nuestros contradanzantes , huyendo siempre de posiciones indecorosas á su carácter , han convenido en que se execute agarrándose un Currutaco y una Madama fuertemente por debaxo de los sobacos , ir corriendo por medio de las filas dando saltos y respingos á piejuntillas arriba y abaxo hasta volver á su puesto.

Los

Los Currutacos y Madamitas deben saber por regla infalible que este galope deben hacerle despues de unos *latigazos*.

ELEMENTO XIV.

Del pastel.

Como era el pastel la sal y el saynete de una mesa en los dias de funcion y recreo , quisieron los sábios danzantes honrarle con una figura que demostrase su hermosa vista, su agradable sabor , y la abundante manteca de la masa ojaldrada : en efecto sus felices ocurrencias dieron en el hito de la dificultad , y no es extraño que esta figura haya tenido tantos golosos , que la hiciesen comun , porque estas cosas que suenan á masa , manteca , pringue y espesura , no solo gustan á los contra danzantes , sino tambien á la gente-cilla de barrios baxos ; y así es que inmediatamente la destinaron para di-
fe-

ferencia de sus seguidillas entre ocho.

En mis Currutacos se ve hacer el pastel allá á la madrugada, quando las Madamitas se van arrojando por las sillas de la sala, unas cansadas, otras bostezando, y todas rendidas al sueño, porque entónces es necesario hacer cositas espesas que ellas mismas den calor y aviven á los contradanzantes, para que no decaiga el concepto del dueño de la casa, que seria un bochorno el que se dixese al dia siguiente que en el bayle de Don Fulano se habian dormido los concurrentes.

Por esto, pues, procurarán poner el pastel, que otros llaman canastillo, en una contradanza cerrada de esta manera.

Demostracion.

Se dan las manos las quatro Madamitas en rueda, se unen un poco, y los quatro Currutacos se dan tambien las manos, teniendo en el centro la rueda de las Señoritas; levantan

estas sus brazos , y los contradanzantes meten las cabezas por debaxo de los brazos de la compañera y contraria ; y en esta disposicion dan una vuelta hasta su puesto. Así es como hacian esta figura los antiguos ; pero nuestros Currutacos viendo la necesidad que hay de dar calor á la broma , pensaron adiccionarla ó iluminarla de esta manera ; á la media vuelta de la rueda se apretarán con disimulo las manos , que será señal para baxarlas de pronto hácia las corbas de las Madamitas , y apretando entónces un poquito la rueda, las subirán prontamente sentadas en sus brazos ; y acabarán en esta disposicion la vuelta. Esta figura es tan graciosa segun la nueva instruccion, que hace reir á todo el auditorio al ver que las Madamitas chillan como asustadas con la sorpresa , y por esto comunmente suele acabarse ántes que la música ; bien que en este caso procurarán que para ocupar la alta se les manden tambien unos
la-

latigazos , para que tenga mas substancia el pastel.

ELEMENTO XV.

Trata de los arcos.

Aquí me encuentro en la mayor confusion , sin poder atinar si esta diferencia fue dedicada al arco con que los antiguos disparaban sus flechas , ó al Arco Iris , porque á uno y otro se parece ; pero sea lo que fuere , lo cierto es que tiene mucha gracia esta figura.

Demostracion.

El contradanzante Currutaco toma de la mano á la Madamita su compañera , ó al Currutaco que tiene á su lado , levantan el brazo , que es el arco , y pasa por debaxo la pareja de enfrente. Para hacer bien esta figura es necesario mucho talento Currutaco.

ELEMENTO XVI.

De las alas por dentro , alas por fuera , y alas de costado.

Como generalmente en la contradanza es fácil perderse por mas ingenio que tengan los contradanzantes , determinaron los sábios inventores el hacer unas alas para que á semejanza de Ícaro y su padre , puedan salir por el ayre de qualquier laberinto , y así es que el uso de estas alas es muy freqüente entre los *Señoritos de ciento en boca* , porque las hacen , las deshacen , y las vuelven á hacer con mas facilidad que sorberse un huevo.

Demostracion.

Luego que gáne puesto la pareja que va baylando , viene á enlazarse con la otra pareja que queda primera abrazados de las cinturas , y hacen un frente los quatro , poniéndose el
con-

contradanzante en medio de las dos Madamitas, y vuelven á executar lo mismo con la otra pareja. En las contradanzas cerradas, ó sean francesas, son muy freqüentes estas alas, haciendo un frente en dos filas de quatro; y soltándose despues las alas por medio, vuelven á hacer otro frente igual, enlazándose las dos parejas de un lado y otro, y caminar hácia los costados.

Vea usted aquí á mis Currutacos con alas de frente, y alas de costado: dichosos ellos si las tuvieran tambien en el entendimiento.

Cada contradanzante se debe suponer un Icaro que intenta escalar el sol de su madamita del nuevo cuño, y así es que freqüentemente se derriben en esta figura,

ELEMENTO XVII.

De los espejos.

Como el espejo es el compañero inseparable de un Currutaco, se ha dedicado á su nombre esta diferencia.

Demostracion.

El Señorito Currutaco ó Pirracas, y la Madamita, uno enfrente de otro, se darán las manos derechas, las subirán arqueadas, y se mirarán por debaxo haciéndose uno á otro un coco, un mimo, ó cosa que lo valga.

Todo tallista debiera saber baylar esta figura para hacer con gracia un espejo. Bendito sea Dios, y quanto debe el mundo á los Currutacos!

ELEMENTO XVIII.

Vanderas.

Las vanderas son la señal de un ejército triunfante, y la divisa de las naciones marítimas: como se ha estudiado tanto para buscar el modo de despojar al enemigo de una vanderas, que equivale mas en campaña que las vidas de cien hombres, quisieron tambien nuestros danzantes dedicarle su figura para entibiar el horror que todo contradanzante debe tener á la guerra.

Demostracion.

Toma el Currutaco á dos Madamitas de las manos, alza los brazos, y las hace dar una vuelta por debaxo sin soltarse. *Vaya de otro modo*: por el arco de la izquierda pasa la Madama de la derecha, dando una vuelta el Currutaco por el mismo arco, repitiéndose lo mismo al otro lado.

Oh!

Oh! tiempos oscuros! cuántos trabajos pasaban aquellos vuestros hombres para ganar unas vanderas, cosa que hoy vuestros Currutacos ganan por debaxo de la pierna.

ELEMENTO XIX.

De los tresillos, paseos y sarsé.

Tresillos es hacer rueda de tres, alzar el brazo de la compañera por encima de la cabeza, meterla en el centro, dar una vuelta y volverse á desenlazar.

En esta figura se deberá tener cuidado de apretar la rueda lo mas que se pueda, que es en lo que está la gracia, y decir algo sazonado á la Madamita.

Paseos: esta figura se hace baxando la pareja contradanzante haciendo gestos y besamanos, y no en sarsé como los antiguos, volver cada uno por su lugar, y ganar un puesto.

Sar-

Sarsé es agarrarse las parejas con las manos por detras, y en esta disposicion dar una vuelta unas por detras de otras.

ELEMENTO XX.

Del nudo.

Segun algunos sabios contradanzantes podemos creer que esta diferencia fue dedicada al famoso *Nudo Gordiano*, porque á la verdad con tanta vuelta y revuelta como tiene, parece que se necesita de un *Alexandro* para desatarla de un golpe; y así es que los *Currutacos*, á no ser de aquellos que tienen algunos conocimientos de la ciencia, no entienden todavia su desenlace.

Demostracion.

Para que en esta figura se vea toda la hermosura que se propusieron sus sabios inventores, ha de tomar la

Ma-

Madamita á dos Currutacos de ambas manos, como para hacer las vanderas, y levantando los brazos hará dos arcos: en esta disposicion entra el Currutaco de la derecha por el arco de la izquierda, estando quieta la Madamita, y el Currutaco de la izquierda por la derecha, y se dan ambos las manos, deshaciéndose por el mismo camino cejando hácia atras.

No hay nudo que no se desate por medio de la sutil Ciencia Contradanzaria,

Estos son los veinte Elementos principales de nuestra ciencia; con cuya inteligencia pueden los *Currutacos*, *Pirracas* y *Madamitas del nuevo cuño* entrar á hacer papel en qualquiera funcion, tratando de ignorante á todo aquel que tuviere la osadía de querer baylar en nuestros dias aquellas contradanzas, que justamente llamamos del *diluvio*.

Son muchas y muy exquisitas las variaciones ó diferencias que he inventado sobre aquellos objetos que
mas

mas nos llaman la atención, como son el puente de Segovia, el arco de Palacio, el Saladero, la Plaza de los Toros, el Rastro, &c. pero su explicación corresponde á la segunda parte de este tratado, donde con el favor de Dios y del público, ofrezco á mis contradanzantes ilustrar su ciencia hasta el grado heroyco de que puede ser susceptible en nuestros tiempos.

Ahora me resta para concluir la parte elemental de esta obra, hablar de la música contradanzaria, para que mis Currutacos y Madamitas se hagan cargo de qual debe ser.

CAPITULO V.

Trata de la música contradanzaria.

No quiero ocupar el tiempo en averiguar si fue Minerva ó Apolo el inventor de esta gran ciencia: de qualquier modo hemos de convenir que

que al Señor Apolo debemos la maravillosa invencion de los coros, porque él con sus nueve Señoritas dispuso acorde varias voces, descubriendo por este medio el secreto de dar gritos y alaridos á compás, en que le han imitado todos los sabios compositores de música que conocemos en el dia.

Los célebres profesores que hasta ahora han escrito de este arte fueron de parecer que la música mejor era aquella mas sencilla y armoniosa que excitaba en el corazon las pasiones que indicaba la poesía; pero se conoce que estos Caballeros tenian muy obstruidos los tímpanos de los oidos, pues si escuchamos al sabio Dalmbert, y al profundo Ginebrino hallaremos que en la opinion de los filósofos modernos la música antigua es como la filosofia peripatética (mal que le pese al Exjesuita Eximeno) porque ya aquellas agradables canciones de tiranas, polos, fandangos y seguidillas que en nuestra España hemos crei-

creido que eran características de la nación, son canciones que solo pueden agradar á los oídos torpes del bajo pueblo, poco acostumbrado á sentir la divina melodía de una aria Italiana. En esta música es donde un cantor executa prodigios, haciendo sentir las mismas pasiones que concibió el poeta; aquí es donde en un recitado, que tiene suspenso dos horas á todo el auditorio, exprime un alma derretida sus amorosos deseos; y aquí, en fin, es donde se oye frecuentemente á los corazones sensibles interrumpir á los actores con un *bravo*, *bravísimo* que enternece las piedras. Ah! y que bien dicen nuestros Currutacos compositores, que los corazones de los hombres antiguos eran hechos de cal y canto, pues no percibían los efectos de la música italiana, y las excelencias de sus divinas piezas. Volved los ojos, infelices profesores Españoles, y mirad como una sinfonía y un concierto hacen en Italia unas veces llorar á moco tendido,

Otras

otras reir á carcajadas , y otras estremecer los montes , los valles, los pucheros, y los platos de la cocina : avergonzaos de ver una música , que ella por sí sola exprime las pasiones amorosas de tal manera, que el amante mas amartelado puede echarse á dormir á pierna suelta , mientras tenga quien le toque una sinfonía que explique sus pasiones á Madama.

Sí, mis queridos Currutacos, la música italiana ha llegado en el dia al estado mas sublime que ha tenido ni puede tener jamas, pues vemos no solo insinuar en nosotros clara y distintamente los sentimientos de que estaba poseido su compositor, sino que nos aseguran que los mismos gatos, perros y burros han dado muestras en sus ahullidos y rebuznos de los sentimientos amorosos ó airados que imprimia en sus corazones la divina música del dia.

Esta es una verdad , hijos míos, tan incontrastable , que hace pocos años que hemos visto á un célebre pro-

profesor Italiano , que atropellando quantas dificultades le oponia la naturaleza , supo formar una academia de gatos , en la que tocaban unos , cantaban otros , y baylaban todos al pequeño movimiento de un resorte que les pendia de los instrumentos , con que hacian la música mas agradable á los oyentes.

Muchos de vosotros tendreis acaso necesidad de una máquina semejante para sentir la divina melodia de la música italiana si seguimos sus pasos en nuestras contradanzas ; pero por ahora os exónero de este penoso estudio , dando á los tocadores la obligacion de avisar á los contradanzantes todo lo concerniente á la música , ordenando que si fuese de cuadrilla de ciegos , haya á lo menos uno con un ojo , que distinga vuestro bayle , y avise lo necesario.

Ya oigo que me decis : pero Señor Don Preciso , ¿ cómo no notamos nosotros esos divinos efectos de la música italiana acá en España quando
oi-

oímos cantar aquellas mismas piezas por los mismos profesores? somos acaso mas insensibles que los Italianos? No, hijos míos: nuestros oídos tienen la misma organizacion que los de estos para sentir los primores de la música; pero debemos hacernos cargo que la música italiana quando llega á España está ya sin sazón con las averías del mar, como vemos que sucede con las voces de los grandes cantores que vienen de aquellas regiones, en que han adquirido tanta fama, y con los atunes y otros pescados. En fin, digan que no tenemos oídos para distinguir las excelencias de su música, ó digan lo que les diere la gana, lo cierto es que nuestras contradanzas deben tener su música característica, y por esto mi célebre piporrista, profesor consumado en ambos derechos musicales, está trabajando hasta unas sesenta contradanzas, que las compondrá de aquellas cantinelas mas comunes, para que cada noche de función se toquen y baylen

len dos ó tres de ellas , haciendo que las demas que se toquen sean la del *Chirrión* , la del *Grillo* , la del *Cura de Mundis-mundis* , y la del *Raspon* , que tienen todo el barlovento sobre nuestros *Currutacos* y *Madamitas* ; advirtiéndolo á los circunstantes por si no pusiesen buen gesto á la música de estas contradanzas , que son tomadas de operas italianas , que con esta sola recomendacion tienen lo bastante para ser divinas.

CAPITULO VI.

En que se trata de la importante quèstion del nombre de Bastonero.

El encargo mas árduo y mas difícil de desempeñar en un bayle es el del Bastonero , y por esto es necesario que los dueños de las funciones tomen de antemano noticias de los *Currutacos* que pueden exercer este empleo , para que todo vaya á satisfaccion.

El Bastonero para cumplir con exactitud su ministerio, no solo debe saber la Ciencia Contradanzaria por principios, segun la hemos establecido, sino que debe tener conocimiento de las inclinaciones de los contradanzantes, para saberlas unir en una contradanza enredosa.

El nombre de Bastonero, tan grosero y poco agradable al oido de qualquier contradanzante, nos ofrece una idea de las danzas y funciones antiguas, en las que sin duda daban comision á algun hombrazo de aquellos tiempos para que al baylarin ó baylarina que se desmandase le sacudiese un garrotazo que le rompiese un par de costillas, de donde debe tener origen la práctica que observamos aun en nuestros tiempos en las funciones de los Manolos (que es donde se ven todavia algunos resabios de las costumbres antiguas) de presentarse el Bastonero con un palo de escoba, ó con un garrote de diez libras, con que se hace respetar de todos.

dos. Yo no puedo llevar á bien que en un tiempo en que va haciendo tantos prodigios la Ciencia Contradanzaria , se le dé el nombre de Bastonero , ni que en lo sucesivo sea tratado con tan baxo epitecto un director general de contradanzas , cuyo talento debe ser superior á todos los de la sala , porque representa allí al mismo maestro que escribió la ciencia, esto es , al mismo *Don Preciso* : por esto quiero que en adelante sea mirado este encargo como el mas honorifico de una funcion , con quien se consulten todas las dudas que se ofrecieren en qualquier materia , que de necesidad las entenderá el Bastonero si ocurriesen durante la funcion ; y mando que á todos los Bastoneros de bayles, de qualquier especie y condicion que sean , se les dé el nombre de *Don Preciso* , para que desde luego se sepa en la sala que son hombres sabios , formados en la Ciencia Contradanzaria, y no se vuelva á oir jamas aquel grosero language de *Bastonero acá , Bas-*

yo faltase mañana (porque aunque soy Don Preciso, soy de carne y hueso), y por no dexar á mis lectores la menor duda de quanto sea perteneciente á esta ciencia, y así entraremos á hacer el analisis de ellos.

Los Currutacos, Pirracas, y Madamitas del nuevo cuño, ó mas claro, los contradanzantes que estén incorporados en el gremio de los que profesan mi ciencia, son semejantes á los monos y micos en un todo, por lo que tienen de material; porque ellos poseen como éstos una vida y un cuerpo organizado que ha producido la generacion, y que existe por el alimento: unos y otros tienen espíritus animales, y bastantes fuerzas para desempeñar sus funciones con expedito ejercicio de sus miembros y sensaciones. A los *Currutacos, Pirracas y Madamitas* los lleva una natural inclinacion á conservar su vida, como sucede á los monos; ellos se aman á sí mismos, sin que tengan otros estímulos de la sensualidad, y se recrean

de

de verse á un espejo , ó al agua de la cofayna en que se lavan ; todos estan sujetos á accidentes corporales , que las diversas relaciones de su movimiento , de su estructura y de sus cuerpecillos ocasionan ; es verdad que por lo que toca á la felicidad los monos tienen ménos necesidades físicas que los Currutacos , porque ellos nacen vestidos calzados y armados, y no necesitan limar su entendimiento para estudiar la Ciencia Contradanzaria , ni para saber baylar segun la instruccion del dia , porque nacen enseñados por la naturaleza , al paso que los Currutacos necesitan aprender para imitarlos. El sentido de nuestros contradanzantes , y el instinto de los monos son semejantes , pues conducidos unos y otros á sus placeres , nada apetecen sino satisfacer sus apetitos : ellos gozan de lo presente sin cuidar de lo venidero , porque á fuerza de tener ocioso el entendimiento , pierden lo que se llama prevision de lo que será mañana;

y así es que un sentimiento actual es lo único que los ocupa.

Diferencia de un Currutaco ó Pirraca, á un hombre antiguo.

Los Currutacos y Pirracas son en un todo de especie diferente de los demas hombres, y por consiguiente sus talentos, sus trages, sus usos y costumbres son tambien diferentes, pero tan adecuados al siglo en que vivimos, que debemos suponer que dentro de dos ó tres generaciones todos los habitantes serán de necesidad *Currutacos*, *Pirracas*, y *Madamitas del nuevo cuño*, mediante los progresos de la gran Ciencia Contradanzaria.

No cabe duda alguna que á pocas especulaciones que hagan estas gentes, los seguirá toda Europa, y aun las otras tres partes del mundo, en sus trages y costumbres. Ya nosotros mismos estamos desengañados de

de esta verdad, por mas que la envidia y el odio luchen en los corazones de aquellos que aborrecen las ciencias modernas. La demostracion fisica que voy á hacer convencerá al mas negado de las utilidades que se siguen á nuestra Nacion de la existencia de los Currutacos. Entremos, pues, en el exâmen de este curioso cotejo.

Aquellos rancios Españoles antiguos, y aun los que hasta estos gloriosos tiempos se han dexado ver en paseos, en saraos, en campañas, en batallas, y otras fatigas, eran hombres ordinarios de pelo en pecho, y como tales engendrados para sufrir semejantes fatigas; pero hoy nuestros *Señoritos de ciento en boca, ó Currutacos contradanzantes* son finos, dulces, alhagüeños, enemigos de toda ocupacion seria, de todo trabajo penoso, y adictos á la quietud, al sosiego, á la diversion, y al estudio de la Ciencia Contradanzaria: aquellos fiaban sus amores al valor, y su glo-

gloria á las heroycas acciones, y nuestros Señoritos no necesitan mas que su presencia para enamorar, y la única gloria á que aspiran es á saber recitar por principios una contradanza: aquellos hombres se sacrificaban ciegamente por la patria, y los Currutacos desprecian estas vagatelas de poco momento, como que no necesitan mas premio que el de sus placeres, porque saben que valen mas las delicias de la música dulce y alhagüeña de una contradanza, que las marciales y estrepitosas de Marte, que solo les representa en su idea imágenes tristes, y espectáculos funestos: aquellos fueron de una condicion dura é inmutable, en cuyo carácter no tenia lugar el dulce sonido de la adulacion, y estos son hombrecitos del día, que hablan á cada uno en su language, y baylan al son que les tocan, como lo hacen los hombres políticos: los Españoles rancios tenian sus bárbaros juegos de tirar á la barra, jugar á la pelota, saltar un arroyo, y otros

otros ejercicios violentos de fuerza, propios de hombrazos fornidos; y hoy nuestros Currutacos emplean los días á la vista de un tierno y dulce espejo de cuerpo entero, donde se atacan los pantalones, se ponen sus corbatas, y se ensayan á baylar contradanzas, diciendo de paso á las sillas de su casa los requiebros que han de decir á las Madamitas: aquellos gastaban piezas enteras de paño para hacerse un vestido; y hoy vemos que los Currutacos con una cartera de la casaca de su Abuelo tienen para hacer un sortú y pantalon, y aun les sobra tela para cuchillos: ¿á quién no admirará, pues, el ver á los Currutacos mantenerse con caldo, chocolate, y una patita de pollo, quando se imagina aquellas ollas podridas que devoraban nuestros mayores? ¿quién podrá dudar de las utilidades que nos resultan de no ocupar un aposento con el mueble incómodo de la cama, ni de dar descanso al cuerpo, respecto de que se han de pasar
las

las noches baylando contradanzas? ¿qué mas prodigios podemos esperar en tan poco tiempo? búsquese otra ciencia que se nos haya manifestado hasta hoy con un semblante tan alhagüeño como la contradanzaria. Ha sido pues necesario que la secta currutaca saque la cabeza para desterar aquellos oscuros tiempos de la ignorancia.

Ocupacion y ciencia de los Currutacos.

Los Currutacos desde el instante que sepan de memoria los veinte Elementos que llevo apuntados, podrán presentarse en qualquiera parte á hombrearse con los literatos, y á resolver las quæstiones que se ofrezcan; porque en estos Elementos encontrarán quantos *ergos y distingos* necesiten para sostener sus proposiciones. Sus ocupaciones ó destinos, en lo qual no ha lugar la menor dispensa ni indulgencia, deben ser los

si-

siguientes: asistir á las juntas de la Ciencia Contradanzaria en los dias que se señalen: discurrir si la cadena ó el ocho pueden admitir alguna mas variedad en el bayle: observar que los trages que adelante les describiré vayan con la decencia correspondiente, delatando al que contraviniere, cuyo oficio ha de ser honorífico y lucroso en adelante: investigar la inclinacion de cada Madamita para ponerla de pareja con el contradanzante de sus ansias: procurar que se eviten cumplimientos rancios, haciendo que cada qual se siente donde le acomode, desterrando aquella bárbara preocupacion antigua de tener en las funciones separados á los hombres de las mugeres: asistir á los refrescos al lado de los sirvientes, para alargar el chocolate á las Madamitas y ponerlas un vizcochito en el plato, para que cada una de ellas le moje en la xicara, y se lo alargue á su Currutaco amartelado á la boca: mangonear en las meriendas que hubie-

biere, haciendo separar del lado de las mugeres á los maridos que por allí se vean, tratándolos de ridículos y de poca crianza con quatro indirectillas, diciéndoles que en noches de funcion se deben dar á las mugeres todos los ensanches para que pelen la paba con qualquiera: si hubiese cena, habrá durante ella aquello de *bomba y copla al canto*, en que algun Currutaco repentino demuestre su talento á salga lo que saliere en alabanza del que costea el gasto: si algun Señorito ó Madamita cargasen un poco mas de lo necesario, dirán los demas que padece de vahidos, de flatos, de ceática, ó de histérico, y le conducirán sobre una cama, donde le visitarán indistintamente: hacer que despues de la cena se baylen las contradanzas del *Galgo*, de la *Liebre*, del *Galope*, y otras, donde hagan digestion sus estomaguillos, teniendo cuidado de que todos los Currutacos se quiten las corbatas, y arrimándose á sus Madami-

mitas las pidan los abanicos con que se den ayre á duo: procurar que la última contradanza sea muy estrepitosa de palmadas, gritos y patadas, y que sea de gente lucida, porque ésta es la que da honor al dueño del bayle, y recomienda la casa para volver á cenar y baylar á ella: concluida la funcion se volverán á poner la corbata, que servirá de capa y embozo, se cubrirán todas las cabezas con pañuelos para evitar que los pase el ayre; y diciendo al dueño de la casa que todos van muy contentos, y que así se sabrá por todo el pueblo, se escurrirán á sus casas, y se irán derechos al tocador, donde se emplearán hasta las ocho, dándose un poco de colorete mezclado con polvos, y haciendo caer con gracia las greñas sobre las orejas, saldrán á las once á la Puerta del Sol, y metiéndose en medio de la turba de músicos, averiguarán las funciones que hubiere aquella noche; comerán, ó mejor diré, tomarán una

xícara de chocolate , y se llegarán á la fonda á echarse una taza de café en la trastienda , y un cigarro , que tambien deben usarle todos: allí se tratará de Operas y Bayles, se procurará hacer el honor debido á los actores , dirán que tal y tal ária aunque no gustaron al público , son excelentes , porque son de *Paisiolo y Cimarosa* ; que el actor fulano cantó fuera de tono , que tiene mala voz ó ninguna , pero que se le debe aplaudir , porque el pobrete como le faltan los buenos macarrones de Nápoles , canta con disgusto: aquí hablarán de la excelencia de las Operas serias , y de la verdad que encierran , ponderando el vigor y la fortaleza del Soprano ó Capon que hizo á Alexandro , á Julio César , y sobre todo al Rey Don Pedro de Portugal en Doña Inés de Castro , representándoles aquel tierno y lastimoso paso en que el Soprano saca sus dos hijos , y entregándoselos á la madre, la dice que le cuide aquellos peda-

zos de su corazón: si se hablase de Academias particulares, y oyesen alabar á la de unos hermanos profesores de mérito que divierten á los concurrentes con los mejores cantores Españoles, y varias composiciones de música de locos, y otras piezas excelentes, no replicarán cosa alguna, porque no puede haber razones, pero sí exclamarán; qué lástima que este compositor Español no haya corrido los Teatros de Italia, y que esos profesores no hayan mamado la leche, el estilo, la fuerza y vigor de aquellos primorosos Sopranos de Roma: quando se trate de los bayles, aplaudirán mucho á aquellas mugeres que sepan mantenerse bien en equilibrio sobre las puntas de los pies, y á las que con la patita levantada van á compás de la música, ó sin compás, que todo es lo mismo, incensando al público: quando estén en el Teatro, dirán para demostrar su talento y fino gusto á cada cosa que vean hacer, en tono amartelado y tierno:

brabo, *brabo*, *brabísimo*, para distinguirse de la turba macarrónica del patio, que se le oye ahullar con los *brabos*. Las Madamitas del nuevo cuño deben también brabear quando se canta, y estarán alerta quando hubiere algun pasito, cuya execucion sea difícil, para gritar también en tono lastimero desde los balcones, cazuela ó tertulia: *brabo*, *brabísimo*: quando se trate de los Teatros Españoles deben lamentarse de nuestra barbarie y de la poca instruccion de nuestros cómicos, alabando á los extrangeros que han nacido de ilustre cuna, y por consiguiente son cómicos de nacimiento: aquí tendrán cuidado que brille en sus labios un poco de erudicion, detestando de nuestras Comedias antiguas y modernas como corrupteras de costumbres y del lenguaje, trayendo al caso las de *Molier*, *Maribaux*, *Sakespear*, *Goldoni* y otros autores cómicos, que han perfeccionado los teatros de sus naciones, influyendo en los expectadores

res unas costumbres virtuosas: se lastimarán sobre todo de la ninguna observancia de las unidades de nuestras comedias, particularmente de las de lugar y tiempo, trayendo á cuento aquel exemplito de que en un teatro de Francia (no sé en qual) entusiasmados los expectadores de que era verdad un paso de no sé qué tragedia, iban de tropel por encima de los músicos á libertar al infeliz que querian asesinar, hasta que saliéndosele el camison ó ropage al traydor quando iba á executar el golpe, se perdió la ilusion y volvieron á sus puestos; y si todavía esto no les hiciese fuerza, les darán en la cabeza con todo un Don Quixote, quando hallándose en la venta, y el Maese Pedro representando con su máquina la arreglada farsa de la Melisendra, al llegar á aquel paso en que Don Gaiferos la descolgaba del balcon para llevarla en sus ancas á París, gritó el actor: “¡ay infeliz! que los cortan, que los cercan, porque

una turba confusa de Moros los sigue á los dos amantes, y no pudiendo sufrir Don Quixote tal desaguisado, levantándose en pie, dixo, no permitiré yo que en mis dias y en mi presencia se haga superchería á tan famoso Caballero y á tan atrevido enamorado como Don Gaiferos; deteneos mal nacida canalla, no los sigais, y diciendo y haciendo, desembaynó la espada, y de un brinco se puso en el teatro, y con acelerada furia comenzó á llover cuchilladas sobre la titerera morisma, derribando á unos, descabezando á otros, destrozando á éste, y estropeando á aquel, de forma que en menos de dos credos dió con todo el armatoste en el suelo, hechas pedazos todas las figuras de la máquina, hasta que habiéndole faltado la ilusion de la unidad del lugar, volvió en sí, y conociendo que todo aquello habia sido una ficcion, se sabe por unos manuscritos que se encontraron en la Biblioteca del Maese Pedro, que exclamó el
va-

valiente Caballero: ¡Oh follones escritores dramáticos, mirad aquí los desgraciados sucesos que habeis acarreado al mundo con el descubrimiento de vuestras unidades!” Si ocurriese hablar de Toros, procurarán alabar á los diestros lidiadores; pero exclamarán de paso: ¡ah, si Romero y Costillares hubieran viajado por Francia, Italia, ó Inglaterra, ó á lo menos hubieran leído las memorias de Madama Barker de Lóndres sobre el arte de torear, qué profesores tan científicos hubiéramos tenido! Y al fin se murmurará un poquito de las Señoras del cuño antiguo y de sus impertinencias y sandeces, y de la educacion grosera que dan á sus hijas, y concluido, se irán al Prado á lucir sus talles agraciados, todos agarrados de los bracitos; volverán á la oracion á sus casas á leer un poco en los Elementos de esta Ciencia Contradanzaria, que es el único libro que deben tener los Currutacos, y siendo hora irán á la Opera á dormir un rato, y despues marcharán al bayle.

Es-

Esta es la vida reservada de un Currutaco, que se halla inflamado de las verdaderas ideas de nuestra ciencia, y ésta es la que debe servir de norma á todos los contradanzantes que quieran adquirirse el honor que la fatuidad repartió á su especie.

Estado actual de las Madamitas del nuevo cuño.

Quisiera tener, ó mis queridas Madamitas, una pluma como la del inimitable Cervantes, para hacer patentes al mundo los adelantamientos de vuestra brillante cultura, en medio de los tiempos de obscuridad y de ignorancia, porque vuestra historia borrarse los anales de aquellas mugeres rancias del antiguo cuño, que han hecho tantos desgraciados con sus groseras preocupaciones.

Dexemos, pues, por cosa sabida la educacion brillante y marcial de nuestros Señoritos del dia, y pasemos á examinar los adelantamientos de vuestra

tra

tra crianza , porque de este modo hallaremos el busilis de la grande civilizacion , y de los males que causaba aquella ignorancia de los tiempos rancios.

Quando un hombre de estos tiempos , ó quando un Currutaco ayudado de aquellas luces propias de su especie , vuelve los ojos á los desdichados tiempos en que la crianza de una Señorita era igual á la brutal y bárbara que se daba á qualquiera moza del pueblo , quando exâmina que una delicada Madamita , nacida para otra suerte muy distinta , guisaba , planchaba , lavaba , barria , peynaba , cosia y se empleaba en los demas officios mugeriles de su casa , sin que saliese jamas á paseo sin su madre , ó algun deudo cercano , quando advierte , pues , que una delicada Señorita entraba al matrimonio vendados los ojos , sin saber manejar un abanico en visita , sin trato de gentes , y en fin sin saber hacer *una cadena , un molinillo , un barrilete , unas esquinas , ni un la-*

tigazo, no puede menos de lamentarse de la preocupacion vergonzosa y ridícula en que los hombres las habian tenido sumergidas; pero alentad, queridas Madamitas mias, que ya la sábia ilustracion del siglo ha desterrado todas las preocupaciones de los antiguos, por medio de vuestra educacion en que no cabe mas adelantamiento: ya aquella grosería que confundia todas las clases, educando del mismo modo á las que traian su origen de una ilustre cuna, que á las de un baxo nacimiento, se ha desvanecido, porque no supieron distinguir aquellos miserables las manos finas de las ordinarias: hoy resplandece, pues, en vosotras la luz que han ocultado tantos años las tinieblas de la rusticidad: ya una *Señorita del nuevo cuño* que sabe baylar contradanzas desde el instante que empieza á articular palabras, no debe atender mas que á su adorno, á su diversion, á sus paseos, á sus concurrencias, y á sus bayles: ya aquellas labores ordi-

na-

narias de las casas se han desterrado de vosotras, encargándolas á las criadas que estan organizadas para estos trabajos: bien manifiesta teneis esta verdad, pues si todavia durase entre vosotras la costumbre grosera de planchar, barrer, guisar, lavar, fregar y coser, os veriais como aquellas mugeres miserables, llenas de rusticidad, con un talle y color ordinario, con mas fuerzas que unas Vizcainas, sin trato, sin conversacion, sin afabilidad, y en fin sin manos finas para baylar una contradanza, que seria vuestra mayor desgracia.

Si, queridas mias, bendecid este ilustrado siglo que ha vuelto por vuestro honor, haciendo abrir los ojos á los hombres para que distingan lo bueno de lo malo: gracias á la curruquera, vemos con grande placer que vuestros cuerpecitos delicados, enfermizos y graciosos son preferidos por los Currutacos mas sobresalientes del dia, á los de aquellas mugeres obesas que no sabian mas que cuidar

dar su casa, y criar los hijos á sus pechos como gente ordinaria: ellas no baylaron jamas con regla como vosotras, ni gozaron de los dulces ratos del amor sino con sus maridazos, que siempre serán molestos al lado de las *Madamitas del nuevo cuño*: vosotras sabeis azicalaros desde por la mañana, y presentándoos en un camapé, recibir las visitas que vengán, luciendo vuestro fino talento en contar las gracias de Doña Chispa y Don Lambrijo con alguna ironía y un poquito de sátira picante, que es la sal de la conversacion del dia: á vosotras se os debe que se corrigiese aquel abuso tan grosero de casarse un hombre que no tenia mas que doce reales diarios con una Señorita á quien hacia trabajar, guisar, y criar sus hijos, haciéndoles conocer que en el dia con este sueldo no hay para pagar vuestros peregiles, y que vosotras habeis nacido para ser Señoras, ó á lo mas, para baylar contradanzas.

CAPITULO VIII.

De los trages de los Currutacos.

No hay Nacion en el mundo que no haya tenido sus diversos trages para hacer mas agradables sus danzas y bayles. En España baylaban nuestros antiguos con sus greguescos los imposibles, las folias, la zarabanda, la pavana y otros; pero habiéndose admitido despues el traje tambien nacional, que hoy llamamos de Majo, siguió con él baylando el entramoro, el cumbé, la pelicana, el canario, el cerengue, la tirana, las seguidillas manchegas, y últimamente las boleras, que es lo que llamamos bayle nacional. Como las contradanzas tuvieron su origen en Francia, no se cuidó allí de darles el traje análogo; pero habiendo despues pasado á España, se apoderaron de ellas aquellos hombrazos de dos varas de faldilla, calzas atadas, cor-
ba-

batin de geringuilla , y calzon ancho, en cuyo poder han estado hasta que nuestros Currutacos y Madamitas han descubierto los trages que les corresponden.

Mucho me pudiera extender aquí para dar ideas de un ramo tan interesante á mis contradanzantes , haciéndoles ver por principios que los trages que hoy usan , y voy á describir adelante , son los que les corresponden á los verdaderos científicos Currutacos , y Madamitas contradanzantes ; pero como se haria fastidiosa esta obrita si nos detuviésemos en hacer discursos filosóficos y de erudicion sobre esta materia , me contentaré con hacer una simple descripcion de los trages que deben usar, en la firme confianza de que todos mis contradanzantes tienen las luces necesarias para la inteligencia de este capítulo.

En mi carta de los Diarios de 5 y 6 de Junio de 795 , que va inserta al principio de esta obra , propuse

á mis contradanzantes Currutacos y Madamitas los trages que debian usar; pero como esto no fue mas que interinamente, y hasta que pudiese describir las reglas ciertas y fixas que han de regir en los trages, ha llegado el caso de que tratemos de este asunto, para que nuestros Currutacos vestidos y calzados entren de recio á baylar contradanzas.

Los Caballeritos de ciento en boca, ó sean Currutacos, que por su esencia y potencia estuvieren incorporados en la nueva asamblea de la currutaquería, tendrán vara y media de altura, ó siete quartas á lo mas, sin que obste el que sean gordos, achaparrados, rechonchos ó flacos, porque los debe haber de todas clases, y se presentarán despues de la publicacion de esta obra con el mismo trage, que les describí en dicha carta de 5 y 6 de Junio; pero como puede haber alguno que dude de las utilidades que se siguen al género humano de vestir á lo currutaco, me ha pa-
re-

recido muy á propósito hacer aquí una descripción sucinta de cada una de las cosas que deben usar. La casaca de alzacola, además de ser muy ayrosa con el talle alto y el corte tirado atrás, tiene la virtud de manifestar el calzon ó pantalon por todas partes, de suerte que nunca se dude cuáles sean las formas de un contradanzante, y además se consigue por su medio hacer varios menesteres, sin la impertinencia de tenerla que remangar. El chaleco ombliguerro es un mueble que solo llega á tapar el ombligo, porque hasta allí debe venir la pretina del pantalon, á semejanza de cinturon para sostener las formidables espadas y sables de nuestros guerreros, teniendo cuidado que los chalecos sean de seda, de estos de nueva invencion, con su vanda azul ó blanca, dibuxada de arriba á baxo con muchos florones que recreen el campo. El peynado de desmayo, ó de perro faldero, fue tan necesario ó mas que el comer á los

Currutacos quando yo escribí mis cartas , porque habiéndose advertido en la mayor parte de ellos que preferian los clarinetes , chiflotes , culebrones , platos , campanillas , tamborones , y otros instrumentos de la greguería mas atolondrada , á la música armoniosa de los violines y baxos , fue necesario señalarles este peynado para tapar sus orejas asnales , à imitacion del tocado ó bonete que se puso Midas para cubrir las suyas , y con todo no bastó esta precaucion , porque se oía decir continuamente en los bayles... *El Currutaco tal , ó el Pirracas qual , tiene orejas de asno.* Ya este peynado aunque era de mucha invencion y hermosura , en el dia se va desterrando con el *de la víctima* de nueva invencion , ó con el ingenioso , grande , y magestuoso peynado del *paso del Rbin*, descubrimiento el mas sábio que en el arte currutaco de la peluquería se ha hecho hasta hoy : los pelos sueltos en greñas á un lado y otro , de suerte que no se vea mas que el cor-
te

te de la cara , es el caudaloso *Rbin* , y la línea ó cordon que desde la frente corre hasta el cogote , son los pontones , las barcas , las maderas , y tablazones que facilitan el paso , el ejército poderoso que se vé atravesar por el paso de la línea de nuestros Currutacos , es el de aquellos enemigos insaciables de la sangre humana , enemigos que se alimentan con el daño que hacen á sus contrarios , y que son acreedores á morir á sus manos : Oh ! tiempos de la obscuridad y del barbarismo ! Volved los ojos á nuestro siglo feliz , en que un Currutaco contradanzante lleva en su cabeza ejércitos de enemigos , rios , puentes y barcas , y aun llevará en breve hambre , sarna , peste , y demas desdichas que trae consigo la guerra. El zapato de barquillo es una de las invenciones mas maravillosas de otro Currutaco peluquero , el qual no teniendo facultades para ir á peynar en birlocho , ó á caballo , como otros que han hecho progresos en su

ar-

arte currutaco de peynar, descubrió esta desconocida máquina compuesta de dos zapatos barcos, con los quales pasa todo arroyo á pie y sin riesgo de somerjirse, porque la aguda punta que tienen corta todas las olas, fluxos y refluxos de estanques, rios y mares, por el impulso que le suministra media libra de algodón que llevan dentro del pico: podemos, pues, prometernos segun los adelantamientos de los Currutacos, que dentro de poco hallaremos el secreto de ir á pie de aquí á Londres, ó á México, sin mas auxilio que el de unas alforjas, para lo que estan haciendo investigaciones del género de calzado que gastaron los caballos marinos que tiraban del carro de Neptuno. Los sombreros de pico de gorrion se les permite para dentro y fuera de los bayles, apuntados con cintas, cordones de plata, de oro, ó con cuerdas de guitarra al derecho ó por el revés, y entretanto que se discurra por mis contradanzantes un

mueble mas cómodo para la cabeza, y ménos incómodo en las concurrencias públicas , se les concede el uso de un sombrerito redondo con el casco muy elevado , y su cinta de colonia al rededor con una gran hebilla de acero. Deberán llevar corbatas de todos tamaños en los paseos, como son pañuelos de color con grandes nudos , y bordadas las puntas de varios colores ; pero como suele acontecer que muchos Currutacos , por carecer de facultades para comprar corbatas , se quedan en sus casas sin poder ir á los bayles , en gran perjuicio de la diversion pública y de los progresos de esta gran Ciencia Contradanzaria , debemos prevenir, que para evitar semejantes daños, echen mano de una sábana de matrimonio de su casa , que esté floxa y en estado de deshacerse , y harán de ella dos corbatas , mandando bordar las puntas á alguna bordadorcilla á cuenta de enseñarla contradanzas segun el nuevo método , y quando

do

do ya no hubiese sábanas , dinero, ni otro remedio , tomarán qualquiera tohalla , y haciendo con tinta varios dibuxos en las puntas del fleco, meterán dentro de ella algunos calzones viejos , ó algun otro cuerpo extraño , y se lo pondrán de modo que de dia tape hasta la nariz , para disimular algunos defectillos , que suelen ser freqüentes en los pescuezos de mis contradanzantes , y para que de noche sirvan de embozo á la salida de los bayles , que entónces es necesario guardar la boca , que no harán poco si asi lo hicieren.

Algunos de los Currutacos contradanzantes , deseando simplificar el uso del pantalon , fueron de opinion en una junta que celebraron , de que el calzon ajustado con media de seda era mas cómodo para el bayle, porque de esta suerte podrian mudarse de zapatitos de lazos ligeros al entrar en la casa , al modo que lo hacen nuestros danzarines de bolero, conozco que sus razones son funda-

das ; pero la precision de seguir exâctamente las reglas de la ciencia me impide el conformarme con su parecer: sin embargo no dexará de tolerarse por ahora este trage , por la utilidad que trae consigo para la mas ó ménos agilidad de los contradanzates ; pero encargo , mando , ordeno , quiero , y es mi voluntad que el verdadero trage sea el del pantalon de red , ó punto de peluca , llamado *traspirinaico* , de qualquier color , sin forro , para que los contradanzantes puedan con mas libertad evaporar y expeler los malos humores , cuyo pantalon , y aun los calzones , para que estén estirados de forma que manifiesten bien las formas que son muy esenciales en un bayle , deberán asegurarse con correas puestas al modo de fornituras de soldado , que âmbas vengán por entre el chaleco y camisa , la una desde el hombro derecho á abrazar con sus dos extremos la pretina del lado izquierdo por detrás y por delante al calzon ó pantal-

talon , y la otra desde el hombro izquierdo al lado opuesto en la misma forma , segun se demuestra en la estampa de Don Currutaco , que va al principio , con lo qual no solo se consigue lo que ya va referido , sino tambien el impedir que los Currutacos y Pirracas crezcan ó pasen de la estatura de vara y media , ó siete cuartas , que es la mayor altura que deben tener.

A este pantalon *traspirinaico* (*) corresponde una media bota muy fina , pero encargo que ajuste bien , y no esté cosida al pantalon , porque la experiencia me ha enseñado que es muy per-

(*) Nuestros sabios Etimologistas se pensarán que el pantalon *traspirinaico* es invencion del otro lado de los Pirineos ; pero quiero hacer el honor debido á los Currutacos que le dieron este nombre , tomado de la voz *traspirar* , atendiendo á que es muy esencial la traspiracion en los pantalones de mis Currutacos para expeler sus humercillos.

perjudical en los bayles , pues habiendo dado un accidente noches pasadas á un contradanzante , de resultas de un pisotazo que le dió un hombron de los que baylaban , los demas Currutacos y Madamitas le conduxeron á una cama , y con la priesa de quitarle las botas , como no llevase correas ni sostenedores , se vino tras de ellas todo el pantalon , y se vió un espectáculo... *horrendo referens!*

Los Currutacos que sean militares , de que hay abundancia en nuestros dias , deberán presentarse igualmente con el peynado del *Rhin* , ó con el del paso de los *Alpes* , muy escabroso y enmarañado , (que le ha descubierta estos dias el Abate Don Pirracas) , con su corbata de embozo , pantalon , y media bota , y con sus patillas gitanescas que se abracen por debaxo de la barba , procurando aquel que tuviese facultades ponerse muchos cordoncillos en los chalecos , con sus veinte ó treinta docenas de botoncitos.

CAPITULO IX.

*Trage de las Madamitas del nuevo
cuño.*

Las Madamitas del nuevo cuño son aquellas mugercitas , que parece que la providencia misma las ha enviado al mundo para compañeras de los Currutacos y Pirracas, y para propagar con ellos la gran Ciencia Contradanza por medio de la agilidad y suma perspicacia que tienen en la inteligencia de las figuras. De aquí se sigue por consecuencia precisa que la muger pequeña es mas útil en qualquiera concurrencia que la grande, porque aquella está siempre en un continuo movimiento de cabeza, de manos y piernas, mientras que ésta otra se halla sentada en un continuo descanso : esta es una verdad que no admite réplica , y como quiera que la muger , sea la que fuere , siempre es mala para el hombre , por esto debemos buscar del mal el ménos.

Los

Los Currutacos encuentran la semejanza de su inclinacion y talento en las Madamitas del nuevo cuño , y como la verdadera belleza ideal de cada individuo es aquella que tiene mas analogía con él y con sus ideas , (mal que les pese , á los Bocecas , y demas Escritores eruditos que han tratado de la materia de los Diarios de Madrid) podrán decir sin vanidad con Don Quixote nuestros Currutacos, que su Madamita es la sin par de hermosura y de virtud , donde se reunieron todas las gracias de la verdadera belleza.

Suponiendo , pues , que una Madamita del nuevo cuño ha de tener vara y quarta de alto , y las piernas ó en extremo delgadas , ó demasiado gordas , pero siempre torcidas y zambas , con el pie chato y calloso , para resistir la faena diaria , las señale por mi carta de 5 y 6 de Junio el uso del guardapiés con cola, para que tapase todos los defectillos de naturaleza , que toda muger los tiene , como que este fue el objeto de
la

la invencion de este trage, encargándolas que para baylar se cogiesen dos pliegues atrás con cintas ó alfileres; pero habiéndose tratado posteriormente entre mis Currutacos contradanzantes de simplificar este trage, resolvieron unánimemente que en lo sucesivo todas las Madamitas, así como van en camisa al Prado, á los toros, á la comedia, y á la cama, vayan tambien del mismo modo á los bayles, porque el uso de la camisa está simplificado lo mas que ha sido posible con telas delgadas, para demostrar bien las formas, y para que hagan juego con los pantalones de los contradanzantes. Estas camisas se cerrarán en el pecho, al modo de un costal con cintas, despues de haber metido un par de almohadillas, tohallas, ó rodillas de la cocina, para que suplan los defectos de la naturaleza, ó se pondrán jubones de qualquier color, con sus cortinas, para dar á entender que tapan lo que acaso no las fue concedido.

Trae-

Traerán de necesidad en el pescuezo una corbata blanca ó de color, con un gran lazo que tape toda la barba, y para que sirva tambien de embozo, advirtiendo que estas corbatas las usen solamente aquellas Madamitas que tengan las cuerdas ó tendones del pescuezo muy disformes, ó tengan la pechuga con un cementerio de huesos, porque no teniendo defecto notable deben manifestar la garganta, que es el adorno mas bello de una Madamita. Los zapatos deben ser bordados de oro, de plata, ó de sedas de mucho gusto, cuidando de no llevarlos dos veces á una funcion, que seria acreditarse de muger poco curiosa y ordinaria. La cabeza irá adornada de un *gran-Cuerno*, ó de un primoroso prendido de esqueleto de pichon (*invencion del Pirracas Don Muchitango*) que se encontrará en la calle del Carmen, y si acaso incomodase el peso, se pondrán un bonete ó gorro de paja en figura de nido de golondrina. Y últimamente-

mente los dedos irán empedrados con muchas sortijas, por si fuese necesario andar á manotadas con algun contradanzante atrevido.

Este es aquel gracioso adorno que parece que la misma naturaleza señaló á nuestras Madamitas del nuevo cuño para baylar contradanzas científicamente, y este es en fin aquel trage tan desconocido de nuestros antiguos danzarines, que hará época en los fastos de la historia currutaca.

CAPITULO X.

En que se demuestra el bayle de la contradanza en todas sus partes.

Ya que hemos demostrado con la posible claridad los Elementos de nuestra Ciencia Contradanzaria, y que tambien hemos dado ideas del estado, origen, y trage actual de los Currutacos, y Madamitas del nuevo cuño, parece que no nos queda que ha-

hacer otra cosa, que meternos de rondon en una sala, y á esta quiero, y á esta no, ir poniendo figuras ó Elementos para baylar nuestras contradanzas segun el método claro, trivial, y sencillo que llevo apuntado. Estoy viendo ya á mis Currutacos dar brincos, saltos, vuelcos, y carreras á un lado y á otro entre las sillas de su casa, habilitando sus piernecitas para entrar á baylar de lleno las contradanzas: ya veo que se apodera la alegría de sus cuerpecitos, así como quando notamos en los buhecillos dar brincos y corcobos de contento quando ven la teta de su madre. Formemos, pues, una sala ideal, donde hagamos un ensayo de nuestras contradanzas. Supongamos á toda la gente rancia ocupando el estrado, á un criado que enciende la araña y las cornucopias, de modo que chorrean las velas de sebo sobre los concurrentes, á los músicos que ya templan, y al dueño de la casa con el oído alerta por si sien-

siente parar coche para mandar alumbrar, y vamos á ver la entrada de los *Currutacos y Señoritas*.

Ya llega la hora
 que los Señoritos
 se vengán al bayle
 con sus braceritos:
 Preséntanse ufanos
 todos relamidos,
 con casaca larga,
 pantalon muy fino;
 tambien medias botas
 llevan los chiquillos,
 muy bien atacadas
 con sus cordoncillos;
 corbata de embozo,
 chaleco de ombligo,
 peynado á lo perro,
 con pelo partido.
 En fin llegan todos
 con sus tragecillos
 pareciendo junta
 de monas y micos.
 Entra *Doña Chispa*
 frunciendo el ocico

asi-

asida del brazo
 de su *Don Lambrijo*;
 hace cortesía
 con mucho cumplido
 á el ama de casa,
 y al pobre marido;
 dá luego la mano
 con mucho cariño
 á las Madamitas
 de todo el recinto,
 diciendo á cada una
 en tono festivo...

»*Beso á Uste la mano,*
 »*me alegro infinito*
 »*que Usted esté buena*
 »*su esposo, y chiquillos.*

Luego toma asiento
 en un rinconcito,
 preparando un puesto
 para *Don Lambrijo*;
 el qual hace á todas
 tambien su cumplido,
 y haciendo corbetas
 se mete en su nicho.

Entra *Doña Liendre*
 con *Don Uroncillo*,

haciendo gambetas,
 saltos, y brinquitos,
 y dando á las otras
 mil tiernos besitos,
 con otras monadas
 de su afecto fino,
 al fin va á sentarse,
 y *Don Uroncillo*
 á su lado ocupa
 el lugar debido.

También *Doña Pizca*
 entra dando brincos
 con *Don Currutaco*,
Don Cuzco, y *Don Grillo*;
 y al fin van entrando
 con gran regocijo
 nuestras Madamitas
 dando mil respingos.
 Ya que estan sentadas,
 sus Currutaquillos
 á cada qual dicen
 con gesto de micos:
 dulce Currutaca,
 mas bella que un lirio,
 mas linda que el marmol,
 mas tierna que un guindo,
 per-

perla de la Arabia,
diamante del Pindo,
rosa de Laponia,
clavel del Egipto,
responde á mis ansias
con tu afecto fino;
duélete de verme
tan triste y mezquino;
esos tus ojuelos,
como perlas vivos,
como agudas flechas
mi pecho han herido;
yo no puedo hacerte
heroycos servicios,
pero en esta noche
verás que rendido
baylo, brinco y salto,
retozo, respingo,
y por agradarte,
como tú, deliro.

Dispuestos ya en forma para baylar contradanzas nuestros Currutacos y Madamitas, se dexará ver *Don Preciso el Bastonero* en medio de la sala, y despues de reconocer con una

una ojeada el campo, y suponiéndole instruido de las pasiones dominantes de todos los contradanzantes, dará un golpe con el baston encargando silencio. Preguntará en alta voz si ha de empezarse el bayle con minué ó contradanza, á que contestarán todos que con contradanza para que tome calor la sala. Nombrará inmediatamente seis Madamitas, y cada una de ellas le encargará que nombre tambien á su Currutaco amartelado, para que bayle con ella, y no esté ocioso; y executado así se empezará á tocar y baylar la contradanza, advirtiéndole á Don Preciso que tenga mucho cuidado de que el Currutaco que ponga la contradanza tenga la voz clara, dulce y agradable, porque las voces ordinarias y las esplicaciones torpes y agrestes, son enteramente enemigas de esta gran ciencia, por cuya razon debe cuidar siempre de que ningun Catalan ponga contradanzas en sus bayles.

En que se trata de la necesidad de argumento en las contradanzas.

Como es tan necesario en nuestras contradanzas el argumento de la pieza que se va á representar, que parece que sin él quedarían en ayunas todos los Currutacos, Madamitas, y demas concurrentes contradanzantes, hemos creído indispensable hacer una breve relacion de la historia que representa cada contradanza, porque á la verdad, ¿qué gracia tendrá el ver dar saltos y brincos á un lado y otro de una sala, haciendo gestos, mimos, y contorsiones de cuerpo, si no se sabe lo que aquello representa? ¿Quién duda que el que entrase en una de estas funciones sin las noticias de nuestra *ciencia*, tendría por locos á todos los contradanzantes? ¿Cómo podríamos estar con la boca abierta y encantados en los bay-

bayles de la opera , sino tuviéramos de antemano los libritos de sus argumentos? Yo, por lo que á mí toca, confieso con toda la ingenuidad de un autor científico, que jamás hubiera conocido al Rey Pirro en el grandioso bayle de su muerte, si antes no hubiera leído el librito de su explicacion, porque ¿quién se habia de creer que tuviese tanta habilidad este gran Rey para hacer equilibrios sobre un pie, y para enseñar á sus vasallos su graciosísimo trasero? Vaya, yo no lo creería si no lo hubiera visto!

Por esto, pues, he creído indispensable dividir nuestras contradanzas en los mismos géneros con que los autores *trágicos, cómicos, líricos, y dramáticos* han dividido sus piezas, para que los espectadores entiendan con la mayor claridad quando debe baylarse *Haut comic, y Bas comic*, esto es, *Alto cómico, y Baxo cómico*.

Y para que esto se verifique con la exâctitud que requiere la materia,

138

es necesario que el contradanzante que esté en la primera pareja diga á Don Preciso que se vá á baylar tal contradanza , y que Don Preciso encargando con un golpe de baston el silencio de la sala , saque del bolsillo su librito ó mamotreto *de argumentos de contradanzas* (que daremos á luz siendo Dios servido) y lea en público el que corresponda á aquella contradanza.

CONRADANZA I.

Del Centauro , trágico-heroyca , de tres partes. Abierta.

ARGUMENTO.

Quando el victorioso Hércules volvía triunfante con su Madamita Deyanira , se detuvo á la orilla de un rio, donde el *Centauro Neso*, monstruo, compuesto de Currutaco y caballo, ofreció pasar en la grupá á Deyanira; convino en ello Hércules, pero apénas

nas vió que el traidor Neso intentaba profanarla al otro lado del rio, le disparó una flecha con que le hirió de muerte. Viéndose morir Neso, quítase sus vestiduras envenenadas, y se las entrega teñidas en sangre á Deyanira, persuadiéndola que si su marido las ponía, no tendría jamás amor á otras mugeres (porque tambien debia ser el tal Hércules algo contradanzante): ocurre un dia de funcion, y Deyanira creyendo obsequiarle, le envia con su criado Licas las vestiduras: Hércules las pone, y muere rabiando arrojándose al fuego: Licas de pesar se precipita al mar: y Deyanira se mata de pena con la clava de su marido.

Famoso pensamiento es este para nuestra contradanza *trágico-heroyca* del *Centauro*.

La música será sacada de las mejores árias de la Opera de Dido abandonada. Pongámosla en execucion.

Contradanza.

Las dos parejas primeras hacen arco en cruz: sale por debaxo el Currutaco de la primera, llevándose la Madamita de la segunda á darla una vuelta por detras, y dexarla en su puesto, en ocho compases: repite lo mismo el Currutaco segundo con la Madamita primera en otros ocho compases, que es la primera parte.

Segunda parte.

Espejos, y media vuelta, quatro compases: repetir esto mismo en otros quatro: caracol en cedazo, ocho compases.

Tercera parte.

El primer Currutaco coge á su compañera, y la lleva dando saltos, vueltas, y respingos al otro extremo; allí se la entrega al último Currutaco, y tomando el contradanzante

te baylarin la última Madamita, vuelven las dos parejas á correr aci arriba, y luego aci atras hasta que se acaba el compás.

A esta diferencia llamaban nuestros antiguos la Galopada, y se baylaba á la última contradanza, pero es un desvarío darla este nombre, quando vemos á un Currutaco empeñado en que ha de baylar en quatro patas, dando saltos y vuelcos, imitando al pasi-trote que tomó el Centauro Neso quando montó en su grupa á la hermosa Deyanira.

Apuesto que algunos de mis lectores estarán diciendo á esta hora, que sin duda estaba delirando Don Preciso quando le dió á esta contradanza el nombre del Centauro, á quien en nada se parece: pero para convencerles, bastará decirles que esta es de quantas contradanzas se conocen la que tiene mas analogia con su nombre, ó bastará decirles qualquier cosa, porque no hay que detenernos en estas pequeñeces; ello es
que

que debemos tirar á que las contradanzas se conozcan por sus nombres entre mis Currutacos para señalarlas en las funciones, que en lo demas, importa muy poco á ellos que el cuerno de Amaltea sea instrumento bélico, ni que sea ó no *bomba fogática* la Geringa de la Villa.

Durante la primera contradanza irá Don Preciso nombrando otros Currutacos y Madamitas para la que sigue, y las que no tengan allí su Currutaco guarda-ropa amartelado, le entregarán los abanicos, los pañuelos, y quanto tengan para baylar.

Si tuvieren chiquillos de pechos se los entregarán á los maridos para que vayan á callarlos por allá dentro mientras ellas baylan, y si no hubiere maridos los tirarán por aquellos campés y sillas, porque no puede haber excusa para dexar de baylar.

CONTRADANZA II.

*Las Delicias de Baco , cómico-lírica,
de tres partes. Abierta.*

ARGUMENTO.

Baco , hijo de Júpiter y de Semele , fué entregado á Fileno y á sus Madamitas las Ninfas para que le criasen : siendo ya grande hizo guerra á los *Indios Pirracas* : sus triunfos eran en un carro tirado de Tigres, una pequeña lanza cubierta de yedra y de pámpanos : inventó el uso del vino , que hizo beber á los *Indios Pirracas* , quienes creyeron que era veneno , porque les emborrachaba y enfurecía : ántes de su viage á la India le sacrificaban hombres vivos ; pero despues solo asnos y machos cabrios , para significar que los que se entreguen al vino son necios como los asnos , y lascivos como machos cabrios ; pero nuestros Currutacos , tomando á su car-

cargo el festejar á *Baco*, como al Dios Tutelar de sus diversiones, desterraron esta bárbara costumbre, sacrificándole contradanzas con las Madamitas del nuevo cuño, para imitar la algazara de música y danzas de aquellas *Bachantes*, *Banarides*, *Tbiades*, *Menades* y demas mugeres que con chillidos y clamores publicaron los primeros triunfos de *Baco*.

La música de esta contradanza deberá ser pastoril, de violin, flauta y tamboril, sacada del maravilloso bayle de los *Triunfos de Baco*, obra original de su Autor.

Primera parte.

La pareja primera cambia de lugar: la Madamita contradanzante coge con su mano izquierda la izquierda del segundo Currutaco, y el Currutaco contradanzante hace lo mismo con la Madamita segunda: en esta disposicion *se van por detras* dando un latigazo sin soltarse, estando quieta

ta la segunda pareja : hacen arcos en figura de espejos , que son ocho compases : sueltan las manos derechas , y echando las suyas los Currutacos á las espaldas de las Madamitas con quienes baylan , las darán una vuelta , y despues harán media cadena quedando en lugar opuesto , que son otros ocho compases.

Segunda parte.

Hacen alas , ó un frente : dan quatro compases en esta disposicion , y dando cada Currutaco las dos manos á su compañera , se truecan de puestos en ocho compases : repiten esta misma figura en otros ocho , y vuelven adonde estaban.

Tercera parte.

Engaños , las dos parejas primeras en ocho compases : las mismas hacen alas , mirando al testero , dan media rueda , y quedando en su lugar

146

gar la segunda pareja, esta levanta arco, y pasa la primera á ganar puesto, que son los otros ocho compases.

Esta contradanza *necesita piernas para baylarse*; y así es que *Doña Liendre, Doña Miagita, Doña Mostaza, Doña Simiente, Doña Chispa, Doña Garrapata, y Doña Pizca*, sin embargo de su gran ligereza, que es bien conocida en el orbe contradanzario, se van rendidas y sofocadas despues que la baylan á tirarse por aquellas sillas, gritando unas y otras *Don Preciso, mi abanico: Don Preciso, mi mondadientes: Don Preciso, un vaso de agua: Don Preciso, mi Chiquillo: Don Preciso, mi gran Cuerno, &c.* A cuyas necesidades acudirán inmediatamente los Currutacos contradanzantes mas favorecidos para socorrerlas.

CON-

CONTRADANZA III.

De los Hermafroditos , de Maxia.

ARGUMENTO.

Quando la Madamita *Salmacis* vió bañarse en el rio á su adorado *Troco* , se encendió de tal manera en el amor , que no pudiendo resistir por mas tiempo su ardor , se desnudó y arrojó tras él al rio , donde así como la yedra que rodea á un árbol, quiso obligar al ingrato mancebo á que satisficiera sus deseos : *Troco* se resiste insensible , y *Salmacis* alzando los ojos exclama ; O! Vosotros , poderosos Dioses , que conoceis el amor que tengo á este mancebo , ruegoos que jamas le aparteis de mí : escuchan su súplica los Dioses , y quejosos de la ingratitud hacen estremecer los ayres con furiosas tempestades : tiemblan *Troco* y *Salmacis* , y huyen en cueros por aquellos bosques

se

se asoma Júpiter en una nube despidiendo rayos , quiere detener á *Salmacis* , pero á éste le interesa mas el no perder de vista á *Troco* : Júpiter ay-rado hace que se quede prendida del cabello en una rama , y á sus quejas se detiene *Troco* : agárrase con él *Salmacis* , y se tira otra vez al rio : vuelve á rogar á Júpiter que dé remedio á sus males , y este generoso Dios los convierte á ámbos en un solo cuerpo.

Mucho acomodará á nuestros Currutacos este hermoso argumento , por lo que se semejan á los hermafroditas , pues su rostro , su vestir , y su delicadeza nos hacen dudar muchas veces si son machos ó hembras , ó si son ámbas especies en un mismo sugeto.

La música de esta contradanza será sacada de aquel paso del soberbio bayle de las *Cabernas de Pluton*, en que este terrible Dios baylaba contradanzas en los infiernos con su Proserpina y las Furias.

Esta contradanza es *Anglo-francesa*. *Cerrada*.

Primera parte.

Los Currutacos hacen un ocho con su compañera y contraria, y las Madamitas lo mismo.

Segunda parte.

Hacen arcos cada uno con su compañera, entran primero los cabece-
ras, y despues los contradanzantes,
y así van dando vuelta todos hasta
su puesto.

Tercera parte.

Hacen pastel, y á la media vuelta levantan los Currutacos á las Madamitas, y las traen en bilo hasta su puesto. Si la acabasen ántes que la música, *un latigazo cada una* para que esté la obra completa.

Los ochos y los arcos de esta contradanza, parece que solo se pueden executar por maxia, porque no alcanza la vista el cómo se puede combinar la confusion que allí se nota.

Es-

Esta diferencia de la tercera jornada es graciosa y muy mágica, porque noches pasadas á tiempo que nuestros Currutacos levantaban á las Madamitas en la rueda, habiéndose una de ellas enganchado en el hierro de la araña por los pelos, y quedado colgada, huyeron todos, creyendo que aquello era magia, ó atracción del techo de la sala, y hubo mil congojas entre las Madamitas y Señoritos, hasta que Don Preciso la desenganchó con el baston, y baxó la Madamita echando tempestades contra los dueños de la casa, sus arañas y demas insectos.

CONTRADANZA IV.

*De Don Guindo, de figuron, de doce Currutacos y seis Madamitas.
Cerrada.*

ARGUMENTO.

El Currutaco *Don Guindo*, casado con *Doña Chispa*, se enamora de
SU

de su criada Melchora , á quien tambien solicitaba su compañero Bartolo: Don Guindo la seduce , y tiene habilidad para exígir de ella que le aguarde en el desvan á la oracion , pero remordiéndole su conciencia cuenta á Bartolo el suceso , y le dice que acuda á la hora señalada al desvan con mucho silencio á coger el fruto que él habia sazonado : Melchora se arrepiente tambien de la oferta que hizo á su amo , y cuenta lo ocurrido á Doña Chispa , la qual determina subir al desvan quando hubiese anochecido , para hacerle ver despues á su marido la torpeza de su delito : Don Guindo envia á Bartolo á la cita , y se va mientras tanto á pasearse á la cocina : encuentra allí á Melchora , la reconviene porque no habia subido ya al desvan , ella se aflige , y responde que se habia visto precisada á descubrirse con su ama , la qual estaba ya allí esperándole con toda cautela: Don Guindo se alborota , y corre á la escalera , diciendo á gritos.... *Bartolo,*

152

Bartolo, *detente*, *detente* por San Pablo, que no es Melchora, que es mi muger: pues, Señor, pese á vuestra alma, le responde, si os descuidais un poco todo se lo lleva el diablo.

O! quantos Currutacos necios se verán sin honra en el mundo por iguales descuidos, nacidos de la relaxacion de sus costumbres.

La música de esta contradanza será sacada de los *Imposibles*, ó de las *Folias*, obra de mi célebre Piporrista.

Primera parte.

Se pondrán los contradanzantes en ala, teniendo á cada Madamita en medio de dos Currutacos: los primeros contradanzantes se ponen mirando al centro, y los segundos del mismo modo de frente á ellos: baylan quatro compases, y la primera Madamita con el compañero de su izquierda, y con el de la derecha de enfrente da una vuelta, miéntras que la otra Señorita executa lo propio con los
 otros

otros dos Currutacos , ocupando otros quatro compases : alemanda las Madamitas con su compañero de la derecha , y despues con el de su izquierda en otros ocho compases.

Segunda parte.

Las dos Madamitas y los Currutacos de su mano derecha hacen una cadena mientras que cada uno de los otros dos Currutacos baylan , brincan y saltan durante los ocho compases, dando volteretas y brincos cada uno á solas para sostener la ilusion : hacen cedazo despues con los Señoritos de la izquierda , y mientras tanto respingán á sus solas los de la derecha , que son otros ocho compases.

Tercera parte.

Hacen dos nudos , uno enfrente de otro , se dan una media vuelta , y se sueltan ganando un puesto.

Esta contradanza *si se bayla bien,*

tiene vista, según el sentir del Autor de la *sábida Instrucción metódica*; pero como trae tantas dificultades consigo el nudo, ocurre que algunos pobres Currutacos se confunden en su enlace ó desenlace, porque sus talentos son limitados para manejar con maestría empresas tan árduas, y así es que oímos continuamente á nuestras Madamitas quejarse de la torpeza de algunos Currutacos, porque ciertamente es muy bochornoso para una Señorita de honor el salir á bailar con Currutacos que no se hacen cargo de las figuras, exponiéndolas á continuos desayres, y á que sonrojen á Don Preciso, como lo hizo noches pasadas *Doña Pizca*, diciéndole de modo que se oyese en toda la sala....

“Vaya, hombre, que es Usted un mentecato, para qué saca Usted esos bestias á bailar? Jesús que bruto! Si vierais, Chicas, que Currutaco tan mastin me ha tocado, no sabia siquiera hacer el cedazo, sus manos son de hierro, de modo que ni aun

ha

ha sabido recibirme en sus brazos al hacer el caracol : parece que lo hace el diablo , que siempre me han de tocar á mí semejantes *Simpli-Currutacos* : dichosa tú *Liendrecita* , que has baylado con *Don Cirotico* , que es un contradanzante de rompe y rasga.”

CONTRADAZA V.

Del Tio y la Sobrina.

ARGUMENTO DE ESTE DRAMA.

Don Cuzco , sabio *Semi-currutuco podenco* , enamorado de su sobrina *Doña Amable* , y zeloso de los amores que ésta tenia con Don Trueno , busca á Don Tufo su compañero , á quien hace creer que le ama *Doña Amable* : gana Don Cuzco con dádivas á su amiga *Piltrafa* , que habia sido tercera de los amores de *Doña Amable* y Don Trueno , y consigue que ámbos enamorados se despidan uno de otro por los chismes que entre

156

tre él y Piltrafa habian introducido: Don Cuzco viendo conseguido su deseo , intenta despojar tambien á Don Tufó , pero éste le disputa el puesto , y le desafia : Don Cuzco se acobarda , y no quiere salir al campo : Don Tufó le busca y le da de bofetones : Piltrafa entretanto se arrepiente , y cuenta á Doña Amable los enredos que habian puesto contra Don Trueno : Doña Amable hace extremos de sentimiento , y le manda llamar al instante : viene Don Trueno , se descubre la verdad , se dan satisfaccion , y tratan de casarse : llama Don Cuzco á la puerta , se oculta Don Trueno , entra ensangrentado de los bofetones que le dió Don Tufó : cuenta á Doña Amable que por su amor le habian puesto de aquella suerte : ella le desengaña diciéndole que solo ama á Don Trueno : se enoja Don Cuzco , la llena de insolencias , y al fin quiere sacudirla : sale Don Trueno , y de un garrotazo le rompe quatro costillas , y le entregan al Cirujano.

To-

Todos darán un general plauso de palmadas gritando... *brabo, brabo... brabísimo*. Qué primoroso argumento para una pieza de las del día! qué propiedad! qué estilo! qué caracteres! qué imágenes! qué enlace! qué desenlace! y qué bellezas se encontrarían en este darma, si fuera manejado por una mano hábil! ¡O vosotros, sábios Escritores Dramáticos, que sabeis de qualquier cuento formar una comedia arreglada á todas las unidades, decenas, centenas y millares que se han podido descubrir hasta nuestros tiempos! Mirad aquí de quantas gracias os será deudora esta nuestra Ciencia Contradanzaria, quando vea el mundo que el plan, el argumento, el tema, los episodios, y quanto deba comprehender una comedia arreglada á todas las unidades, van baylando contradanzas currutacas por el orbe literario!

La música de esta contradanza será compuesta de algunas variaciones

nes del *Malboroug*, obra de nuestro célebre Piporrista.

Esta contradanza es de *Rigodon, Francesa*: los quatro Currutacos cada uno con su Madamita, se ponen en corro.

Primera parte.

Al romper la música empiezan á saltar, y hacer media cadena los cabeceras, una alemanda con el Currutaco ó Madamita de la izquierda, quedando en lugar opuesto en ocho compases. Esta figura la executan los costados en los mismos términos, y quedan todos en lugares opuestos.

Segunda parte.

Los Currutacos cabeceras hacen cedazo de quatro con sus compañeras, y los costados con las Madamitas contrarias, ó de enfrente en ocho compases: los Currutacos de los costados hacen tambien cedazos con sus compañeras, y los cabeceras con las con-

contrarias en otros ocho compases, quedando siempre en lugar opuesto.

Tercera parte.

Las dos Madamitas cabeceras se dan las manos derechas formando arco, y las izquierdas á sus compañeros haciendo tambien arcos: los Currutacos de los costados hacen alemanda entera con las compañeras, y luego las envian á cada una por el arco que forman sus Currutacos de la derecha, miéntras que ellos pasan por el arco de en medio, y se encuentran á los ocho compases donde empezaron la contradanza: hacen igual arco los costados, y repiten los cabeceras la misma figura, y pasan á sus puestos.

CAPITULO XII.

En que se trata de la despedida del Autor.

Bien pudiera yo poner aquí otras varias contradanzas, que tienen mucho influxo sobre nuestros Currutacos por sus hermosas variaciones, pero como todas estas figuras estan sujetas á las reglas fixas que dexo demostradas en los Elementos de nuestra Ciencia, me parece que no necesitan mis Currutacos de mas contradanzas que las cinco que llevo apuntadas para conocer el género heroyco, lírico, figurónico, mágico, ó dramático que se quiera baylar, ni para aplicar el argumento que corresponda á la pieza que se haya de presentar al público.

Pero ya parece que estoy viendo á mis lectores fruncir los labios, y hacer mil visages, como anunciándome que esta obrita no tendrá el despacho que debiera (sin embargo de ser tan

tan útil y necesaria) por la languidez del estilo, por la pesadez de los conceptos, y por la poquísima gracia con que van explicados, y por lo mismo me miro precisado á dar fin á mis tareas con el sentimiento de no haber podido llenar las ideas que me ha suministrado nuestra gran Ciencia Contradanzaria; pero vosotros, mis queridos Currutacos, en quienes no en vano he empleado mis débiles esfuerzos, puesto que manifestais por vuestra aplicacion y conducta, que conoceis las obligaciones que os impone esta gran Ciencia Contradanzaria para llenarlas de alegría, espero no olvideis las lecciones que en este tratado os dexo profundamente grabadas en vuestros corazones: meditadlas, y continuad exercitándolas, ya que mis ojos no pueden observar vuestros procederes: cuidad hijos míos sobre todo, que la sumision á las Madamitas del nuevo cuño sea la basa de vuestra conducta, y que no sea engañada mi esperanza de poder

der ver algun día los progresos que hiciereis en esta ciencia en los regios Gabinetes y Bibliotecas, donde tienen el primer lugar los sábios que han hecho descubrimientos útiles para el hombre: os perdono todas las ofensas que me hiciereis, huyendo de mis consejos, ó menospreciando este tratado, haciéndome cargo que la envidia ha sido siempre la mas cruel enemiga de los hombres grandes: perdonadme vosotros, Currutacos míos, si acaso os pude dar algun mal exemplo con la afición y amor que os he tenido: se enternecen mis ojos, y me faltan las fuerzas para proseguir, y en medio de todo, mi amor se fortifica hácia vosotros, quando conozco que vuestros nombres esperan una inmortalidad dichosa: vivid, hijos míos, como yo he vivido: imitad mi exemplo, siendo útiles á los demas hombres en los progresos de esta gran Ciencia Contradanzaria, y haced que resuene por el orbe el feliz siglo de la currutaquería, enseñando á los hombres á bailar

lar contradanzas que es la ciencia en que fundáis la felicidad de vuestras ideas currutacas, para que quando llegue vuestro *Maestro Don Preciso* á aquella edad en que no pueda dar una cabriola, vea á lo menos con gusto los progresos que van haciendo sus *Pirracás, Currutacos, y Madamitas del nuevo cuño*, eternizando su memoria en los fastos de la historia contradanzaria.

Advertencia muy útil para la inteligencia de esta obra.

Por mas que un autor científico se persuada que ha concluido su obra á toda satisfaccion, vertiendo en ella quantas ideas le hayan venido á los cascos para enriquecerla, parece que siempre le queda que hacer alguna advertencia de dos ó tres pliegos, para aclarar mas los pensamientos y pretestar los defectos de la obra. La mia, pues, tiene tanta necesidad de esta añadidura, que sin ella pudiera facilmente

mente mirarse con desprecio en la república currutaca literaria con grave daño de mis contradanzantes, y por esto he pensado añadir esta advertencia ó adición á los Elementos de la ciencia currutaca, por ser una de las partes mas esenciales que pueden constituir la en el grado mas perfecto de quantas ciencias se han escrito hasta estos tiempos.

Tengo tal envidia quando veo algunas obras extranjeras *Enrichie de planches en taille-douce*, que para ilustrar mi obrita y darla toda aquella estimacion que merece la gran ciencia de que trata, quise enriquecerla con estampas finas iluminadas, que representasen los veinte Elementos contradanzarios, demostrando por medio del excelente descubrimiento del colorido las casacas, pantalones, zapatos, corbata, camisas, y demas armamento contradanzario de mis Currutacos, y Madamitas del nuevo cuño; pero como en este ramo estamos todavia siglo y medio atrasados,

me

me hice cargo que de encargar esta empresa á los célebres profesores Italianos , me costaria cada estampa ochenta ó noventa duros (que no los ve juntos jamas ninguno de mis Currutacos , que andan siempre en esto de moneda á la quarta pregunta) y porque aun quando hubiera abierto subscripcion para recoger el coste de las láminas y de la iluminacion, como estas habian de tardar bastante, y un autor que ha de dar estimacion á sus obras, y ha de mantenerse de lo que escribe, necesita comer, beber, presentarse decente, tomar ama, y adornar su quarto, estaba expuesto á que el dinero se consumiese en poco tiempo, y á que mis subscriptores y el público quedasen como el Gallo de Moron, cacareando y sin pluma, careciendo por consiguiente de una ciencia de que se prometen tantos adelantamientos: por esto, pues, me he visto precisado á dar esta obrita desnuda de un requisito tan esencial, que me es muy sensible.

¿Pe-

¿Pero no es un dolor el ver el descuido que tenemos en las Artes? ciertamente que sí. Yo no sé por qué nuestros grabadores no procurarán imitar á *Volpato*, *Bartolozzi*, y á otros célebres profesores Italianos, que iluminan sus obras; porque á la verdad, ¿de qué sirve que copien bien la composicion de Rafael, que observen con exâctitud su dibuxo, que imiten con valentia su grande expression, y que hagan que el menor accesorio arrebate al espectador, si le falta el delicadísimo agregado de colorido? Pero, Señor Don Preciso, me dirán algunos, ¿es posible que un hombre que protege las artes, y que se precia de entender algo en ellas, hable de esa manera? Si rabo, para qué alzado? y si alzado, para qué rabo? Si la estampa ha de estar grabada, para qué es pintarla? y si ha de ser pintada, para qué es grabarla? Está bien que quando se trate de historia natural se iluminen las estampas, por que en este ramo interesa mucho el manifestarnos los

co-

colores de las aves, y otros animales: pero ¿no es una necedad que se cubran con colorines las partes mas principales de una estampa, donde el diestro profesor puso todo su esmero para imitar las bellezas del dibujo? qué puede seguirse de aquí si se propaga con la moda semejante costumbre, sino la ruina absoluta de los grabadores que acostumbrados á embadurnar con quatro colorines sus obras, olvidarian el estudio de su excelente profesion? Pero, ó ignorantes! y qué poco os acordais que estamos en el siglo de oro, siglo contradanzario, para el qual estaban reservados aquellos grandes descubrimientos que no les fueron concedidos á nuestros traseros! Decidme, infelices: ¿aquellos sábios grabadores que han precedido á los de nuestros dias, han sacado otros frutos de sus trabajos que el eternizar su memoria despues que han muerto? ¿A dónde están los mayorazgos que han fundado á sus hijos y sucesores con el premio de

sus tareas? ¿A dónde están los bienes con que pasaron una vejez descansada? Ah, los bienes! hubieran ellos inventado la iluminacion de sus obras, y entónces verian á los curiosos correr á porfia á buscar estampas para adornar sus currutacos gabinetes.

Si los célebres profesores que han grabado en nuestros días la estampa de Luis XVI, la de los Canadianos, y la del San Ildefonso de la Galería Española, las hubieran iluminado con colorines de aleluyas del pitimini, ¿quántos elogios no hubieran merecido de los inteligentes apreciadores de obras iluminadas? ¿Qué aplausos no les tributaria toda Europa viéndolos dedicados á tan útil ramo? ¿y qué de riquezas no serian dueños si supiesen el secreto de hacer pagar setenta duros por una estampa que hoy venden á treinta ó quarenta reales? Pensamiento á la verdad sábio y currutaco!

En fin, hijos míos, como yo he pensado daros una obrita, que quisiera

ra

ra que fuera *la Dama sin pero*, y veo las muchas dificultades que se atraviesan para llenar mis deseos segun vuestros merecimientos, solo pretendiendo que me dispenseis la falta de estampas. Acaso quando estos Elementos se traduzcan añadidos y anotados á otro idioma, se enriquecerán con estampas iluminadas, que ya valdrán mas varatas. Por ahora me he ceñido á daros una estampita única de esta obra, que representa á *Don Currutaco armándose para ir al bayle*, dibujada por mí, y grabada por un jóven de buenos principios, que aunque no ha viajado, ni sabe de iluminaciones, tiene todos los conocimientos necesarios para grabar obras de esta naturaleza.

Conozco vuestro placer, queridos míos, al considerar que por unas empresas semejantes resucitaron las bellas Artes en Europa, haciendo tantos progresos en Italia, que parece que no pueden admitir mas adelantamientos; pero vivid confiados, hijos míos,
que

170

que esta vuestra Ciencia Contradanza-
ria elevará todavía al grado de bri-
llantez y de perfeccion de que son
susceptibles las costumbres de toda
Europa , con los grandes conocimien-
tos que os facilito.

FIN DE LA OFRA.

Nota muy interesante.

Sin embargo de que me he quemado las cejas para dar á la prensa con la escrupulosidad que exige materia tan árdua los Elementos de la gran Ciencia Currutaca, no han podido impedir mis desvelos algunas equivocaciones y aun diferentes yerros que despues se han notado; pero mis Currutacos que saben las grandes dificultades que hay que vencer para establecer unos principios fixos en una ciencia tan vasta, disimularán los defectos que notaren , ó dirán lo que quisieren, que lo mismo es esto que aquello para un sábio como *Don Preciso*.

IN-

INDICE.

C APITULO I. <i>Historia de las danzas, y origen de la Ciencia Contradanzaria.</i>	pág. I.
CAP. II. <i>Historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo cuño.</i>	10.
CAP. III. <i>Progresos de los contradanzantes en el Reyno.</i>	23.
CAP. IV. <i>Elementos de la Ciencia Contradanzaria.</i>	26.
Elemento I. <i>Trata de las cinco primeras reglas para baylar la contradanza.</i>	30.
Elemento II. <i>Del Paso del Buré.</i>	31.
Elemento III. <i>Demostracion del Mecheté.</i>	32.
Elemento IV. <i>Del compás del Titatirari, titatirari, titatirari, titatá.</i>	33.
Elemento V. <i>Describe lo que es Alemanda.</i>	35.
Elemento VI. <i>Del ocho, medio ocho, ocho doble, ocho por dentro, y ocho por fuera.</i>	38.
Ele-	

<i>Elemento VI. Esquinas volteadas, esquinas paradas, esquinas por dentro, y esquinas por fuera.</i>	42.
<i>Elemento VII. Cadena, y media cadena.</i>	48.
<i>Elemento VIII. De los cedazos.</i>	51.
<i>Elemento IX. De los latigazos.</i>	54.
<i>Elemento X. Del caracol.</i>	60.
<i>Elemento XI. De los engaños.</i>	63.
<i>Elemento XII. Del molinillo.</i>	66.
<i>Elemento XIII. Del galope.</i>	68.
<i>Elemento XIV. Del pastel.</i>	70.
<i>Elemento XV. De los arcos.</i>	73.
<i>Elemento XVI. De las alas.</i>	74.
<i>Elemento XVII. De los espejos.</i>	76.
<i>Elemento XVIII. De las vanderas.</i>	77.
<i>Elemento XIX. De los tresillos, paseos, y sarsé.</i>	78.
<i>Elemento XX. Del nudo.</i>	79.
<i>CAP. V. Qual debe ser la música contradanzaria.</i>	81.
<i>CAP. VI. Trata de la importante question del nombre de Baztonero.</i>	87.
<i>CAP.</i>	

CAP. VII. <i>Analisis de los Currutacos, Pirracas, y Madamitas.</i>	91.
<i>Diferencia de un Currutaco á un hombre antiguo.</i>	94.
<i>Ocupacion y ciencia de los Currutacos.</i>	98.
<i>Estado actual de las Madamitas del nuevo cuño.</i>	108.
CAP. VIII. <i>De los trages de los Currutacos.</i>	113.
CAP. IX. <i>Trage de las Madamitas del nuevo cuño.</i>	125.
CAP. X. <i>En que se demuestra el bayle de la contradanza en todas sus partes.</i>	129.
CAP. XI. <i>Trata de la necesidad del argumento en las contradanzas.</i>	136.
<i>Contradanza I. Del Centauro, tragico-heroyca.</i>	138.
<i>Contradanza II. Las delicias de Baco, cómico-lirica.</i>	143.
<i>Contradanza III. De los Hermafroditos, de magia.</i>	147.
<i>Contradanza IV. De Don Guindo,</i>	

174	
do, de figuron.....	150.
Contradanza V. Del Tio y la So- brina, Drama.....	155.
CAP. XII. Trata de la despedi- da del Autor.....	160.
Advertencia muy útil para la inteligencia de esta obra....	163.

OHX

212)

dm

26-X-904

5/29

irrasao



